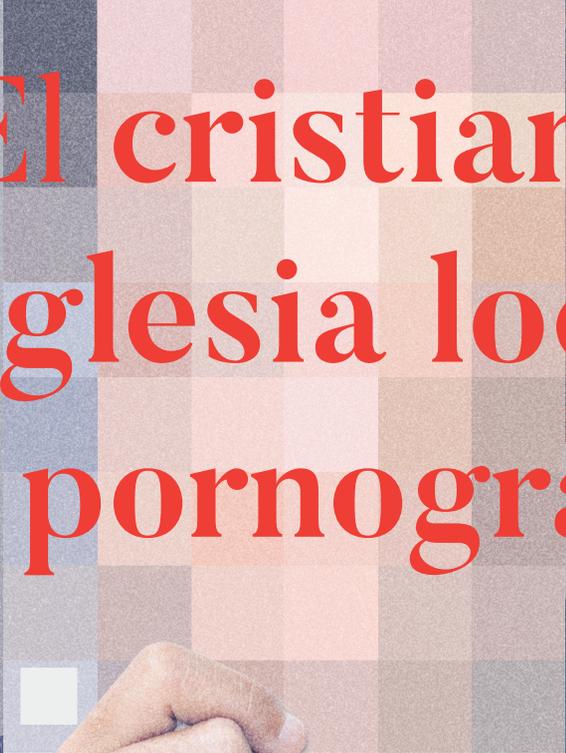


REVISTA

IX

9Marcas

Edificando iglesias sanas



El cristiano, la iglesia local y la pornografía



9Marcas

REVISTA

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

es.9marks.org | revista@9marks.org

Herramientas como esta son provistas por la generosa inversión de los donantes.

Cada donación a 9Marks ayuda a equipar a líderes de iglesias con una visión bíblica y recursos prácticos para reflejar la gloria de Dios a las naciones a través de iglesias sanas.

Donaciones: www.9marks.org/donate.

Si usas cheque, puedes hacerlo a nombre de «9Marks» y enviarlo a:

9 Marks

525 A St. NE

Washington, DC 20002

Editor Español: Daniel Puerto

Director Editorial: Jonathan Leeman

Generente Editorial: Alex Duke

Maquetado: Rubner Durais

Gerente de producción: Simona Gorton

Director Internacional: Rick Denham

Presidente de 9Marcas: Mark Dever

Contenido

9

Nota del editor,
Daniel Puerto

INTRODUCCIÓN AL TEMA DE LA PORNOGRAFÍA

11

10 grotescos números que describen el uso de
pornografía, **Tim Challies**

17

Matando un pecado cada vez más tolerado, **Vergil
Brown**

22

Los pecados detrás del pecado de la pornografía,
John Henderson

34

Ocho consejos para luchar contra la pornografía,
Paul Jeon

EL PASTOR Y LA PORNOGRAFÍA

41

¡Cuidado! Para un pastor que se complace en la
pornografía, **Andrew David Naselli**

47

Cómo responder cuando alguien que sirve en la
iglesia o un pastor lucha con la pornografía, **Aaron
Menikoff**

59

Cuando tu esposo, que es pastor, mira pornografía,
Carrie Kell

67

¿Descalifica a un pastor el consumo de pornografía?,
Garrett Kell

77

¿Podemos restaurar a un pastor tras haber cometido pecado sexual? Una respuesta breve,
John Piper

79

¿Podemos restaurar a un pastor tras haber cometido pecado sexual? Una respuesta más completa, **Jared C. Wilson**

LA FAMILIA Y LA PORNOGRAFÍA

93

Cómo aconsejar parejas con un pasado sexual pecaminoso,
Scott Croft

98

¿Es el uso de la pornografía siempre una causa válida para el divorcio?, **Thomas R. Schreiner**

102

Los niños y la pornografía,
Tim Challies

105

¿Ha estado tu hijo viendo cosas indebidas en Internet?,
Tim Challies.

110

Ayuda a tu hijo a decir no a la pornografía,
Jen Wilkin

114

Criando niños en una cultura permeada por la pornografía, **Zach Nielsen**

120

5 maneras seguras de motivar a tu hijo a usar pornografía, **Rick Thomas**

LAS MUJERES Y LA PORNOGRAFÍA

126

Ayudando a las mujeres que luchan con la pornografía, **Stephanie Laferriere**

130

Ayudando a las mujeres cuyos maridos luchan con la pornografía, **Jeremy Yong**

LA IGLESIA LOCAL Y LA PORNOGRAFÍA

136

Discipulando a una generación que creció bajo la pornografía, **Allen Duty**

141

Consecuencias corporativas del uso desenfrenado de la pornografía, **Jason Seville**

148

¿Cómo los miembros de la iglesia luchan juntos contra la adicción a la pornografía?, **Deepak Reju**

154

¿Existen buenos y malos tipos de rendición de cuentas?, **Jaime Owens**

162

Cultivando una cultura de transparencia en tu iglesia, **James Choi**

167

Cómo hacer de tu iglesia un lugar seguro para la confesión,
P. J. Tibayan

174 ¿El uso de la pornografía justifica alguna vez la disciplina de la iglesia?, **Brad Wheeler**

179 Qué debemos decir cuando un miembro de la iglesia pide ayuda, **Clint Darst**

TESTIMONIOS DE VICTORIA SOBRE LA PORNOGRAFÍA

183 Fui un pastor adicto a la pornografía, **Garrett Kell**

193 ¡Libre al fin! Mi sorprendente liberación de la pornografía, **Tabor Laughlin**

RESEÑAS

198 Reseña del libro Limpia tu mente de Tim Challies, **Justin Perry**

202 Reseña del libro Ni aun se nombre: el sexo no es el problema, la lujuria sí de Joshua Harris, **Glennys Carela**

205 Reseña del libro ¡Ayuda! Un amigo lucha con la pornografía de Brian Croft, **Eivert Caridad**

210 Reseña del libro Viviendo en la luz: Dinero, sexo, y poder de John Piper, **Rodrigo Gómez**

213 Reseña del libro ¿Qué enseña la Biblia realmente sobre la homosexualidad? de Kevin DeYoung, **Josué Barrios**

217

Reseña del libro Revolución sexual
de Catherine Scheraldi y Miguel Núñez, **Oscar Morales**

220

Reseña del libro El pastor y la consejería por Jeremy Pierre y
Deepak Reju, **Ricardo Daglio**

Nota del editor



Daniel Puerto

Pornografía. ¿Qué hacemos con este mal? Algunos le llaman «La nueva droga». Los expertos en salud comienzan a llamarla «Una crisis de salud pública». Muchos viven en las sombras, luchando solos y sin esperanza. Dentro de nuestras iglesias locales tenemos hermanos y hermanas amados que han caído presa del placer temporal que produce el ver pornografía. Algunos no piensan hacer nada al respecto, otros no saben qué hacer.

Evidencias de este pecado también se encuentran en las computadoras portátiles y teléfonos inteligentes de pastores, diáconos, misioneros, maestras y líderes de las iglesias. Quizás la hermana que saludaste cuando llegaste a la iglesia este domingo te vio con una sonrisa que solo enmascara la culpa que tiene por haber visto pornografía la noche anterior.

Nuestros hermanos del ministerio 9Marks produjeron un curso en inglés de donde nació esta Revista. Ese *Journal* titulado *The Pastor and Pornography* [*El pastor y la pornografía*] fue el más leído el año pasado con decenas de miles de visitas a los artículos y miles de descargas del *Journal*. Ningún otro material fue descargado tantas veces el año pasado.

La necesidad es grande porque el pecado es grande. Pero gracias a Dios por el evangelio. El evangelio de Jesucristo son ¡buenas noticias! Buenas noticias para la iglesia local de habla hispana, para los pastores que están hundidos en este pecado, para los creyentes que están cargados de culpa, para los padres que acaban de darse cuenta que su hijo está viendo pornografía. En el evangelio encontramos un camino para la restauración (Gá. 6:1) y la libertad (Jn. 8:31-36).

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Publicamos esta Revista 9Marcas con esperanza, sabiendo que Dios ama a Sus hijos e hijas y ama a la iglesia local. En Su amor, Él quiere ver a los suyos libres de la pornografía.

Iglesias locales, pastores, líderes, padres y madres: es hora de tomar en serio este pecado y ponerlo a muerte en el poder del Espíritu Santo (Ro. 8:13; Col. 3:5). Es hora de considerar cómo este pecado está afectando nuestras iglesias locales, nuestro ministerio y alcance. Es hora de poner herramientas en las manos de nuestra congregación para luchar contra este mal y hacerlo morir.

No podemos asumir que nuestros hermanos y hermanas saben cómo luchar y algún día tendrán victoria sin la ayuda necesaria. No podemos darnos por vencido. En el poder del Espíritu Santo, por la gloria de Dios, la fama de Cristo y nuestro bien luchemos juntos para que en nuestras congregaciones los santos no continúen bajo el pecado por el cual Cristo murió. Hay esperanza en aquel que nos salvó.

10 grotescos números que describen el uso de pornografía



Tim Challies

Todos sabemos que el mundo se ha «pornificado», que la Internet ha puesto a disposición de todos nosotros un universo entero de contenido pornográfico. No obstante, muchas de las estadísticas en las que nos basamos y normalmente citamos están obsoletas. A medida que la tecnología cambia y las nuevas generaciones crecen, el paisaje pornográfico inevitablemente cambia. Fui en busca de números actualizados y hoy quiero presentarles algunos de ellos. Todas estas cifras están basadas en estudios confiables realizados en Estados Unidos en 2016 o 2017.

4,600 MILLONES

En 2016, la gente miró 4,600 millones de horas de pornografía *en un solo sitio web* (el mayor sitio pornográfico del mundo). Eso

corresponde a 524,000 años de pornografía o, en otras palabras, alrededor de 17,000 periodos de vida completos. Durante el mismo tiempo, se miraron 92,000 millones de videos (o un promedio de 12.5 por cada persona en la tierra). Significado: hoy tanta gente está usando tanta pornografía que es realmente imposible de tabular. Pero entender cuánto se consume en un solo sitio al menos puede ayudarnos a ver que este problema es nada menos que epidémico.

11

A los 11 años, el niño promedio ya ha estado expuesto a contenido pornográfico explícito a través de Internet. El 93% de los muchachos y el 62% de las chicas están expuestos a pornografía de Internet durante sus años de adolescencia y el 22% de las enormes cantidades de pornografía consumida por personas menores de 18 años es consumido por menores de 10 años. Significado: los padres sencillamente son negligentes si no toman ninguna medida para proteger a sus hijos de la exposición a la pornografía.

70%

El 70% de los adolescentes y jóvenes adultos definen la pornografía por su función, no su forma. La pornografía no se define en primer lugar como desnudez, ni siquiera como presentaciones de sexualidad, sino como cualquier cosa que intenta causar excitación sexual. Significado: los jóvenes adultos no consideran que las cosas sean pornográficas si no tienen la intención explícita de causar excitación, así que el sexo y los desnudos en las películas o la televisión no se consideran pornográficos, especialmente si son un elemento esencial de un relato. Como cristianos, necesitamos enseñar una teología integral del cuerpo y la sexualidad.

57%

El 57% de los jóvenes adultos admiten que buscan pornografía al menos una vez al mes. El 46% de los hombres admiten lo mismo. Mientras tanto, el 49% de los jóvenes adultos dicen que la mayoría o todos sus amigos usan pornografía regularmente. Significado: el uso de pornografía está descontrolado a través de la mayoría de los grupos etarios, pero es especialmente pronunciado entre los jóvenes adultos.

96%

El 96% de los jóvenes adultos incentivan, aceptan o son neutrales en su postura sobre la pornografía. El 17% habla de ella de manera positiva, el 43% la acepta como si fuera simplemente una realidad de la vida en este mundo, mientras que el 36% no considera la moralidad del asunto en absoluto. Eso deja solo una pequeña minoría que la considera como algo negativo. Solo 1 de 20 jóvenes adultos dice que sus amigos consideran que la pornografía es mala. Significado: la exposición temprana a la pornografía y la negligencia de los padres para abordarla adecuadamente hacen que los jóvenes adultos creen que la pornografía es normal y aceptable y su uso algo común y corriente.

61%

El 61% de la pornografía se mira en un teléfono móvil. En Estados Unidos, esto alcanza al 70%. Significado: los padres solían creer que poner el computador en un lugar transitado de la casa e instalar el programa *Covenant Eyes* sería suficiente para impedir que sus hijos accedieran a la pornografía. Pero hoy la pornografía es tan móvil como nuestros teléfonos y la gente la consume en total privacidad. Pueden acceder a ella con la conexión wifi familiar,

mediante la conexión de los datos móviles, o en cualquier otro lugar donde puedan ingresar a Internet.

33%

Hoy el 33% de las mujeres de 25 años o menores buscan pornografía al menos una vez al mes. El 56% de las mujeres en ese grupo etario han buscado este contenido al menos una vez en el pasado (comparado con el 27% de las mujeres de 25 o mayores). Significado: la pornografía normalmente se ha considerado como un dominio de los hombres, pero su uso está creciendo entre las mujeres. Debemos tener cuidado de no excluir a las jóvenes que pueden estar luchando con la pornografía hablando de esta como si fuera un asunto que solo atañe a los hombres. Nuestras iglesias deben estar preparadas para ayudar a las mujeres jóvenes que están atadas en esta lucha tal como hemos estado dispuestos a ayudar a los hombres jóvenes.

62%

El 62% de los adolescentes y jóvenes adultos han recibido una imagen sexualmente explícita. Mientras tanto, el 41% ha enviado una, normalmente a su novio o novia. Las mujeres están más propensas tanto a enviar como a recibir estas imágenes de desnudos, probablemente porque se ha vuelto parte del ritual de cortejo que las mujeres envíen fotos de sí mismas desnudas o semidesnudas a sus novios o potenciales novios. Significado: los jóvenes están usando sus aparatos digitales para intercambiar pornografía propia; hay una enorme presión sobre las mujeres jóvenes para que envíen fotos de sí mismas a hombres jóvenes (a quienes, por supuesto, nunca se les pueden confiar tales fotos). Los padres deben abordar este asunto con sus hijos e hijas.

36%

El 36% de los jóvenes adultos mira pornografía para obtener sugerencias o ideas que puedan aplicar a sus propias relaciones sexuales. Esto aumenta al 38% en el siguiente grupo etario mayor, luego cae abruptamente. Sin embargo, entre las personas mayores, la pornografía se usa más comúnmente para «crear el ambiente» para la actividad sexual con una pareja. Las razones más comunes por las que la gente usa la pornografía son la excitación personal o el aburrimiento. Significado: los jóvenes están aprendiendo sobre sexo mediante la pornografía y luego, inevitablemente, intentan practicar lo que han visto con sus parejas sexuales. No obstante, la pornografía enseña todo *excepto* la realidad del sexo como Dios pretende que sea. ¡Están aprendiendo de los peores maestros!

80%

El 80% de los usuarios no sienten ninguna culpa cuando usan pornografía. Significado: sabemos que cualquier pecado, cuando se repite, con el tiempo comienza a insensibilizar la conciencia. Quienes al comienzo sentían culpa por la pornografía pronto descubren que su conciencia está endurecida, luego cauterizada. La pornografía está tan disponible, es tan común, tan celebrada, y tan ampliamente usada, que muchos han perdido incluso esa percepción interior de que es mala.

CONCLUSIÓN

Estas cifras demuestran estadísticamente lo que ya conocemos por la observación: que la pornografía es un problema significativo que aflige nuestra sociedad y nuestra iglesia. Como cristianos, podemos y debemos estar preparados para ayudar a quienes están luchando con ella y asegurarles que pueden ser perdonados

y liberados. Como padres, podemos y debemos tomar medidas para proteger y capacitar a nuestros hijos para poder ayudarles a vencerla y evitarla.

Fuentes: la principal fuente de esta información fue el estudio de Barna “The Porn Phenomenon” [«El fenómeno de la pornografía»]. No entrego otras fuentes porque están vinculadas a sitios que consienten el uso de la pornografía.

Tim Challies es uno de los blogueros cristianos más leídos en los Estados Unidos. Tim es esposo de Aileen, padre de tres niños. Adora y sirve en la Iglesia Grace Fellowship en Toronto, Ontario, Canadá donde principalmente trabaja con mentoría y discipulado.

Este artículo fue publicado en español originalmente en Soldados de Jesucristo. Usado con permiso.

Matando un pecado cada vez más tolerado



Vergil Brown

Cada generación está marcada por el pecado. Esterilizaciones forzadas, campos de concentración y desigualdades en las condenas por uso o posesión de drogas. Cada día es extremadamente malo.

Una de las iniquidades prevalecientes de nuestro tiempo es la creciente tolerancia a la pornografía. Los hombres solían esconder sus indecencias en el baúl del auto o enterradas profundamente debajo de una mesa de trabajo en el garaje. Hoy, visitar un club de *striptease* es una conclusión viable para una reunión de negocios por la noche, las novelas eróticas se convierten en *bestsellers* y en eventuales éxitos de taquilla, los actores porno son celebridades, los desfiles de lencería son televisados a nivel nacional y la desnudez en los dramas de televisión por cable es la norma.

Hemos pasado del secreto escandaloso a la aceptación abierta.

La tentación para el cristiano es redefinir la pureza sexual de acuerdo con los estándares cambiantes de moralidad. ¿Qué significa ser puro: la monogamia? ¿No participar en un acto sexual

físico? Afortunadamente, la Palabra de Dios es nuestra autoridad en cuanto a la pureza sexual, nuestra hoja de ruta inmutable hacia el gozo y la satisfacción.

Considera 1 Tesalonicenses 4:1-7:

Por lo demás, hermanos, os rogamos, pues, y os exhortamos en el Señor Jesús, que como habéis recibido de nosotros instrucciones acerca de la manera en que debéis andar y agradar a Dios (como de hecho ya andáis), así abundéis en ello más y más. Pues sabéis qué preceptos os dimos por autoridad del Señor Jesús. Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual; que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; y que nadie peque y defraude a su hermano en este asunto, porque el Señor es el vengador en todas estas cosas, como también antes os lo dijimos y advertimos solemnemente. Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación.

El apóstol Pablo esperaba que la iglesia recordara sus enseñanzas anteriores sobre la vida cristiana y que creciera «más y más» en pureza.

Esta instrucción a la pureza puede parecer obvia. Pero en una sociedad promiscua como Tesalónica, una como la nuestra, requiere una vida contra cultural. Entonces, estos creyentes necesitaron la exhortación de no ir con la corriente, sino de vivir para agradar a Dios. Para los creyentes en Tesalónica y los creyentes de hoy, la Biblia nos muestra el camino a la pureza.

PRIMERO, SE NOS DICE QUE NOS ABSTENGAMOS DE LA INMORALIDAD SEXUAL.

Esto significa no participar en ningún tipo de actividad sexual ilícita fuera del matrimonio bíblico. Nos burlamos de los santos de los viejos tiempos que prohibieron bailar e ir al cine. Pero, ¿alguna

vez te preguntas si nuestra generación ha ido demasiado lejos en la otra dirección? ¿Acaso hemos corregido demasiado y hemos hecho concesiones para la carne?

Hoy, si hablas de algo como insensato o peligroso, dicen que eres «un legalista que intenta robar a un hermano o hermana su libertad en Cristo». Pero la Biblia es clara: los cristianos deben huir de la inmoralidad sexual. Y no tenemos que esperar hasta que algo nos haga pecar antes de reconocer una tentación como peligrosa.

Somos más débiles de lo que creemos, no tan fuertes como pensamos. Por eso debemos ser humildes y vigilantes.

SEGUNDO, LA BIBLIA DICE QUE DEBEMOS POSEER NUESTRO CUERPO DE UNA MANERA QUE SEA SANTA Y HONORABLE.

El verbo traducido como poseer (*ktasthai*) en el griego clásico variaba en significado desde ser competente en algo, como la música o la poesía, hasta ejercer señorío sobre los esclavos.¹ Del mismo modo, debemos controlar nuestros cuerpos. El pecado te codicia, pero tú debes gobernarlo (Gn. 4:7). Por el Espíritu, consideras que tus miembros son instrumentos de justicia (Ro. 6:13).

Proverbios 25:28 dice: «Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda». Una antigua ciudad sin muros se abrió a los ataques del enemigo. De la misma manera, la persona que carece de autocontrol pone la guardia baja y están abiertos a los ataques de la tentación.

Hay que construir muros de protección. Tal vez un «muro» de *software* de rendición de cuentas o un «muro» de ayuno o una meditación en el «muro» de la Palabra de Dios o una confesión de mis pecados y pedir oración en el «muro» de la comunidad de

¹ G. L. Green, *The letters to the Thessalonians [Las cartas a los tesalonicenses]*, (Grand Rapids, MI; Leicester, England: W.B. Eerdmans Pub.; Apollos, 2002), 191.

creyentes o un «muro» de oración. Cualquiera que sea el muro, debes construirlo y cuidarlo.

Para los cristianos casados en particular, debemos cultivar la intimidad dentro del matrimonio. Esto ayudará a evitar que seamos abrumados por la tentación.

TERCERO, LA BIBLIA DICE QUE NO SEAMOS CONTROLADOS POR LAS PASIONES DE LA CONCUPIESCENCIA COMO LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN A DIOS.

¿Por qué es importante ser distinto del mundo?

En primer lugar, como Pablo enseña, agrada a Dios. Nuestro Creador nos hizo para un propósito claro. Él nos ha llamado a una santidad que requiere más que justicia externa, Él nos ha llamado a una transformación interior. Dios se complace cuando cumplimos ese propósito y reflejamos Su carácter ante el mundo.

En segundo lugar, ser distintos nos hace una luz para Cristo en un mundo oscuro. Esto es cada vez más el caso. Lo que pudo haberse confundido con una «buena moral a la antigua», hace 60 años se ha convertido en una forma de vida notable e intrigante. El chico que insiste en la diversión limpia para su despedida de soltero ahora se destaca. Debemos orar para que nuestra pureza haga que los incrédulos examinen las afirmaciones que hacemos acerca de Jesús.

CUARTO, LA PUREZA ES IMPORTANTE PARA NUESTRA FELICIDAD.

El verdadero gozo se encuentra en la voluntad de Dios. El mundo miente y promete que seremos felices y libres si simplemente abandonamos nuestros caminos prudentes y seguimos nuestras pasiones. Como alguien que se ha sentado con personas que han

recorrido ese camino, déjame decirte lo que te espera al final: dolor, quebrantamiento y desesperación.

No creas las mentiras del mundo. Jesús nos ofrece algo mucho más grande que los placeres menores de este mundo. Nos da a Sí mismo. Dios nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, y el deleite de conocer a Dios y vivir de acuerdo con Sus propósitos ofrece una búsqueda más estimulante y satisfactoria.

Vegil Brown es pastor líder de Gresham Bible Church en Gresham, Oregon, Estados Unidos.

Traducido por **Kevin Lara**.

Los pecados detrás del pecado de la pornografía



John Henderson

La planta llamada regaliz americano produce una toxina llamada abrina, una de las más letales en toda la tierra. Si la capa se rompe, ingerir una semilla de la vid puede matar a un ser humano. Debido a sus colores vibrantes, las personas utilizan las semillas en joyas y en las cuencas de los rosarios. La vid crece en ambientes tropicales y puede propagarse agresivamente en las condiciones adecuadas, lo que significa que es casi imposible erradicarla sin abordar las disposiciones por las cuales se desarrolla.

Lo mismo podría decirse de la pornografía. Letal para el alma humana y destructiva para la vida humana, la pornografía prospera en condiciones propicias, dentro de un ecosistema más amplio de pecados, luchas y situaciones. Nunca se produce de manera aislada. Se incuba en la combinación correcta de factores. La

pornografía se alimenta de otros pecados de la misma forma que el cáncer se alimenta del azúcar, y alimenta otros pecados de la misma forma que el cáncer alimenta otras enfermedades. No podemos separar y poner en cuarentena el pecado sexual. Es mejor que aceptemos su conexión con aspectos de nuestras vidas que podríamos pensar que no están relacionados y preferiríamos dejar intactos.

Esto es importante, no solo para entender la pornografía, sino para librar la guerra contra ella. No podemos cortar las malezas sin destruir también sus semillas, sin tratar el suelo en el cual se arraigan, y sin limitar los fertilizantes que usamos para alimentarlas. Estamos condenados si intentamos derrotar la pornografía sin abordar las corrientes que la riegan.

En este artículo, nuestro objetivo es entender la pornografía en relación a todo lo demás que pensamos, sentimos y hacemos, a fin de dar muerte a la pornografía a través del único medio por el cual realmente muere: la transformación integral de la vida por el evangelio de Jesucristo. Consideraremos la composición del suelo del cual brota, los fertilizantes que la hacen crecer, y la cosecha que produce. Al hacerlo, esperamos reunir consejos bíblicos y centrados en Cristo para un cambio integral de corazón y vida.

EL SEMILLERO DE LA PORNOGRAFÍA

En Proverbios 7, Salomón cuenta la historia de un joven imprudente que sumerge su vida en la inmoralidad sexual. Los aspectos más destacados del relato ofrecen percepciones increíbles sobre varios precursores del pecado sexual: la pretensión de la insensatez, el orgullo de la vida y la alabanza del hombre.

La pretensión de la insensatez

La insensatez pretende ser sabia. El hombre insensato asume que no es tan insensato, e interactúa con los elementos de su mun-

do como si tuviera el control. Piensa que puede echarse fuego en el pecho sin quemarse la ropa (Pr. 6:27). La historia lo confirma:

Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta; para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras. Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía, vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.

El joven es falto de entendimiento porque pasa por la calle cerca de la esquina de la mujer prohibida como si fuera inmune a sus suaves palabras, como si pudiera acercarse sin caer preso de sus artimañas, como si ir a ella no le costará la vida. La mujer es una figura para toda clase de inmoralidad sexual, y la manera en que ella y el joven se relacionan representa cómo la pornografía nos habla y cómo nosotros respondemos a ella.

Considera cuántas incursiones en la pornografía inician con pensar que somos lo suficientemente sabios y fuertes para coquetear con el mundo sin caer de cabeza. Navegar por la web, ver televisión a altas horas de la noche, revisar las redes sociales despreocupadamente, coquetear en el trabajo, tener fantasías descontroladas, viajar inexplicablemente lejos de casa, tener acceso a dispositivos sin filtros de seguridad... Una simple muestra de las formas en que pasamos imprudentemente por la calle junto a su esquina pretendiendo estar a salvo.

El orgullo de la vida

Cualquier especie de derecho nos sintonizará más fuertemente con las longitudes de onda de la pornografía. Si crees que mereces la atención y el placer de mujeres atractivas, entonces estás prepa-

rado para ser seducido fácilmente. Si te encanta la idea de tener a hombres o mujeres asequibles de manera inmediata, dispuestos a quitarse la ropa a tus órdenes, entonces la pornografía te comerá vivo. Escucha cómo se desarrolla la historia:

Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; Por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; Alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; Se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; El día señalado volverá a su casa. Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios.

Observa cómo la mujer recurre al orgullo del joven. Lo alaga. Le da la oportunidad de tener a la esposa de otro hombre, lo que apela a su arrogancia. Le ofrece la oportunidad de conquistar, de ser mejor que otros hombres. Cualquier fracaso que haya enfrentado durante el día puede ser borrado gracias a una victoria en la habitación. Cualquier sed de poder que tenga puede ser satisfecha al tomar la oportunidad que ella ofrece. No hay temor a Dios. No hay amor humilde hacia su prójimo. Ni preocupación por el matrimonio de esta mujer; solo una sed egoísta por un logro sexual.

Las imágenes de prosperidad, placer y amor se presentan como objetos que tiene derecho a poseer. Ella dice: «Soy toda tuya. Podemos hacer lo que quieras. Tú eres quien tiene el control». ¡Oh, el poder! No hay hombre —o mujer— orgulloso que pueda resistirse. Por supuesto, la escena está cargada de ironía. Pensando que está a punto de triunfar, el joven la sigue hasta el matadero.

La alabanza y el miedo al hombre

Desde mi punto de vista, la alabanza y el miedo del hombre componen el alma de la pornografía. Las imágenes pornográficas están diseñadas para comunicar un mensaje estratégico y poderoso al espectador: «Eres atractivo. Eres embriagador. Eres un amante increíble. Eres genial. Los hombres y las mujeres siempre te dicen que sí. Te desean. Te sonríen. Te adoran». La alabanza humana es una parte integral de la seducción en Proverbios 7. Observa en el pasaje cómo la mujer alaba al joven. Ella salió a encontrarlo solo a él. Lo prefiere a él por encima de los demás. Lo desea a él y no a su esposo. La manera en que lo abraza, lo besa y lo mira expresa un deseo intenso por él, que él encuentra absolutamente embriagador. Si nos encanta ser alabados por otros, entonces amaremos la pornografía.

Al mismo tiempo, los hombres y las mujeres capturados en las imágenes pornográficas nunca te rechazan. Nunca te dicen que no. La pornografía brinda un mundo donde puedes recibir validación y aprobación sin el miedo al rechazo o a la desaprobación. Sin importar cuán avergonzado estés de ver pornografía, ésta nunca te critica.

La pornografía también ofrece la ilusión de privacidad y seguridad. La mujer enumera las razones por las que no serán atrapados. Su esposo ha emprendido un largo viaje. Lo que el esposo desconozca, no le hará daño. Lo que haces en la privacidad de tu habitación no es asunto de nadie más. Será su pequeño secreto. Nadie se enterará. La pornografía prospera en la oscuridad, en una vida llena de secretos.

EL ALIMENTO DE LA PORNOGRAFÍA

No solo la condición de nuestros corazones determina si la pornografía puede arraigarse o no, las cosas con las cuales alimentamos nuestros corazones influyen en el grado en que la pornografía crece. El pecado sexual se propaga bajo ciertas condiciones.

La ansiedad y el estrés

Vivir en un estado de ansiedad, estrés y preocupación tiende a incrementar nuestro deseo por el sedativo placer del deseo sexual, especialmente la pornografía. Cuando se combina con la masturbación, puede que no elimine la ansiedad, pero la minimiza. Nos distrae de las cargas de la vida. Nos hace insensibles a los objetos de nuestra preocupación.

Al igual que el alcohol o los analgésicos, la pornografía puede actuar como un poderoso sedante. Ayuda a liberar la tensión física y calmar las emociones agitadas. Nos permite evitar la raíz del problema de nuestra ansiedad al aquietar el ruido ensordecedor de las fechas topes, las expectativas y las responsabilidades. El Señor nos dice que clamemos a él en el día de la aflicción, que no nos preocupemos y que confiemos en él. La pornografía ofrece otra alternativa, un dios falso, atractivo e inmediato.

La fantasía y el control

Una vida de fantasía vibrante aumenta nuestro deseo por la pornografía.

La tendencia a refugiarnos en lugares felices mentales cuando la vida se vuelve dolorosa, o simplemente aburrida, estimula un patrón de buscar refugio en otra clase de lugares felices de fantasía, como la pornografía. En lugar de enfrentar nuestros problemas, experimentar el dolor y esperar en el Señor, podemos visualizar imágenes eróticas e integrarnos en tramas eróticas. Controlamos cuándo y dónde vamos. En vez de aceptar y servir dentro de los detalles mundanos de la vida, la pornografía brinda una sensación de emoción y energía.

Aunque el Señor nos da la capacidad de imaginar como parte de ser portadores de su imagen, podemos usarla para servir a ídolos. Nuestra capacidad de crear puede desviarse hacia la fantasía sexual. Una imaginación mejor utilizada para comprender la rica imaginería de la Escritura, para someter nuestra adoración

a Dios, para avivar nuestra esperanza en el reino de Jesucristo, puede emplearse erróneamente para realizar aventuras sexuales.

La sensualidad y la mundanalidad

Un deseo general de excitación sexual alimenta a la pornografía. El placer es un buen regalo de Dios, pero podemos adorar el regalo más que al dador. Sentirnos emocionados puede convertirse en un deseo ardiente, al igual que evitar el dolor sensorial. En lugar de ver las cosas del mundo como un medio para amar a Dios y a los demás, podemos amar estas cosas más que a Dios y a los demás. Esto es el corazón de la mundanalidad.

Un amor por el mundo y las cosas del mundo siempre hará que el pecado sexual sea atractivo. El apóstol Pablo señala los ejemplos de hombres mundanos: «Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza» (Ef. 4:19). Pablo se apresura en decir: «Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo» (Ef. 4:20). En Cristo somos nuevas criaturas, ya no somos esclavos de las pasiones de la carne, y «manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación» (Gá. 5:19). Si usamos los alimentos, las bebidas, los medios de comunicación, y otras cosas creadas como medios para servir a la carne, entonces establecemos las condiciones bajo las cuales la pornografía prospera.

Esta es una de las razones por las que la oración y el ayuno regulares y motivados por la fe ayudan a combatir el deseo sexual. Matan de hambre a la carne como un todo, sometiéndonos más completamente al Padre, uniéndonos más fuertemente a Jesucristo y llenándonos más plenamente del Espíritu Santo.

La decepción, la ira y la autocompasión

A veces la indulgencia de la pornografía y la masturbación expresa una especie de rabieta espiritual. Cuando la gente nos decepciona, falla o traiciona, el placer sexual se vuelve más tentador. In-

cluso se siente más justificado. Aunado a su pecado sexual, Sansón tenía un temperamento airado y tendía hacia la autocompasión. De hecho, su vida tendía a oscilar entre arrebatos de ira e inmoralidad. Nuestra carne es propensa a las mismas fluctuaciones. Meditar en nuestras decepciones, humear de rabia y consumirnos en la autocompasión despierta los deseos de la carne por la pornografía.

La holgazanería relacional y el escapismo

«Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio» (Pr. 18:1). Las relaciones de la vida real pueden ser difíciles y la carne pecaminosa aborrece el amor sacrificial. Amamos escapar. Las responsabilidades de las relaciones, ya sea en el matrimonio, en la familia o en la iglesia pueden ser pesadas e incluso dolorosas. Se requiere energía para iniciar una conversación. Se requiere un gran esfuerzo para servir a otros. Cuando el conflicto llega, se necesita humildad, tiempo y energía para resolverlo bíblicamente.

La pornografía, por otro lado, es fácil. Las interacciones con las personas en la pornografía no requieren de trabajo o sacrificio, humildad, resolución de conflictos o de un servicio alegre. Ellas nos sirven. Las personas existen para nosotros. No tenemos que hablar o escuchar. Nos tenemos que compartir y dar, simplemente tomar y recibir. Una mentalidad y un patrón de holgazanería relacional y escapismo solo fomentan nuestra afinidad por la pornografía.

LA COSECHA DE LA PORNOGRAFÍA

Dejarse dominar por la pornografía produce una gran cantidad de efectos que, a su vez, fortalecen nuestro deseo y apego a la sensualidad y a la pornografía en el futuro. El pecado que consentimos hoy siempre da forma y poder a la tentación que enfrentamos mañana.

La vergüenza, la evasión y el ocultamiento

Después de que Adán y Eva desobedecieron a Dios al comer el fruto prohibido, sus ojos se abrieron al bien y el mal de una manera nueva y horrorosa (Gn. 3:7). Ya no estaban desnudos y sin sentir vergüenza. Estaban desnudos y avergonzados, una de las razones por la cual se hicieron inmediatamente cubiertas de higuera. Quizá sus miedos fueron evitados por algo de tiempo, hasta que escucharon la voz del Señor acercándose. De repente sus pequeñas cubiertas no eran suficientes. «Se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto» (Gn. 3:8). Los árboles que Dios creó para que fuesen su alimento se convirtieron en un medio para evadir Su presencia.

Darle una mordida a los frutos de la pornografía produce un patrón de efectos similar. Nos sentimos avergonzados. Tal vez leemos la Biblia un poco más, nos aseguramos de asistir a un servicio dominical, prometemos nunca más ver pornografía otra vez. O quizá corremos a la televisión, a los videojuegos y a la comida. A lo mejor usamos cosas permisibles para escondernos tras ellas. Nada de esto realmente funciona, porque nuestros intentos por cubrirnos y ocultarnos solo hacen que la pornografía sea más atractiva el día de mañana.

La deshumanización

La pornografía, por naturaleza, nos deshumaniza. Deshumaniza a las personas captadas en las imágenes e historias que interpretan. Pone al descubierto su desnudez. Roba su dignidad. Los convierte en objetos de lujuria y placer autocomplaciente. Los esclaviza a los caprichos sexualmente desviados de sus empleadores, así como a los apetitos carnales del consumidor.

También nos deshumaniza a nosotros, los espectadores. Nos convertimos en criaturas de lujuria y deseo. Los impulsos biológicos comienzan a gobernarnos, y los apetitos carnales empiezan a controlarnos en lugar de la Palabra y el Espíritu de Dios. Nos

volvemos más como animales y menos como los humanos que Dios nos creó para ser.

La impaciencia, la frustración y la incapacidad de soportar la aflicción

Cada vez que alimentamos la carne, aunque parezca calma-da por el momento, gana ventaja en nuestras vidas. Cuando alimentamos el fuego, crece más (Pr. 30:15-16). Y cuando alimentamos el fuego del orgullo egoísta en nuestras almas, solo nos hacemos más egoístas y orgullosos. Cuando nos hacemos más egoístas y orgullosos, nos volvemos más impacientes y nos frustramos con Dios, la gente y las circunstancias inconvenientes. Por tanto, nos volvemos más vulnerables a las tentaciones de la pornografía, porque ofrece gratificación inmediata y autocomplaciente a expensas de otros, y nuestra carne ama la gratificación a expensas de los demás.

La indulgencia habitual de la carne debilita nuestra tolerancia durante la adversidad. La sensualidad, por definición, odia y se resiste al dolor y al sufrimiento. Anhela la comodidad física y el placer. Mientras más permitamos la pornografía en nuestras vidas, o cualquier otra sustancia que adormezca las emociones, seremos menos capaces de soportar la aflicción, lo que solo nos hace más susceptibles a un escape sensual en el futuro.

El enredo y la intensificación

El pecado es pegajoso. Si nos aferramos a él, entonces éste se aferrará alegremente a nosotros. De hecho, no podemos saltar a un pozo de brea y luego esperar escalar y salir de él. El momento en que nuestros cuerpos se sumergen en la sustancia, estamos atrapados. Todos nuestros movimientos solo nos hunden más profundamente en el agujero. La gravedad funciona en nuestra contra. La composición química de la brea y la piel hace que sea imposible su extracción.

Consentir la pornografía en nuestras vidas sexualiza nuestra perspectiva del mundo, lo que hace que notemos imágenes sexuales más fácilmente. Afiches de mujeres con poca ropa, ciertas palabras, ciertos sonidos, recuerdos específicos saltarán como nunca antes. Nuestros sueños se vuelven sexualizados. Incluso imágenes que no son sexuales se vuelven sexualizadas: una mujer vestida modestamente en el trabajo, un hombre ejercitándose en el gimnasio, un chiste inofensivo, pueden volverse sexuales en nuestras mentes, porque la pornografía pinta todo nuestro mundo de colores sexuales.

Permitir la pornografía alimenta nuestro deseo de más. Desarrolla nuestro apetito por ella. Se aferra a nosotros. Nuestra carne siempre quiere más, desafía los límites para ir más allá. No se detendrá hasta que destruya nuestras vidas y nuestras relaciones.

EL EVANGELIO

Si queremos erradicar la pornografía de nuestras vidas, entonces debemos lidiar con esta clase de condiciones de frente. Todas las pretensiones de locura, cada pizca de orgullo y cualquier deseo de alabanza humana deben ser extinguidos por medio del evangelio de Jesucristo. No somos fuertes, sino débiles, y debemos aprender a relacionarnos con Dios y este mundo como quienes son pobres de espíritu (Mt. 5:3). No podemos gobernar el mundo, así que ¿por qué fingir? No podemos durar un solo round en el ring con Satanás, y debemos aprender a vivir una vida cristiana sobria y simple.

No existimos en lo alto, sino en lo bajo, y debemos asumir la postura adecuada de siervos humildes, indignos de misericordia, y muchos menos exaltación. Somos bendecidos en Cristo, pero no tenemos el derecho. Un día seremos exaltados con Cristo, pero no ahora. El miedo del hombre pone una trampa, así que debemos alejarnos de la tóxica poción de la alabanza humana para vivir más plenamente para la alabanza de nuestro Señor Jesucristo (Pr. 29:25).

Como aquellos que han sido escogidos por Dios, santos y amados, recibimos corazones con nuevas capacidades para enfrentar la vida de manera honesta, pacífica y constante. Cristo es nuestro refugio. Cristo es nuestra paz. Hay delicias a Su diestra para siempre. Él nos ayuda a sufrir la pérdida de todas las cosas y a tenerlas por basura. Cristo lleva nuestra vergüenza. En Su justicia, estamos delante de Dios el Padre. Por medio de Él, nos volvemos más humanos, y por Su misericordia soportamos cada forma de prueba. En Cristo, morimos al pecado. Ya no debemos vivir atrapados ni derrotados por él.

Cada parte del suelo, cada condición posible, y cada pizca de la cosecha conectada a la pornografía en nuestras vidas ha sido, y continuará siendo, abordada mediante el evangelio de Jesucristo. El evangelio ofrece un valioso consejo contra la pornografía de manera directa, pero también produce la clase de transformación integral de la vida que dificulta que la pornografía se arraigue y propague. El Señor quiere todo nuestro ser. Alabado sea Dios por la promesa de que su mano redentora no cesará antes de terminar lo que ha empezado en nosotros (Fil. 1:6).

John Henderson es pastor asociado de Del Ray Baptist Church en Alexandria, Virginia, Estados Unidos.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Nota del editor: Este artículo apareció originalmente en el *e-book Porn and the Pastor* [*La pornografía y el pastor*].

Ocho consejos para luchar contra la pornografía



Paul Jeon

Se han escrito muchas listas acerca de luchar por la pureza y superar la adicción a la pornografía, tanto por cristianos como por secularistas. Incluso estos últimos, quizá para sorpresa de algunos cristianos, se han dado cuenta de que la libertad desmesurada en seguir nuestros deseos conduce a la esclavitud y a la malformación. Debido a la gran cantidad de listas de este tipo, es difícil decir algo nuevo. Pero tal vez ese no sea el punto. Quizá sea útil compartir un poco acerca de cómo otros hermanos y yo hemos desarrollado estos principios básicos de manera concreta.

Después de todo, con mucha regularidad, recuerdo lo trascendental que se ha convertido la adicción a la pornografía. Cuando pensamos en Esaú intercambiando su primogenitura por un platillo de guisado de lentejas, nos reímos y pensamos: «¡Qué tonto!». Sin embargo, ¿cuántos, especialmente los hombres, pero

también las mujeres, han hecho lo mismo? ¿Cuántos han sacrificado sus matrimonios, carreras y salud en general por placeres momentáneos que los han dejado vacíos y deseando más? Con ese fin, lucha contra la pornografía. Pero al leerlos, recuerda al Hijo de Dios con poder.

PRIMERO, ADOPTA UNA MENTALIDAD DE GUERRA.

Debemos asumir un enfoque extremo al luchar contra este pecado. Al igual que José, simplemente debemos huir del encanto de la esposa de Potifar. Un querido amigo mío me compartió una solución bastante extrema. Él tenía un teléfono inteligente, pero se dio cuenta de que sus visitas a sitios perjudiciales se volvieron más frecuentes. Así que hizo algo exorbitante. Canceló su plan de datos móvil, regaló su teléfono inteligente y compró un teléfono plegable. ¡Imagina eso! He visto el teléfono. Luce como algo que habrías comprado hace años cuando los teléfonos celulares empezaban a ingresar en el mercado.

Admite que se ve tonto a los ojos de muchos, y que no puede disfrutar de los beneficios de tener un GPS o de buscar los mejores sándwiches vietnamitas en *Yelp*. Pero, en sus propias palabras: «Tienes que hacer lo que tienes que hacer si eres serio en cuanto a luchar por la pureza».

Muchos afirman querer libertad y pureza, pero me pregunto: ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a tomar estos pasos «extremos» e incluso «legalistas» necesarios?

SEGUNDO, SÉ BASTANTE INTENCIONAL RESPECTO A TU ENTORNO Y HORARIO.

Muchas personas disfrutaban el lujo del teletrabajo. Aunque esto es una ventaja maravillosa, también conduce a un mayor aislamiento. Considera por un momento la última vez que miraste

pornografía. ¿Estabas degustando un *frappuccino* en *Starbucks*? ¿Estabas vestido de traje mientras tus colegas iban y venían discutiendo los últimos chismes de la oficina?

Lo más probable, es que estuvieras solo en la oficina de tu casa o donde sea que pudieras permanecer oculto de la gente, pero no de Dios. Puede ser valioso catalogar dónde y cuándo caes en la tentación sexual.

En mi «industria», muchos pastores confiesan que los lunes son especialmente desafiantes luego de un largo fin de semana de dirección, adoración, predicación y encuentros con miembros y nuevos visitantes. Para otros, podría ser un viernes por la mañana, quizá el único día de la semana en el que trabajas desde casa. La mayor parte de tu trabajo ha acabado, tu mentalidad ha cambiado al decaimiento.

Donde sea y cuando sea que veas pornografía, tienes que romper el patrón siendo más intencional con tu entorno y horario. Si sabes que las probabilidades de ver pornografía aumentarán exponencialmente al trabajar de manera aislada, intenta trabajar en un sitio público, como una cafetería local o una librería. Si sabes que hay un momento en el día o un día en la semana en el que eres más vulnerable, entonces agrega una actividad específica. Intenta, en lugar de sentir la tentación de ver pornografía, salir a correr.

Las circunstancias de todos serán diferentes. Algunos viajan con regularidad, y otros tienen trabajos delicados que requieren aislamiento. El punto aquí es simple: no podemos permitirnos ser pasivos. Tenemos que ser proactivos respecto a nuestro entorno y horario. Este acto aparentemente pequeño realmente puede hacer maravillas.

TERCERO, GUARDA TUS OJOS.

Recuerda al Coyote en su interminable búsqueda por capturar al Correcaminos. Una de las herramientas favoritas de Wile era un desintegrador dinámico. Él empujaría hacia abajo la palanca que

estaba conectada a los explosivos por un conjunto de cables. El Correcaminos a menudo encontraba una forma de escapar del peligro, pero nosotros no somos tan afortunados. Los ojos que deambulan y descansan en diferentes partes de la anatomía humana desencadenan un impulso sexual, y una vez que dicho impulso se activa, es difícil detener el resultado final. Por esta razón, debemos controlar nuestros ojos.

En una oportunidad, estaba caminando con un pastor en la ciudad de Nueva York. Pasamos una famosa tienda de lencería, una valla publicitaria con mujeres vestidas con muy poca ropa, y un grupo de mujeres vestidas para salir a bailar. Durante este paseo, sus ojos estaban fijos en el piso. Lo sé porque seguía tropezando conmigo. Más tarde comentó: «Los veranos son particularmente difíciles, pero esto es lo que hay que hacer». Esto puede sonar extremo, pero muchos hombres lo suficientemente mayores y muy piadosos me han dicho: «No se vuelve más fácil a medida que envejeces. Solo tienes que mejorar en cuidar lo que ves».

CUARTO, LEE Y ESCUCHA LAS HISTORIAS DE ADICTOS O ACERCA DE ADICTOS, ADICTOS DE TODA CLASE, NO SOLO ADICTOS A LA PORNOGRAFÍA.

Al hacer esto, puedes comprender más profundamente cuán devastadora es la adicción para todos los involucrados. Las tácticas de intimidación no son muy efectivas a largo plazo, pero ese no es el punto. Necesitamos darnos cuenta de que la adicción individual tiene grandes efectos, que se extienden y desgarran la vida de otros, especialmente de los seres queridos.

Quizá nos volvamos más receptivos a la idea de adoptar una mentalidad de guerra cuando escuchamos las trágicas historias de otros. Otro beneficio es que puedes aprender cómo otras personas han superado sus adicciones, y luego reorientar su enfoque

en tu propia lucha. Recuerdo haber escuchado cómo un adicto al café se rodeó con galones de agua. Cada vez que sentía la urgencia de otro café con leche, tomaba suficiente agua hasta que su cuerpo no podía tolerar más líquidos. Alguien podría ver esta adicción más benigna y considerar actividades alternativas que pueden reemplazar el mirar pornografía.

QUINTO, ACEPTA QUE VER PORNOGRAFÍA ES SEMEJANTE A COMETER ADULTERIO.

Si estás casado y ves pornografía, estás engañando a tu cónyuge. Ciertamente, no es igual a tener relaciones sexuales fuera de tu lecho matrimonial. Pero solo porque no sea *tan* malo, no significa que no sea malo. Podría ser útil decir en voz alta antes, durante y después de ver pornografía: «Estoy a punto de engañar a mi esposa, estoy engañando a mi esposa, y acabo de engañar a mi esposa». ¡Dilo en voz alta! Como mínimo, te hará darte cuenta de que has estado de acuerdo con cometer adulterio.

De manera similar, cuando ves pornografía y participas en una fantasía sexual, esa persona fantaseada está o podría estar casada con otra persona. En este sentido, no solo cometes injusticia contra la persona objeto de tu fantasía, sino que también estás robando al cónyuge de esa persona lo que es legítima y exclusivamente suyo. ¿Cómo reaccionarías si miles de hombres estuvieran fantaseando con tu esposa? Ese es el mismo pecado del que somos culpables cuando vemos pornografía, tenemos fantasías sexuales y nos masturbamos.

SEXTO, RESISTE.

Para muchos, la lucha contra la pornografía requerirá una perspectiva a largo plazo. Abstenerse de golpe, como pueden testificar muchos adictos, es casi imposible, sobre todo si la adicción co-

menzó a temprana edad y ha estado viva durante muchos años. Normalmente no es realista.

Además, aquellos que de manera ingenua suponen que pueden detenerse abruptamente a menudo fracasan y finalmente abandonan la lucha. Lo que estoy tratando de decir es que, incluso con tus esfuerzos más sinceros, probablemente fallarás.

Pero no te rindas. Asegúrate de dar dos pasos hacia el frente cada vez que tengas una recaída. No estoy sugiriendo que ver pornografía ocasionalmente esté bien. Solo estoy reconociendo la realidad de que, como en todas las guerras, la lucha aquí será larga y difícil, marcada por victorias y derrotas. Pero la esperanza es el progreso.

SÉPTIMO, RECUERDA EL PRINCIPIO: «ERES EL AIRE QUE RESPIRAS».

Hay comunidades que quieres evitar. Algunas son obvias. No compartas mucho con personas que piensan que la monogamia no es natural, van a clubs nocturnos para fiestas de solteros, y creen que ver pornografía es solo algo que la gente hace. Si escuchas esta clase de disparates lo suficiente, empezarás a creerlo.

Algunas comunidades a evitar son menos obvias. Son aquellos que aparentan santidad, pero luchan en secreto. También pueden ser el grupo al que le gusta usar términos imprecisos como rendición de cuentas, pureza y lujuria, evitando al mismo tiempo la especificidad y la acción. Es importante rodearte de hombres y mujeres que se tomen esta lucha muy en serio y, en consecuencia, hagan cosas tontas como comprar un teléfono plegable, establecer planes estratégicos o caminar con sus ojos cerrados.

Somos seres vulnerables. A pesar de todas nuestras conversaciones sobre autonomía, somos más maleables de lo que creemos o nos importa admitir. Rodearte de personas decididas con respecto a sus luchas y que estén dando pasos concretos hacia la libertad probablemente te impulsará a hacer lo mismo.

FINALMENTE, RECUERDA AL «HIJO DE DIOS CON PODER» (RO. 1:4), AQUEL QUE MURIÓ POR NUESTROS PECADOS, RESUCITÓ PARA NUESTRA JUSTIFICACIÓN Y HA DERRAMADO SU ESPÍRITU SOBRE NOSOTROS PARA QUE PODAMOS SER Y HACER LO QUE POR NUESTROS PROPIOS MEDIOS ANTES NO PODÍAMOS.

La lucha por la pureza no es para merecer el favor de Dios o ganar la aceptación entre los escogidos. La lucha por la pureza es el resultado de nuestra nueva identidad en Cristo; y el poder para vencer proviene del Espíritu Santo, el mismo Espíritu que llenó a Jesús antes de Su batalla con Satanás en el desierto. Sin lugar a dudas, estamos llamados a ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12). Para muchos de nosotros hoy, esto implica trabajar con todas nuestras fuerzas para erradicar la pornografía de nuestras vidas. Aún así, incluso esta importante batalla debe librarse sabiendo que «Dios es el que [en nosotros] produce el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2:13).

La lucha por la libertad de la pornografía es real y difícil. Ningún principio o práctica será suficiente. La victoria vendrá a través de la aplicación acumulativa y consistente de estas sugerencias durante un período prolongado de tiempo. Debemos continuar luchando, porque para esto se ha revelado la gracia de Dios, para que podamos ser liberados de toda impiedad y persigamos vidas santas y justas mientras esperamos el regreso de Cristo. Nuestro Señor no demanda nada menos.

Paul Jeon es un catedrático visitante de Nuevo Testamento en el Reformed Theological Seminary, campus en Washington D.C., Estados Unidos.

Traducido por **Nazareth Bello**.

¡Cuidado! Para un pastor que se complace en la pornografía



Andrew David Naselli

Pastor, ¿eres regularmente complaciente con la pornografía y racionalizas para ti mismo el porqué está bien que lo hagas?² Si te complaces en la pornografía sin remordimientos, entonces puedes tener lo que Pablo llama «una conciencia cauterizada» (1 Ti. 4:2).

Tu conciencia es tu sentido de lo que crees que es correcto o incorrecto, y si tienes una conciencia cauterizada sobre complacerte en la pornografía, entonces tu conciencia está tan insensibilizada que, (1) ya no te advierte de no dejarte llevar por la pornografía y (2) ya no te acusa ni te condena (y así hacerte sentir culpable) después de complacerte en la pornografía.³

2 Por complaciente en la pornografía, me refiero a disfrutar pecaminosamente del placer del material impreso o visual que describe o muestra explícitamente partes o actividades sexuales del cuerpo para estimular los sentimientos eróticos.

3 Ver el libro de Andrew David Naselli y J. D. Crowley, *Conscience: What It Is, How to Train It, And Loving Those Who Differ* [Conciencia: qué es, cómo entrenarla y amar a quienes difieren] (Wheaton, IL: Crossway, 2016).

Si esto te describe, entonces estás en peligro. Aquí hay ocho motivos para arrepentirte.

1. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA TE ENVIARÁ AL INFIERNO

Las personas que habitualmente y sin arrepentimiento se complacen con la pornografía irán al infierno (Mt. 5:27-30). Una evidencia de que tienes fe genuina en Jesús es que estás luchando contra la lujuria. La pornografía es una forma de inmoralidad sexual. Y el inmoral sexual no heredará el reino de Dios (1 Co. 6:9-11). La ira de Dios está en contra de la inmoralidad sexual (Ef. 5:3-6). Sí, los cristianos pecan, pero los cristianos se arrepienten de sus pecados.

Si te estás complaciendo con la pornografía, entonces no eres puro de corazón. Y solo los puros de corazón verán a Dios (Mt. 5:8). Estoy tratando de asustarte, o más precisamente, asustarte para librarte del infierno. Lo que sea necesario para que ganes la batalla contra la lujuria vale la pena, porque la pornografía te enviará al infierno.

2. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA NO GLORIFICA A DIOS CON TU CUERPO

«Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo». Así es como Pablo concluye una sección sobre la inmoralidad sexual (1 Co. 6:12-20). Dios te ordena que lo glorifiques con tu cuerpo al no cometer inmoralidad sexual. Glorificar a Dios es una manera de sentir, pensar y actuar que habla mucho de Dios. Esto demuestra que Dios es sumamente grande y bueno. Demuestra que Dios es sabio y satisfactorio.

Glorificas a Dios con tu cuerpo físico cuando lo usas de la manera que Dios quiere. Cuando te complaces en la pornografía pecas contra Dios mismo, porque Dios es dueño de tu cuerpo. La pornografía no glorifica a Dios con tu cuerpo.

3. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA ES UN PLACER TÓXICO Y FUGAZ

Moisés eligió no «disfrutar de los placeres temporales del pecado» (He. 11:24-26). Eso significa que el pecado puede ser placentero, al menos por un tiempo. Adentrarse en la pornografía es inmediatamente placentero, pero ese placer es fugaz. Te deja sintiéndote vacío, insatisfecho, deseando más. Es como comer una pastilla venenosa recubierta de azúcar. «Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace» (Pr. 6:32).

No desees la pornografía; desea a Dios. Parfraseando a John Piper: *glorificamos a Dios cuando él más nos satisface*. Para eso Dios nos creó. Los placeres de la pornografía son tóxicos y fugaces; los placeres de Dios son eternos e infinitamente satisfactorios.

4. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA ES DESPERDICIA NECIAMENTE TU VIDA

Cuando te complaces en la pornografía, pierdes tu tiempo y energía y, algunas veces, dinero. Arruinas a tu iglesia porque eres como Acán, amando engañosamente tu pecado en lugar de abandonarlo. Actúas como lo que el libro de Proverbios llama necio. «Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor» (Ef. 5:15-17).

5. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA ES TRAICIONAR A TU ESPOSA E HIJOS

Esto se aplica si estás casado o alguna vez te casarás. Cuando te complaces en la pornografía, le estás siendo infiel a tu esposa. La estás traicionando. Cometes adulterio contra ella. La haces com-

petir con la base de datos de imágenes picantes que has codiciado. Cuando te entregas en la pornografía, dañás a tus hijos. Perderás tu autoridad moral sobre tu familia. Tus hijos sufrirán. Y si eso te conduce al divorcio, entonces tus hijos sufrirán aún más.

6. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA TE DESCALIFICA PARA SER UN ANCIANO

Si te estás complaciendo en la pornografía, entonces no cumples con estos requisitos:

- «marido de una sola mujer [NVI: «fiel a su esposa»], sobrio, prudente, decoroso» (1 Ti. 3:2).
- «marido de una sola mujer [NVI: «fiel a su esposa»]... amante de lo bueno, sobrio, santo, dueño de sí mismo» (Tit. 1:6, 8).

Un anciano es un pastor. Un pastor guía a las ovejas (Sal. 23:1-3; 78:52). Y la manera más significativa en que los pastores lideran es: «siendo ejemplos para el rebaño» (1 Pe. 5:1-3).

7. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA ARRUINA TU MENTE Y TU CONCIENCIA

Deleitarte en la pornografía arruina tu forma de pensar sobre el sexo. El sexo es un regalo de Dios que es exclusivamente para un hombre y una mujer que han pactado juntos en matrimonio. El sexo es idea de Dios, y debemos alabarle por ello. La pornografía corrompe y pervierte el sexo. Si te metes en la pornografía, pensarás en el sexo de forma perversa.

Complacerte en la pornografía arruina cómo piensas sobre las mujeres. Las mujeres son seres humanos que Dios creó a su imagen, y muestran bellamente la gloria de Dios. Si codicias los cuerpos de las mujeres, entonces pensarás en las mujeres como

objetos sexuales para satisfacer tus lujurias pecaminosas, en lugar de verlas como compañeras portadoras de la imagen de Dios.

Deleitarte en la pornografía arruina el cómo piensas. Esto reprograma destructivamente tu cerebro. Arruina tu forma de pensar y así deforma tus afectos.

En consecuencia, la pornografía arruina tu conciencia. Tu conciencia es tu conocimiento acerca de lo que crees que es correcto e incorrecto. Cuando te complaces en la pornografía, desensibilizas tu conciencia porque reprimes y silencias tu conciencia, y racionalizas tu pecado. Eventualmente, puedes dañar tu conciencia tan gravemente que no te condena cuando pecas.

8. COMPLACERTE EN LA PORNOGRAFÍA ES PARTICIPAR EN LA ESCLAVITUD SEXUAL

La pornografía es para la esclavitud sexual lo que la gasolina es para los motores de los vehículos. La pornografía alimenta la demanda de prostitución y, por ende, de esclavitud sexual. Por lo tanto, complacerte con la pornografía en cualquier grado es participar en la esclavitud sexual.⁴

CONCLUSIÓN

Pastor, estos son ocho motivos para que te arrepientas si te entregas a la pornografía sin remordimientos. Acude a Cristo, la fuente de la libertad genuina y la felicidad.⁵ «La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistá-

⁴ Para un argumento más detallado, ver el artículo de Andrew David Naselli, “When You Indulge in Pornography, You Participate in Sex Slavery” [«Cuando te involucras en la pornografía, participas en la esclavitud sexual»], *Journal for Biblical Manhood and Womanhood* 20: 2 (2015): 23-29.

⁵ Sobre cómo se ve el arrepentimiento genuino, ver el libro de Heath Lambert, *Finally Free: Fighting for Purity with the Power of Grace* [Finalmente libre: luchando por la pureza con el poder de la gracia] (Grand Rapids: Zondervan, 2013), 23-28. Lambert desarrolla el tema en los capítulos 2-6 (pp. 31-105).

monos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne» (Ro. 13:12-14).

Andrew David Naselli es profesor asistente de Nuevo Testamento y teología en Bethlehem College & Seminary, administrador de Themelios y anciano de Bethlehem Baptist Church.

Traducido por Renso Bello.

Cómo responder cuando alguien que sirve en la iglesia o un pastor lucha con la pornografía



Aaron Menikoff

CUANDO ALGUIEN QUE SIRVE LUCHA CON LA PORNOGRAFÍA

Las iglesias están repletas de pecadores. Lo sabemos. Todos somos pecadores. Las iglesias, además, están repletas de servidores. Tú sabes lo que eso significa, ¿verdad? Esos servidores también son pecadores.

Pero, ¿qué sucede cuando esos pecadores-servos tropiezan con la pornografía? Las iglesias cuentan con diáconos que tienen requisitos bíblicos que cumplir (1 Ti. 3:8-13). Pero también tene-

mos voluntarios que sirven sin título alguno. Podría ser la chica que toca el violín en la plataforma, el adulto mayor que saluda en la puerta, o el «milenial» que trabaja en el ministerio infantil.

¿Cómo debe responder el liderazgo de la iglesia si descubre que un voluntario dentro del cuerpo ha visto pornografía? Quiero enfocarme en alguien que ha expresado dolor por su pecado (2 Co. 7:10-11) y que está deseoso de demostrar arrepentimiento. Por supuesto, cada instancia es única, y brindar consejos específicos sin conocer los detalles particulares sería una necesidad (esta es la razón por la que toda iglesia local deberían tener ancianos que enrollen sus mangas teológicas y hagan esta pregunta).

Afortunadamente, la Palabra de Dios sí nos da principios para guiarnos cuando un servidor de la iglesia tropieza con la pornografía.

1. Recuerda que no estamos hablando del pecado imperdonable (Mt. 12:31). Recuérdale que esta es una razón más por la que la persona se encuentra en una necesidad desesperada de la misericordia de Dios. Hay esperanza en la cruz y en la resurrección (Ro. 6:1-14).

2. No tomes el pecado a la ligera. La pornografía se presenta de muchas maneras, desde una publicidad de lencería en una revista hasta videos *live*. Cualquiera sea el grado, todo pecado es horrendo. Que te quede bien claro. El pecado más ínfimo es una afrenta a un Dios infinitamente santo (Stg. 2:10).

3. Mide la gravedad del pecado. Jesús habló de diferentes grados de castigo (Lc. 12:47-48). Esto implica que algunos pecados tienen consecuencias mayores. Este es un principio importante. Cuando el pecado se descubre, se deben hacer algunas preguntas:

- ¿Cuál fue la intensidad de la pornografía?
- ¿Fue un tropiezo de una sola vez o es un patrón de conducta?
- Si se trata de un patrón, ¿cuál es la frecuencia?
- La persona que se confiesa, ¿está pidiendo ayuda o fue descubierta?

- ¿Hay disposición de luchar contra el pecado o hay una actitud de ponerse a la defensiva?

4. Necesitarás una confesión apropiada. La confesión debe hacerse a cada parte ofendida. En el caso de una persona soltera, ¿le ha mentado a algún amigo? ¿Ha usado la computadora de alguien? En el caso de una persona casada, ¿el cónyuge lo sabe? A este nivel, la confesión del pecado debe hacerse en privado. A mayor confesión, mayor será la luz; y a mayor luz, habrá una mayor disposición de luchar contra el pecado.

5. Urge al hermano a tomar medidas extremas. Si es mejor sacarse un ojo antes que rendirse a la lujuria (Mt. 5:27-30), ciertamente es mejor perder el teléfono inteligente o desconectar el cable.

6. Asegúrate de tener una rendición de cuentas apropiada. A los pecadores les encanta ocultar su pecado. Pero sacarlo a la luz brinda la oportunidad de crear sistemas y forjar relaciones que harán que sea más difícil que el pecado vuelva a mostrar su cabeza horrenda.

7. Si es necesario, pídele a la persona que se retire de su servicio público. Hay varias razones por las que podrías querer que alguien se retire del servicio por un tiempo. Por ejemplo, el pecado confesado puede haber sido particularmente grave y el servicio voluntario particularmente público. No es sabio que tal servicio se lleve a cabo de esta manera.

Además, si el servidor es un diácono, éste deberá cumplir con ciertos requisitos específicos para llevar a cabo ese oficio. No estoy sugiriendo que si un diácono tropieza ha de ser removido automáticamente del servicio. Simplemente, estoy afirmando que los requisitos bíblicos sí importan, y debemos estar abiertos a la posibilidad de que un líder descalifique a esta persona por un tiempo.

Unas palabras sobre el trabajo con niños: sé especialmente cauteloso de colocar a alguien con los niños o los jóvenes si sabes que esta persona lucha con la pornografía. Él o ella especialmente deberá abandonar —aún si se trata de este ministerio en particular— hasta que se compruebe que tenga victoria sobre el pecado.

8. Regocíjate que el pecado haya salido a la luz. Finalmente, cualquier acción que realices, ora para que tu iglesia sea un lugar donde el pecado confesado se vea como un triunfo piadoso. Sí, debe haber consecuencias—especialmente si el pecado es particularmente grave y el servidor se encuentra en un ministerio que es particularmente público. Pero no pases por alto el hecho de que Dios lo trajo amorosamente a la luz. Ahora, tus líderes tienen la oportunidad de demostrar la gracia y la misericordia de Dios.

¿Es tu iglesia un lugar donde la *gracia* y la *santidad* tienen un gran valor? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la manera en cómo respondes a un servidor del liderazgo que tuvo un tropiezo con la pornografía.

CUANDO UN PASTOR LUCHA CON LA PORNOGRAFÍA

Los ancianos también son pecadores. Sin embargo, las consecuencias de su pecado son más serias que las de los miembros de una iglesia. ¿Cómo sabemos eso? Hay unas cuantas razones:

- Jesús dijo: «Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro» (Lc. 6:40). Puesto que los pastores son los maestros de la congregación (1 Ti. 3:2), con el tiempo, el cuerpo de la iglesia comenzará a parecerse a ellos—de maneras buenas y malas.
- Los pastores son ejemplos públicos de la fe: «Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe» (He. 13:7). Puesto que todas las miradas están sobre un pastor, su tropiezo en las aguas de la pornografía hace que se agiten más las olas.
- Los maestros serán juzgados con mayor severidad (Stg. 3:1-2). Aunque Santiago se enfoca en la lengua de un pastor, ciertamente toda su vida está a la vista. Si un pastor es ligero con sus ojos, también lo será con su futuro eterno.

No obstante, el pecado se propaga al cuerpo de pastores, y los líderes se ven tentados a ocultarse. Pero a veces no pueden hacerlo. Afortunadamente, su pecado es descubierto. Esto puede ser porque fueron descubiertos por su esposa o un amigo. También puede ser porque fueron vencidos por el temor del Señor. Tal vez porque fueron probados por un compañero a quien rinden cuentas, y fueron honestos—¡alabado sea el Señor!

¿Qué se debe hacer cuando un anciano admite su tropiezo con la pornografía? La mayoría de lo que dije en «**Cuando alguien que sirve lucha con la pornografía**» se aplica aquí. Trataré de enfocarme en lo que es diferente en la respuesta en cuanto al pecado del anciano.

1. Aprecia la gravedad de la situación. No pases por alto la importancia de la falta de un pastor. La iglesia espera, justamente, que los ancianos estén dedicados a la «oración y al ministerio de la Palabra» (Hch. 6:4). Santiago indica cómo la «oración eficaz del justo puede mucho» (Stg. 5:16). Parece seguro concluir que la oración de los ancianos es obstaculizada si la pornografía es un problema en su vida. Esto es malo para la iglesia en su conjunto.

2. Ten cuidado de la tentación de los ancianos a minimizar el problema. Cada pecador se verá tentado a hacerlo. Pero hay una expectativa especial de que los ancianos sean santos, y esto significa que serán tentados a decir, «Esto me pasó solamente una vez, fue un momento de debilidad». El anciano que dice eso puede estar en lo cierto. Pero se le debe exigir gentilmente que arroje la mayor cantidad de luz posible en cuanto a su lucha. La profundidad de su problema indicará cuál será la respuesta apropiada.

3. Alébrate de que el pecado haya salido a la luz. En este caso, asumo que el anciano tomó la iniciativa de confesar o que él está muy, muy dispuesto a que su pecado se conozca. Eso es bueno. Queremos cultivar una cultura en la iglesia donde todos tengan la libertad de confesar el pecado sin ser rotulados como un loco o como un monstruo, incluyendo a los ancianos.

4. Asegúrate de que el anciano comparta su tropiezo con otro anciano. Si un líder eclesiástico ha caído en la pornografía, otro líder eclesiástico lo tiene que saber. ¿Se debe tomar la misma acción en respuesta a *cualquier* tropiezo con el pecado? Por ejemplo, ¿podemos considerar el pecado de la pornografía como si un anciano comiera en exceso una noche (Pr. 23:20-21) o fuera demasiado pronto para hablar (Stg. 1:19)? Probablemente no. La pornografía es un pecado inusualmente peligroso que se debe tratar de forma singular (1 Co. 6:18-20).

5. Si el pecado es menos serio, el anciano deberá involucrarse en un discipulado uno a uno, donde se ponen en práctica las medidas apropiadas de rendición de cuentas. El diablo, obviamente, está en los detalles. Se necesita mucha sabiduría. Pero el punto importante que intento tratar es que si un anciano tropieza solamente una vez, *probablemente* no sea sabio requerir una respuesta pública e inmediata—sea del cuerpo de pastores o de toda la iglesia. En este caso, si se censura la conducta del anciano públicamente, otros ancianos pueden verse tentados indebidamente a ocultar su pecado en vez de confesarlo. Para decirlo de manera simple, es posible reaccionar excesivamente a un tropiezo hacia la pornografía, lo cual puede tener las consecuencias no intencionadas de tentar a los hermanos necesitados a ocultar sus pecados.

6. Si el pecado es más grave, el cuerpo de pastores deberá requerir que él se retire el ministerio público por un tiempo. Si se ha encubierto un *patrón* de conducta, el anciano deberá abstenerse de enseñar u orar en público durante unos meses. En este caso, me estoy refiriendo a un hermano que esconde un consumo irregular y poco frecuente de pornografía *durante meses* y que finalmente se lo ha confesado a otro hermano. Aunque sea apropiado o no removerlo del cuerpo de pastores, por lo menos, debe confesárselo a ellos y abandonar la enseñanza y la oración en público. En una iglesia que cuenta con un cuerpo de pastores más numeroso, es posible que la congregación no lo note. En una

iglesia que tiene un cuerpo pastoral más reducido, es posible que se necesite dar una explicación.

7. Si el pecado es *más* grave, el cuerpo pastoral deberá pedirle que renuncie a su puesto de anciano. Jared Wilson hizo una observación muy útil: «El estándar para el oficio de pastor se coloca bien alto... Más allá del talento y la ambición, se requiere madurez, prueba y *una larga obediencia en la misma dirección*».⁶ Esa última frase es especialmente útil: «una larga obediencia en la misma dirección». Si el pastor en cuestión tiene una vida marcada por una larga *desobediencia*, es momento de que él se retire. Además, él mismo debería *querer* hacerlo.

8. Si un anciano abandona su oficio, la congregación debe ser debidamente informada. En la iglesia donde sirvo, los miembros de la congregación eligen a los ancianos. Por eso, resulta apropiado que ellos sepan que un pastor ya no reúne los requisitos bíblicos. *Pero esto debe hacerse con sumo cuidado. Asumiendo que el anciano se ha arrepentido, esta es una oportunidad para que la congregación:*

- Entienda que el pecado fue grave, pero no al nivel como para excomulgarlo;
- Se regocije porque un hombre de la iglesia se preocupa más por la santidad que por el liderazgo;
- Se le diga que él no ha cometido el pecado imperdonable;
- Dé gracias por los ancianos que toman seriamente los requisitos bíblicos;
- Se le diga que existe la posibilidad de la restauración;
- Anime a este hermano que ha dejado el puesto por el bien de la iglesia;
- Se le recuerde que todos pecamos;
- Y que evite el chisme.

⁶ Jared Wilson, “Thoughts on the Restoration of Fallen Pastors” [«Pensamientos sobre la restauración de pastores que han caído»] en *Porn and the Pastor: The Life and Death Consequences of Addiction* [La pornografía y el pastor: las consecuencias de vida o muerte de la adicción] (SBTS Press, 2018), 75.

A menos que el mismo hermano hable con la iglesia, los comentarios en una reunión de miembros pueden ser más o menos así:

Esta noche queremos anunciar que Juan Díaz y el cuerpo de pastores han estado de acuerdo en que él debe abandonar su servicio como anciano. Ustedes deben saber que esto *no* es por causa de un pecado público y escandaloso. En cambio, hay algunos patrones de conducta en la vida de Juan que en este momento hace que le sea imposible servir como pastor. Lo encomiamos ante ustedes como un hombre que ama al Señor y a esta iglesia. Él ha sido el modelo para todos nosotros de una disposición de anteponer su santidad personal al liderazgo público. Esperen ver a Juan sirviendo de muchas otras maneras, y por favor, oren por él y su familia.

Dios es honrado cuando Sus iglesias tratan el pecado con seriedad y gracia. Oremos que todos los ancianos sean irrepreensibles.

CUANDO EL PREDICADOR LUCHA CON LA PORNOGRAFÍA

La naturaleza pública del ministerio de un anciano refuerza la tentación a ocultar el pecado. Esta realidad se ve magnificada cuando el anciano es el predicador principal. Por buenas y malas razones, se espera mucho más de él. Además, el hecho de que él depende de la iglesia para su sustento puede enturbiar las aguas, lo cual hace mucho más difícil que sea honesto en cuanto a sus faltas.

Esta puede ser una razón por la que hay muchos pasajes que nos advierten contra reconocer como ancianos a quienes están enamorados del dinero (1 P. 5:2; Tit. 1:7; 1 Ti. 3:3; 2 Co. 11:7). A un pastor que está excesivamente sujeto a un cierto estándar de vida puede resultarle mucho más difícil confesar su pecado y luchar contra él.

Pero ¿es realmente cierto que se espera mucho más del pastor principal que predica? Yo creo que sí. Esto se debe en parte al hecho de que él es quien predica más que cualquier otro, y por

tanto, es el anciano más visible del cuerpo de la iglesia. Asimismo, cuando un visitante o miembro promedio busca un ejemplo de la fe cristiana, probablemente van a observar a ese hombre. Además, si esos ancianos que inusualmente están dedicados a predicar y a enseñar son *especialmente* dignos de doble honor (1 Ti. 5:17), entonces es legítimo esperar que esos ancianos sean *especialmente* fieles a la Palabra que predicán y enseñan.

¿Cómo debe responder el liderazgo de la iglesia cuando el predicador principal tropieza? Antes de seguir leyendo, si todavía no lo has hecho, mira los puntos anteriores sobre los que sirven y sobre los ancianos. Mucho de lo que he dicho allí también se aplica aquí—y no voy a repetirlo todo. En los siguientes párrafos, quiero enfocarme en algunos puntos que pueden ser únicos para el anciano que está en la mira—aquel que se encarga de la mayor parte de la predicación. Todos podemos estar de acuerdo en que, si la pornografía está presente en su vida, esto es algo que se debe abordar.

¿Qué tenemos que hacer, entonces, cuando el predicador tropieza?

1. Tener una categoría para los pastores que luchan con un pecado que *no* sea descalificador.⁷ A la hora de pensar en el tropiezo de un pastor con la pornografía, una vez más tenemos que recordar que algunos pecados son más graves que otros. Garrett Higbee comenta algo que es útil:

Pese a que toda pornografía es inmoral, hay diferentes grados de pecado sexual que acarrear diferentes consecuencias. Resulta útil considerar el pecado como una progresión. El pecado sexual sí acarrea un conjunto de consecuencias (1 Co. 6:18). Algunos factores son la naturaleza privada y pública del pecado (quién se ve afectado), lo que es un incidente aislado contra un hábito regular y el nivel de gravedad. ¿Trozaron con una escena sexual en una película pero rápidamente cambiaron el canal? ¿Se quedaron viendo la escena pero fueron convencidos y luego compartieron

⁷ Este lenguaje es tomado de, “Restoring a Pastor After a Struggle with Pornography” [«Restaurando a un pastor después de su lucha con la pornografía»] *Porn and the Pastor*, 89.

en arrepentimiento con un compañero de rendición de cuentas? ¿Fue algo premeditado al quedarse viendo algo en un sitio de Internet a altas horas de la noche? ¿Tuvieron que ser descubiertos? ¿Ha pasado de ser algo que «sólo se ha visto» a un coqueteo o actividad sexual inapropiada?»⁸

Por supuesto, nadie quiere pensar que su pastor está luchando de *esta* forma, pero las estadísticas indican lo contrario.⁹ Una de las mejores cosas que podemos hacer para reducir el consumo de pornografía en el ministerio pastoral es darle la posibilidad a esta categoría de pastores de luchar, confesar y ser pastoreados apropiadamente hacia un nivel de santidad cada vez mayor. ¡No estoy diciendo que debemos permitir que esto continúe! Estoy diciendo que debemos darle a los pastores que han tropezado, en el lado menos grave de la progresión, la libertad de confesarle a los líderes de la iglesia sin temer perder su trabajo.

2. Designa a un anciano para que sea el compañero de rendición de cuentas del pastor. Por supuesto, los pastores tienen la libertad de tener varios compañeros de rendición de cuentas, tanto dentro como fuera de la iglesia. Eso está bien. Pero también debe haber un anciano dentro de la iglesia a quien el pastor-predicador principal pueda rendirle cuentas.

En la iglesia donde sirvo, el anciano principal es mi compañero de rendición de cuentas. Quiero saber que él me hará las preguntas difíciles, y yo me he comprometido a compartir con él cada vez que me siento tentado. Como el principal de nuestros ancianos, hay un sentido en el cual él está sobre mí, aun cuando yo soy el pastor *principal*. Su vigilancia única sobre mi alma es importante para mí, y estoy agradecido por la transparencia que él me inspira.

⁸ Ibid., 91.

⁹ Morgan Lee, “Here’s How 770 Pastors Describe Their Struggle with Porn” [«Así es como 770 pastores describen su lucha con la pornografía»] in *Christianity Today* (26 January 2016). Encontrado en <https://www.christianitytoday.com/news/2016/january/how-pastors-struggle-porn-phenomenon-joshmcdowell-barna.html>.

Cuando un pastor admite que ha visto pornografía, otro pastor debe discernir rápidamente cuáles son los próximos pasos a seguir. Él debe ser el primero en la línea de defensa y ofensa. Él debe ser el que:

- Indague para ver si suceden más cosas (asegúrate de que el predicador sea totalmente comunicativo);
- Discierna si hay algún patrón de ministerio deficiente que le esté dificultando al predicador la lucha con su pecado (estos patrones no son excusa para el tropiezo; no obstante, la iglesia debe ser sensible a la carga inusual que soportan muchos predicadores);
- Y explore si el matrimonio del predicador se encuentra saludable y deberá hablar con su esposa en caso de que sea apropiado.

En resumen, cuando el predicador principal de la iglesia tropieza, es muy sabio que el anciano principal de la iglesia sea el hombre que comience el proceso de pastoreo de su alma.

3. Si es necesario, pídele al predicador que se confiese ante todo el cuerpo pastoral. Es un privilegio ser un pastor. Cuando todo va bien en la iglesia, a menudo recibimos una cantidad poco común de elogios. Otros ancianos tienden a mirarnos con gran respeto y admiración. ¡Cuánto honor!

Un buen pastor entenderá que con su ministerio inusualmente público, viene la responsabilidad especial de ser inusualmente público en cuanto a sus faltas. En otras palabras, él debe sentir un mayor grado de responsabilidad de ser transparente, siempre que sea apropiado, no solamente con un anciano, sino con *todos* ellos.

Si él está luchando con la pornografía, se lo ha confesado a otro anciano, pero aun queda alguna pregunta sobre si es necesario tomar alguna otra medida, debes presentarla a los ancianos. Permíteles orar por esta situación. Dios los ha llamado a ser ancianos (Hch. 20:28), y se les debe encomendar que tomen medidas que honren al Señor, a la iglesia y al predicador—en ese orden.

No es fácil recibir la noticia de que tu pastor principal ha trope-

zado—especialmente con la pornografía. Pero eso no quiere decir *necesariamente* que él no debe predicar. Deja que los ancianos hablen de ello, oren y decidan al respecto.

4. Ten la libertad de exhortar al predicador para que se retire. Dependiendo del grado y la regularidad de su pecado, él puede quedar descalificado para ser un anciano. Si ese es el caso, el liderazgo de la iglesia necesitará tomar esa decisión y luego, hacer las recomendaciones pertinentes a la congregación. No hay nada fácil en esto, pero se debe colocar esta opción sobre la mesa. Si nuestros equipos de líderes e iglesias se contentan con permitir que hombres no calificados sirvan como predicadores, entonces no deben sorprenderse cuando Dios quita Su mano y Su bendición.

Soy un pastor-predicador, y con regularidad experimento la tentación con la lujuria de alguna u otra forma. Ocultar esta tentación no me sirve de ayuda a mí mismo, a mi familia, ni a mi iglesia. Además, estoy de acuerdo con Charles Bridges, quien trazó una línea recta entre el carácter del predicador y la vitalidad espiritual de la iglesia. «El deseo de la influencia divina en nuestro trabajo», afirmó Bridges, «por tanto, debe sugerir un escrutinio cercano y exhaustivo—¿Está todo el corazón, en unicidad de propósito, consagrado al ministerio cristiano?». ¹⁰ En otras palabras, la santidad de los líderes de una iglesia tiene un efecto en la iglesia en su conjunto. Dios disciplina a los que ama.

Las iglesias deben responder bien para con los predicadores que tropiezan. Hacerles saber lo que sucederá si tropiezan es un buen lugar dónde empezar.

Aaron Menikoff es pastor principal de Mt. Vernon Baptist Church en Sandy Springs, Georgia, Estados Unidos.

Traducido por **Natalia Armando**.

¹⁰ Charles Bridges, *The Christian Ministry with an Inquiry into the Causes of its Inefficiency* [El ministerio cristiano con un análisis sobre las causas de su ineffectividad] (Banner of Truth, 1959), 111. Primero publicado en 1830.

Cuando tu esposo, que es pastor, mira pornografía



Carrie Kell

¿T*u esposo acaba de confesarte que ha estado mirando pornografía? Tal vez, peor aún, ¿lo sorprendiste en pleno acto? ¿Sientes enojo? ¿Tristeza? ¿Rechazo? ¿Indignación? ¿Asco? ¿O tal vez lo encontraste tantas veces haciéndolo que te sientes abatida y ya no te importa?*

Hermana, no estás sola.

El aguijonazo de la pornografía ha afectado a muchos matrimonios. El camino a seguir puede ser confuso y desmoralizador. Pero hay esperanza. Aquí les escribo, principalmente, a las esposas de pastores, pero mucho de lo que voy a decir se aplica a cualquier esposa que se encuentre en esta situación.

Con el fin de contarte una pequeña parte de mi experiencia, mi esposo —quien también es mi pastor— tuvo antecedentes con el pecado de la lujuria, el cual ha incluido una larga historia de

pornografía. Incluso cuando era un joven pastor, mantenía su pecado en secreto. En nuestra segunda cita, él me compartió toda su historia con este pecado, de modo que yo pudiera escaparme rápidamente, si fuera necesario. Pero me quedé con él, a sabiendas de que probablemente sería una lucha que deberíamos enfrentar juntos por el resto de nuestras vidas.

Aquí no te voy a dar 10 pasos para lidiar con el problema de tu cónyuge con la pornografía puesto que no podrás transitar este valle con unos consejos breves. Mi intención es compartir cinco verdades que me han ayudado a mantener mis ojos en Jesús mientras camino por esta senda, con la esperanza de que tú también vuelvas a refrescarte con la sorprendente gracia de Dios para nosotras en Su Hijo.

1. EL CUERPO DE CRISTO ES UN REGALO

¿Cómo seguimos adelante con mi esposo? ¿Podemos reconstruir la confianza? ¿Cómo puedo hacer para no pecar en mi enojo? Estas son preguntas reales. No trates de descubrir las respuestas por ti misma. Necesitas tener personas a tu alrededor, y Dios ha provisto Su ayuda en tu iglesia local.

Primero, apóyate en tus hermanas. Como esposa del pastor puedes sentirte sola, especialmente cuando se trata de hablar sobre problemas que estás enfrentando con tu esposo. Pero necesitas una o dos hermanas piadosas en quienes puedas confiar. Es necesario que ellas sean espiritualmente maduras, que crean profundamente en el evangelio, que tomen el pecado con seriedad y más aún, que tomen la gracia con mayor seriedad. ¿Hay alguna otra esposa de pastor que sea piadosa y humilde? ¿Hay alguna otra santa que sea mayor y que pueda escucharte y darte consejos sabios? ¿O tal vez, alguna amiga madura en otra iglesia? Pídele a Dios en oración que te conceda una buena amiga en quien puedas confiar.

Segundo, ve con tu esposo a hablar con los ancianos. Si tu esposo está arrepentido y desea recibir ayuda, debes traer su pecado delante de los demás ancianos de la iglesia. Ellos aman a tu esposo y también a ti. Dios los ha llamado a cuidar de sus almas, y aunque ellos no lo hagan a la perfección, Dios los usará para que sepan cuál es el camino a seguir.

Debes darte cuenta de que tu esposo necesita ayuda de sus líderes compañeros para discernir si él ha quedado descalificado del ministerio y si acaso, debe dejar su posición. Esto puede sonar aterrador, pero a la larga, será para el bien de tu matrimonio y de la iglesia, aun cuando esto implique un costo a corto plazo. También, lee los otros artículos de esta Revista para obtener más ayuda en cuanto a la pregunta de si la pornografía descalifica a un hombre del pastorado.

Tercero, acude a los ancianos si él oculta su pecado. Esto puede resultar muy duro, pero si tu esposo no toma en serio su pecado y no está dispuesto a venir contigo a los ancianos, entonces acude a ellos tú misma. No lo estarás traicionando. De hecho, él necesita que seas valiente para él. Él es quien está traicionando a Cristo, a su matrimonio, a la iglesia y a sí mismo. Tal vez esta sea una de las cosas más difíciles que hagas, pero es lo que tu esposo más necesita. El artículo de Andy Naselli en esta Revista puede servirte de ayuda, pues trata de los pastores con la conciencia cauterizada.

2. LA SANTIDAD DE DIOS ES LA EXPLICACIÓN DE TU DOLOR

El asco y la confusión que sientes por el pecado de tu esposo son correctos. Nuestro Dios es santo, y Su ley afirma que Él aborrece el pecado de tu esposo—incluso, mucho más que tú. La fidelidad de Dios se opone a la mirada errante de tu esposo (Ex. 20:14; Lm. 3:23; Mt. 5:27-30; Ro. 3:3). Su corazón se ha desviado en infideli-

dad, ha traicionado tu confianza y su pecado es injusto. Por ello, Dios está contigo en tu justa ira por él y su pecado.

Hermana, no estás sola en esta situación porque Dios está contigo. Él también se opone al pecado de tu esposo. Este consuelo te da la valentía para ponerte de pie y ayudarlo a arrepentirse de su pecado. También te sirve como advertencia en cuanto a las formas en que puedes estar tentada en este tiempo de vulnerabilidad (Gá. 6:1-2). Dios te dice: «Airaos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, y no deis lugar al diablo» (Ef. 4:26-27). Es bueno y correcto que estés enojada, pero solo Dios sabe cómo hacer justicia (Ro. 13:17-20). Es por eso que debemos llevar a Jesús nuestro enojo y el pecado de nuestro esposo y verlos a la luz de Su evangelio.

3. EL EVANGELIO TE DARÁ LA FORTALEZA

Oí decir que jamás nos graduamos de la necesidad del evangelio. Enfrentar esta prueba nos recuerda esta verdad. Cuando alguien peca contra ti de esta manera, *necesitas el evangelio para ti misma*. A pesar de que es cierto que la sangre de Jesús cubre todos nuestros pecados, también es cierto que algunos pecados parecen afectarnos de maneras más extremas que otros. La pornografía es uno de ellos, pues da la sensación de que es un ataque directo al cónyuge. Es probable que te sientas devastada y sucia. Es posible que te sientas rechazada y te preguntes si acaso es tu culpa.

En medio de todo esto, necesitas el regalo del evangelio para fortalecerte. Aférrate a la buena noticia de que Jesús entra en nuestro propio sufrimiento. Él tiene compasión de nuestro espíritu hecho trizas, y Él ha sufrido para que le pertenecieras. Aunque te sientas rechazada, en Cristo eres amada y aceptada, y Él promete que jamás te dejará ni te desampará.

Si el pecado de tu esposo se conoce públicamente, es posible que sientas el peso de las miradas sobre ti. La vergüenza tiene una

forma de aferrarse a cualquiera que tenga cerca, y ¿quién está más cerca de tu esposo que tú?

Pero, sorprendentemente, el mismísimo Santo se acercó para tocar a los pecadores y absorber nuestra vergüenza. A medida que tu esposo se arrepiente y lucha contra su pecado, los dos podrán estar seguros de que Jesús no sólo pagó la culpa por el pecado de tu esposo, sino que también cubre su vergüenza y la tuya por asociación. Extenderle el perdón a tu esposo y caminar con él en el perdón que Dios le ha concedido los une más a Jesús. Otorgar el perdón es un camino por el cual Él anduvo primero, y unirse a Él de esta manera única les brindará un gozo que les mantendrá a flote en medio de las oleadas de dolor por causa de la pornografía.

Necesitarás la fortaleza—no solo para ti misma, sino también para recordarle el evangelio a tu esposo. Esto no quiere decir que no puedes dolerte por el pecado de tu esposo. Está bien llorar por la manera en que su pecado te ha lastimado, pero también está bien recurrir a la gracia de Dios para ayudar a tu esposo. Él necesita saber que la gracia de Dios cubre su culpa (Ro. 3:19-26). Él necesita recordar que sus transgresiones fueron clavadas en la cruz (Col. 2:13-15).

Mostrar el amor y hablarle la verdad del evangelio a tu esposo después de que él ha pecado contra ti será terriblemente difícil. Aunque algunas de nosotras podamos compartir sus luchas, muchas no podremos comprender que nuestros maridos encuentren placer en ver pornografía. Las Escrituras, sin embargo, nos recuerdan que la tentación es común a todos nosotros, y esta es simplemente la forma que toma su pecado (1 Co. 10:13). Aunque la lucha de mi esposo con la lujuria pueda verse diferente de mi propia lucha con el pecado, el evangelio me recuerda lo mucho que ambos necesitamos a Jesús.

Hermana, sé que estás dolida; pero recuerda cuán compasivo ha sido el Señor contigo, y pídele que te ayude a tener compasión de tu esposo. Si en verdad deseas ayudarle a caminar con el Señor

y a crecer en santidad, entonces la compasión será tu mayor necesidad. Ora a Dios que te conceda una tristeza piadosa, no solo por la forma en que su pecado te afecta a ti, sino también por la forma en que el pecado entristece a Dios. El evangelio te fortalece para que ambos corran al trono de la gracia en el tiempo de necesidad (He. 4:14-16).

4. EL MATRIMONIO ES PARA LA GLORIA DE DIOS

Dios ha diseñado el matrimonio como un hermoso retrato de Su gloria. Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo ama a Su iglesia, y las esposas se someten a sus esposos como al Señor (Ef. 5:22-33). El pecado no cambia eso. Hermanas, no distorsionemos las cosas y no pensemos que debido al hecho de que han pecado contra nosotras en el matrimonio, nosotras tenemos el derecho de hacer del matrimonio algo más. No quiero ser insensible al decir esto, pero cuando estamos dolidas, podemos ser tentadas a sentirnos con ese derecho. Pero el matrimonio es de Dios y para Dios, y sólo Él puede declarar lo que es.

Saber y creer esto en cuanto al matrimonio cambia nuestra manera de responder cuando nuestro cónyuge le da cabida al pecado a nuestras vidas. Tu pacto matrimonial tiene la intención de llevarte a Dios y te recuerda que tu respuesta, tus palabras y tus actos para con tu esposo sí importan porque dicen algo acerca de Dios.

A medida que te aferras a Jesús por fe, y respondes a tu esposo por fe, Dios obra poderosamente para santificarte y hacerte más como Jesús. En este sentido, Dios puede usar el pecado que tanto te ha lastimado para bien, pues los llevará a ti y a tu cónyuge a estar más cerca de Jesús. El Espíritu Santo traerá a la mente estas verdades y evitará que abandones tu compromiso y te rindas completamente cuando el pecado enrede tu matrimonio.

El Señor ha usado nuestro matrimonio, con todas sus imperfecciones y el pecado que todavía se muestra en nuestras vidas,

para moldearnos a mi esposo y a mí a la imagen de Cristo. Él todavía lucha con la lujuria, y yo todavía no lo puedo entender, pero ambos hemos crecido muchísimo. Por eso, cuando te sientas sacudida de un lado a otro, mira a Jesús como tu novio fiel y recuerda que tu respuesta a tu esposo es también tu respuesta a Él. Apóyate en Su fuerza—y al hacerlo, traerás más gloria a Dios aún en medio de tu dolor.

5. LAS ESCRITURAS SON TU SALVAVIDAS

Si descubres el pecado de tu esposo, sentirás como si te estuvieras hundiendo. En esos momentos, la Palabra de Dios es tu salvavidas. Es posible que estés muy enojada o te sientas demasiado ansiosa como para leerla. Es posible que estés muy abrumada por tus emociones, pero Dios te ha dado Su Palabra.

Por medio de Su Palabra, Él te habla en medio de tu dolor como lo hizo con Agar en el desierto (Gn. 21:17). Por medio de Su Palabra, Él se acerca a ti como lo hizo Jesús con la mujer cuyo problema era el flujo de sangre; y él le dijo: «Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote» (Mr. 5:27-34). Las Escrituras están llenas de relatos en los que Dios cuidaba misericordiosamente de Su pueblo que sufría.

Él nos asegura que «las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Ro. 15:4). Su Palabra nos pone cara a cara con nuestro propio pecado y nos suple la gracia para perdonar a quienes han pecado contra nosotras (Mt. 18). Allí es donde encontramos nuestra ayuda en tiempos de necesidad (He. 4:14-16), consuelo en nuestras aflicciones (2 Co. 1:3-5), y la promesa certera de que Su gloria eclipsará nuestros sufrimientos (Ro. 8:18). Hermana, no te apoyes en tu propio entendimiento en este tiempo de prueba, sino confía en el Señor con todo tu corazón al oír Su Palabra. Él te mostrará el camino (Pr. 3:5-6).

Recientemente, nuestra iglesia ha estado estudiando el hermoso pasaje de Lucas 15 acerca del hijo pródigo. Mi corazón volvió a refrescarse por medio de la instrucción, ya que creo que generalmente nos asociamos con uno de los dos hijos. Pero esta vez, la hermosura del corazón del Padre me trajo convicción. Él, gozosamente, volvió a recibir a su hijo que había pecado contra él de muchas maneras. Corrió hacia su hijo. No lo reprendió. No le echó en cara sus ofensas. Lo abrazó. Lo besó. Lo vistió con ropa limpia y se regocijó por él.

Naturalmente, mi corazón reacciona de una forma tan diferente para con los que pecan contra mí, incluyendo a mi esposo, y especialmente cuando se trata de algo íntimo como la lujuria pecaminosa. Pero las Escrituras me llaman a mirar a Dios y a buscarle en oración. Por medio de la oración y de Su Palabra, Dios me recuerda el peso de mis propios pecados y el maravilloso sacrificio de Cristo.

La compasión de Dios para con los pecadores me recuerda cuánto nos ama a mi esposo y a mí. Y me da paz el saber que Él no nos ha traído hacia Sí mismo para hacernos daño. Su Palabra me ayuda a mantener mis ojos en Jesús, y sé que te ayudará a hacer lo mismo. Él es fiel, y te ayudará a dar cada paso que tienes por delante.

Carrie Kell vive en Alexandria, Virginia, Estados Unidos y es miembro de Del Ray Baptist Church, donde su esposo Garrett sirve como pastor.

Traducido por **Natalia Armando**.

¿Descalifica a un pastor el consumo de pornografía?



Garrett Kell

La pregunta que deseo que consideremos es la siguiente: ¿cómo discernimos si un *pastor que peca con la pornografía queda descalificado o no?*

Las Escrituras son claras en afirmar que antes que pastores, son ovejas. Ellos luchan, se extravían y pecan al igual que otros creyentes. Pero los pastores deben servir de «ejemplo al rebaño» (1 P. 5:3). Deben ser «dueños de sí mismos», «íntegros», «santos» e «irreprensibles» (1 Ti. 1:6-8, 1 Ti. 3:2). Ser «irreprensible» no significa que un pastor jamás peca, sino que sirve como ejemplo de cómo resistir y arrepentirse del pecado.

Por tanto, si un pastor sucumbe a la tentación de la pornografía, él estará tentado a ocultarla. El temor de perder su trabajo o de ser avergonzado públicamente puede ser paralizante. La iglesia debe pedir cuentas a sus pastores sin minimizar su pecado, a la vez

que deben extender misericordia a los que se arrepienten. Saber cómo manejar estas tensiones no se puede reducir a una fórmula. En cambio, se necesita oración, sabiduría y la gracia de Dios.

DIAGNÓSTICO DE LA LUCHA CONTRA EL PECADO

¿Sus pastores actuales están luchando con la pornografía? Esta es una pregunta que todo equipo pastoral debe procurar responder con honestidad. Mi esperanza es que hayas trabajado para desarrollar una cultura de humildad y honestidad. Le recomiendo a cada equipo pastoral que pase un tiempo para responder esta pregunta:

¿Han tenido acceso intencionadamente a material sexualmente explícito este último año?

Puesto que el pecado es engañoso, es necesario aclarar cada elemento de esta pregunta. Por *acceso intencionadamente*, quiere decir, si han hecho clic conscientemente en enlaces, escrito en búsquedas o buscado en sitios donde hay una exposición a material provocativo. Por *material sexualmente explícito*, queremos decir cualquier tipo de imágenes, películas, caricaturas o literatura sugerente o cruda.

Si un hermano responde «no» a esta pregunta, es una buena razón para dar gracias a Dios. Resistir al pecado es una buena evidencia de Su gracia. No obstante, esto no quiere decir que no hay necesidad de seguir indagando en su caminar con Cristo. Te animo a que continúes explorando más profundamente en cuanto a cómo están lidiando con otros pecados remanentes, tales como el orgullo, la avaricia, el temor del hombre y el enojo.

Si un hermano responde «sí», será necesario hablar más sobre el tema para ayudarnos a obtener un panorama más completo de cómo se ve su patrón de pecado. Puedes crear tus propias preguntas de seguimiento, pero yo sugiero las siguientes:

- *¿Cuándo fue la última vez que pecaste intencionalmente de esta manera?*
- *¿Cuándo fue la última vez antes de esa?*
- *¿Cuál ha sido tu patrón de transigencia?*
- *¿A qué tipo de material has tenido acceso?*
- *¿Cuánto tiempo lo has estado mirando?*
- *¿Cómo has respondido luego de haberlo visto?*
- *¿A quién le has confesado tu pecado?*
- *¿Qué pasos de arrepentimiento has dado?*
- *¿Cómo has mentido o engañado en cuanto a este pecado?*
- *¿Has mentido en algo de lo que te hemos preguntado?*
- *¿Hay algo más sobre lo que no quieres que te preguntemos?*

En estas preguntas se han tratado varias áreas importantes de la lucha.

Contenido. ¿Qué clase de material están viendo? A pesar de que toda mirada lasciva es pecaminosa, hay un amplio espectro entre mirar catálogos de trajes de baño y pornografía infantil. El lugar donde el hermano se aventura a mirar revela el avance de su pecado.

Frecuencia. ¿Con cuánta frecuencia? ¿Una vez al año? ¿Una vez al mes? ¿Una vez a la semana? ¿Diariamente? ¿Demuestran una capacidad para resistir o se complacen impulsivamente? Exhibir el dominio propio del Espíritu es una marca de madurez, mientras que la impulsividad revela insensibilidad.

Recorrido. ¿La resistencia del hermano mejora o empeora? La conversación sobre el recorrido es especialmente importante para los hermanos que muestran debilidad a la hora de realizar búsquedas de material que no es pornográfico, aunque sexualmente atractivo. Cuanto más caminas por la cornisa de la tentación, con mayor certeza caerás en ella.

Honestidad. ¿Está este hermano andando en la luz en cuanto a sus luchas? Si en las conversaciones surge el pecado que él aún no le ha confesado a nadie, es señal de que otros pecados —el orgullo, el temor del hombre y el engaño— están vivos en su vida.

SOPESAR LA LUCHA CON EL PECADO

Si el hermano ha respondido que sí, y tú has recolectado de él toda la información que sea necesaria, tú y tus compañeros de ministerio deberán considerar los próximos pasos en oración. Mientras lo hacen, ten en mente estos principios:

Toma el pecado seriamente

Pasar por alto el pecado puede ser una ofensa tan grave como el pecado en sí. Jamás debemos minimizar algo por lo que Cristo derramó Su sangre. Los compañeros de ministerio pueden verse tentados a extender gracia en exceso y permitir una cultura de pasividad en cuanto a la responsabilidad por el pecado. Debemos permanecer sobrios con respecto a la gravedad del pecado. Leer juntos pasajes relevantes puede brindar oportunidades para que el Espíritu Santo traiga convicción apropiada a los pastores (Gn. 3:1-24; Sal. 32, 38, 51, 103, 130; Ef. 5:1-14).

Toma todo pecado seriamente

No debemos elevar la pornografía de manera tal que minimice otros pecados. Pese a que el pecado sexual es incomparablemente grave (1 Co. 6:18), debemos tener cuidado de pesar todo pecado remanente con justicia. En algunas iglesias, puedes ser tan orgulloso como el diablo, pero si no miras porno, entonces estás bien. No se nos permite mostrar parcialidad a pecados en particular. Recuerda que la ira, la irritabilidad, la insensibilidad, la aspereza, el orgullo, la holgazanería, el temor del hombre, la complacencia a la gente, la avaricia y el descuido a la familia son pecados potencialmente descalificadores. ¿Abordarías aquellos pecados de la misma manera como lo haces con la pornografía?

Toma la gracia seriamente

En un intento de honrar a Dios, algunas iglesias han aplasta-

do innecesariamente a pastores que están en diferentes facetas de esta lucha con el pecado. Nuestra respuesta a un pecador santo, sin importar su condición, debe ser la de ayudarlo a acudir al trono de la gracia (He. 4:14-16). Mostrar una misericordia paciente a un pecador penitente es la esencia del ministerio cristiano. Jesús fue paciente con los pecadores sexuales, pero reprendía diligentemente a los que retenían la misericordia al penitente (Jn. 4:1-30, 8:1-11; Lc. 7:39-50, 15:1-2). En todo el trato con un pastor que ha transigido de manera pecaminosa, mantén tus ojos y los de él en Jesús quien murió y resucitó para que no seamos condenados (Ro. 8:1; He. 12:1-2).

Transitar por el camino complejo

A pesar de que los principios y las políticas pueden ser guías útiles para tratar los efectos del pecado, debemos resistir al pastoreo reduccionista. La política de la «no tolerancia» con la pornografía es propensa a hacer más daño que bien. ¿Por qué? Porque desalienta la confesión y la transparencia, y tienta a los pastores a ocultarse. Pero además, hay una gran diferencia entre un pastor que transige de manera pecaminosa ocasionalmente y otro que tiene un patrón de complacencia engañosa. A medida que se va desentrañando, el pecado se vuelve complejo. No hay un solo procedimiento uniforme para tratar este tipo de situaciones, así que cada caso debe tratarse individualmente.

CASOS DE ESTUDIO DE LA LUCHA CONTRA EL PECADO

Lo que estás a punto de leer son dos situaciones reales. Estos casos sucedieron en años anteriores entre pastores regenerados y maestros de la Biblia.

Caso 1: La esposa de un pastor lo encontró mirando pornografía. Después de muchos intentos, él confesó que había mirado

pornografía en seis ocasiones en los últimos dos meses en su teléfono y computadora. Sus transigencias duraron entre tres minutos y una hora. Él borró su historial de búsqueda, le confesó su pecado a Dios y resolvió no volver a hacerlo. Le pidió a sus amigos que oraran por él pues estaba «luchando con la lujuria», pero él no había sido realmente honesto con nadie.

Caso 2: Un anciano se encontró trabajando a altas horas de la noche y comenzó a navegar por las redes sociales en su teléfono. Hizo clic en un enlace que lo llevó a ver fotos sexualmente explícitas. Se desplazó entre ellas durante cinco minutos, resistiendo a la convicción del Espíritu. De repente, recuperó la sobriedad, borró la aplicación de su teléfono, se lo confesó a Dios y luego se lo dijo a su esposa. Ella le bloqueó su teléfono y él instaló un software en todos sus dispositivos. Al día siguiente, él le confesó su pecado a sus compañeros de ministerio con mucha tristeza piadosa.

En ambos ejemplos, los pastores han pecado. Pero la manera en que lo hicieron, la gravedad de su pecado y sus consecuencias probables difieren significativamente.

En el primer caso, el pecado del pastor incluye un patrón de mentira, engaño, encubrimiento y complacencia prolongada. A estas alturas, la capacidad que el pastor tenía de atesorar a Dios como lo más hermoso, de ver a las personas con pureza y de servir a la iglesia con una conciencia limpia se pone seriamente en entredicho. En ese momento, él no está calificado para ser un ejemplo de resistir o de arrepentirse del pecado. Sería necesario un período sabático, de consejería y de arrepentimiento probado antes de que este hermano pueda ser considerado nuevamente para el servicio.

En el segundo caso, el pecado del pastor es doloroso, pero su respuesta fue alentadora. Él ha demostrado arrepentimiento piadoso y confesión humilde; también ha iniciado pasos concretos de arrepentimiento. No hay patrones de esclavitud, ni ápice alguno de hipocresía. En mi opinión, este incidente aislado no descalifica auto-

máticamente al hermano del servicio. En cambio, se debe procurar el arrepentimiento continuo y el discipulado intencional.

Al igual que la mayoría del trabajo pastoral, resulta difícil tratar con los pecados de un líder. Es por ello que es tentador evitar el arduo trabajo del pastoreo, sea al evitar la discusión o tener una regla de «descalificación inmediata». Ninguna de las dos posturas refleja el pastoreo que es necesario para evaluar y cuidar al pastor que ha pecado.

Estos dos casos incluyen el mismo pecado, mas no el mismo involucramiento. Es probable que el camino a seguir para cada uno de estos hermanos sea drásticamente diferente, pero el mismo Salvador será su fortaleza, así como la fortaleza de los que caminan junto a ellos.

LOS PROCEDIMIENTOS DESPUÉS DE LA TRANSIGENCIA

La forma en que vamos a responder al pecado de un pastor dependerá de muchos factores. En todos los casos, la esposa del pastor y todos los ancianos deberán estar involucrados. Aquí hay algunas categorías a considerar.

1. *Asistencia en privado*. Se debe orar por el pastor cuya lucha no está caracterizada por un patrón de transigencia y engaño, además de pedirle rendición de cuentas y probablemente, que se le permita continuar sirviendo.

Algunos pueden negarse y decir que el hermano que ha transigido en esta área estará tentado a irse por las ramas en la enseñanza sobre este pecado. A pesar de que estoy de acuerdo con que los pastores que han ocultado su pecado en ocasiones comenzarán a exponer enseñanzas torcidas, creo que aquellos que han experimentado la tristeza piadosa acompañada por la confesión y el arrepentimiento tienden a abordar el tema con claridad, compasión y convicción únicas (2 Co. 1:3-11).

2. *Reposo en privado*. Es posible que el pastor cuya lucha es más sutilmente pronunciada en frecuencia o gravedad necesite un reposo en privado. Esto quiere decir que el hermano no abandona el servicio públicamente, sino que se abstiene de asistir a reuniones con los ancianos por varios meses, mientras él y su esposa reciben una asistencia enfocada.

Esta aplicación también puede ser apropiada para un potencial candidato a pastor que transige mientras se lo considera para el servicio. Por ejemplo, si un hermano estaba en el proceso de ser recomendado para la congregación en dos meses, pero tuvo una transigencia similar a la del caso 2, entonces la recomendación de este hermano se podría llevar a cabo, o tal vez mejor aun, podrías esperar varios meses sin desechar la recomendación. Al igual que con cualquier otro caso, esto requiere de mucha oración y sabiduría de Dios.

3. *Repreñión pública*. Algunos pecados del pastor llegan a un nivel en el cual es necesario que la congregación sea informada. Al igual que con el pecado de los demás miembros de la iglesia, este paso no se debe dar apresuradamente. Es preferible ayudar a un pastor en privado, pero si su pecado persiste o se comprueba que es un pecado grave, entonces es necesario prestar atención a la instrucción de Pablo: «A los que continúan en pecado, repréndelos en presencia de todos para que los demás tengan temor *de pecar*» (1 Ti. 5:20).

Esta repreñión puede ir acompañada de la expulsión del anciano de su oficio. Si el pastor recibe un salario de la iglesia, los ancianos pueden recomendar el cese de su puesto, dependiendo de la gravedad. En otras instancias, la congregación puede apoyar al pastor durante un período sabático en el cual se procure la consejería, la rendición de cuentas y el verdadero arrepentimiento.

La restauración de un pastor caído es una conversación importante, pero no es la más apremiante. Yo recomiendo encarecidamente que no se establezcan fechas ni plazos al principio del pro-

ceso con el fin de proteger al hermano de «recuperarse» en una fecha establecida. El Señor obrará en su corazón, y tú no puedes ponerle un plazo a eso.

Si formas parte de una junta pastoral, te recomiendo encarecidamente que cuides del pastor y de su familia de una manera que honre a Dios durante su período problemático. El alma del pastor y el bienestar de su familia a menudo son descuidados durante este proceso. Esto puede tener efectos devastadores. Para obtener más información acerca de la restauración de los pastores, al igual que otros aspectos importantes que rodean este tema, lee otros de los artículos en esta Revista.

CONCLUSIÓN

En conclusión, te dejo con estas tres exhortaciones.

1. Si estás coqueteando con el pecado, presta atención a las palabras de Jesús: «Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno» (Mt. 5:29). Haz todo cuanto debes hacer para no dar lugar a este pecado. No luches solo. Busca a otro pastor y confíésale tu lucha honestamente.

Pese a que es verdad que no hay ninguna condenación en Cristo por el pecado, sí hay consecuencias. Aun el pecado perdonado tiene consecuencias devastadoras. Si ya has pecado, ahora es tiempo de salir a la luz. Es probable que tengas millones de razones para no hacerlo, pero Jesús vale todo cuanto te pueda costar. Puedes leer mi propio testimonio con respecto a mi confesión de este pecado siendo pastor en esta misma Revista.

2. Si la pornografía no es un área de tentación para ti, sigue siendo cauteloso, «Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga» (1 Co. 10:12). Ten cuidado de no ser excesivamente áspero o punitivo en tu asistencia a un hermano caído.

El Señor ha sido misericordiosamente paciente contigo cuando no lo merecías. Tú puedes ser un instrumento de misericordia que Dios utilice para cambiar la vida de tu pastor caído.

3. Mira a Jesús. Sea que te encuentres en una etapa de ayuda a otro hermano o si te están ayudando a ti, Jesús debe ser tu fuente de fortaleza, sabiduría, poder, esperanza y gozo. Graba en tu corazón esta promesa: «Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría, al único Dios nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos. Amén». (Judas 24-25).

Amén, ven, Señor Jesús.

Garrett Kell es pastor líder de Del Rey Baptist Church en Alexandria, Virginia, Estados Unidos.

Traducido por **Natalia Armando**.

¿Podemos restaurar a un pastor tras haber cometido pecado sexual? Una respuesta breve



John Piper

Me temo que si contesto esta pregunta de la forma como debería, estaría abriendo demasiado la puerta a restaurar a pastores antes de tiempo. Aún con los riesgos me atrevo a dar mi respuesta.

A final de cuentas, creo que la respuesta es un «sí». Un pastor que ha pecado sexualmente puede volver a ser pastor. Lo digo simplemente por causa de la gracia de Dios y la realidad de que el «ser irreprochable» (1 Ti. 3:2; Tit 1:6-7) puede ser restaurado, quizás.

Pero existe una cuestión. El perdón viene pronto, es costoso e inmediato, en el momento que la persona se arrepiente. Pero, la

confianza no se restaura de un momento a otro. Simplemente no puede ser restaurada de un momento a otro.

Si un pastor ha traicionado a su congregación, y ha herido de gravedad a una iglesia local y a su propia esposa, puede ser perdonado, tal cual. El pecado es lavado. La sangre de Jesús lo cubre. Pero el restablecer la confianza, que es esencial para la relación oveja-pastor y esposa-esposo, ¿cuánto tiempo requerirá? ¿Una década? Toma mucho tiempo —bastante tiempo— hasta que los recuerdos sean sanados.

En términos prácticos, pienso que esto es lo que diría: un hombre que comete adulterio, dentro del ministerio, debe renunciar de inmediato y buscar otro trabajo. No debe tomar injerencia alguna dentro de la congregación. Debe buscar otra clase de trabajo y seguir su vida de forma humilde sometándose a la disciplina y al ministerio de la iglesia, sea en su iglesia anterior o en otra.

Hay demasiados que caen y entran pronto en otra clase de ministerio. Y esto es evidencia clara que simplemente no están conscientes de lo que acaba de suceder.

John Piper es el fundador y maestro de desiringGod.org, y rector del Bethlehem College and Seminary. Por 33 años sirvió como pastor de Bethlehem Baptist Church en Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos.

Traducido por **Abraham Armenta**.

¿Podemos restaurar a un pastor tras haber cometido pecado sexual? Una respuesta más completa



Jared C. Wilson

Cuando un pastor se ha descalificado de su ministerio, ¿queda descalificado del ministerio completamente? Si es así, ¿por cuánto tiempo? ¿Para siempre? ¿Puede alguna vez ser restaurado? De ser así, ¿qué tan pronto?

Esta clase de preguntas no son nuevas, pero parecen más relevantes que nunca. Si bien existen muchos artículos que han sido publicados sobre «pastores caídos», me ha sorprendido descubrir que pocos de ellos abordan estas preguntas de una manera profunda. No pretendo ofrecer un tratamiento exhaustivo acerca de este delicado tema en esta publicación, pero sí quiero compartir

algunas reflexiones bíblicas e implicaciones prácticas en las cuales he estado meditando durante un tiempo. Este tema me afecta de manera íntima y personal, así como creo que a muchos. Nos corresponde pensar cuidadosa y bíblicamente al respecto.

¿QUÉ DESCALIFICA A UN PASTOR?

Lo que me parece interesante en estos días no es cuántos pastores han sido descalificados, sino cuántos no lo han sido. Vivimos en una época en la que cualquier hombre con talento para hablar y un espíritu emprendedor y creativo puede plantar una iglesia e incluso tener éxito en ello. Sin embargo, los dones no son sinónimo de calificación. Algunos parecen discutir este tema como si no tuviéramos directrices bíblicas claras acerca lo que califica a un hombre para el cargo de anciano/pastor. Pero no es así. He aquí una lista aproximada, un compuesto de los tres pasajes principales en materia de calificación (1 Ti. 3, Tit. 1, y 1 P. 5):

1. Fiel sexual/maritalmente
2. Buen jefe del hogar
3. Humilde
4. Amable
5. Sobrio
6. Apacible
7. Responsable financieramente
8. Hospitalario
9. Controlado
10. Honesto en su carácter
11. Comprometido con la santidad
12. Apto para enseñar
13. Maduro espiritualmente (no debe ser un recién convertido)
14. Respetable (debe tener buena reputación entre los que no son de la iglesia)
15. Un buen ejemplo para el rebaño

Los cristianos evangélicos parecen discutir con mayor frecuencia la descalificación en relación al adulterio —lo cual, siendo claros, sí descalifica— pero son muy raras las veces en que abordamos la descalificación cuando se trata de pastores irascibles, contenciosos o que carecen de dominio propio. La «caída» de Mark Driscoll quizá sea lo más cerca que mi iglesia ha estado de reconocer de pleno derecho las (des)calificaciones para el ministerio, pero aún no es un concepto ampliamente comprendido en la era del ministro famoso. De hecho, creo que en muchos grupos y tradiciones, «las otras calificaciones bíblicas para el ministerio» han sido relegadas durante mucho tiempo. ¿De qué otra manera se explicaría que, por lo general, solo cuando un pastor autoritario, irresponsable financieramente y sin escrúpulos comete adulterio, finalmente es destituido de su cargo?

La conclusión es que el estándar para ejercer el cargo de pastor queda bastante alto. No está abierto a todo aquel que «sienta el llamado». Además de los dones y la ambición, se requiere de madurez, pruebas y una larga obediencia en la misma dirección. Por esta razón, cuando un pastor queda descalificado, enfrentamos un problema en un nivel diferente que incluso el grave problema de los pecados dignos de disciplina entre los laicos. No es porque los pastores sean súper cristianos o cuenten con más favor de parte de Dios que los laicos, sino debido a que el cargo de liderazgo exige un estándar más alto.

¿PUEDEN LOS PASTORES DESCALIFICADOS SER RESTAURADOS?

Lo primero que deberíamos decir es que a menudo estamos hablando de dos clases diferentes de restauración sin saberlo. Muchos de los problemas de las iglesias evangélicas con los escándalos de pastores famosos que se autodescalifican se deben a una incapacidad, o falta de voluntad, de distinguir entre una restauración al ministerio

vocacional y una restauración a la confraternidad. Respecto de lo último, la respuesta debe ser un sí indiscutible. Cualquier creyente que haya caído moralmente, sea pastor o no, debe ser restaurado completamente a la comunidad cristiana, dado su arrepentimiento y el proceso de restauración de su iglesia.

Por eso también debemos tener cuidado con nuestras críticas. A veces, cuando discutimos en contra de la restauración de ciertos ministros al púlpito, parece que estamos negando su capacidad de volver a unirse a la comunidad de creyentes. Y en ocasiones, cuando estamos molestos por el alto estándar establecido para el púlpito, calificamos a otros de despiadados cuando, de hecho, están listos para dar la bienvenida a cualquier pecador arrepentido a la calidez de la comunidad cristiana.

De lo que estamos hablando aquí es más específicamente esto: ¿puede un pastor que se haya descalificado de alguna manera ser restaurado al cargo pastoral? En otras palabras: ¿puede un pastor descalificado volver a estar calificado? Esta es una pregunta bastante controversial. Para muchos, el cómo y el cuándo son imposibles porque su respuesta es un «no» a esta primera consideración. Por ejemplo, John MacArthur escribió en un artículo en el año 1991:

Hay algunos pecados que destruyen irremediamente la reputación de un hombre y lo descalifican de un ministerio de liderazgo para siempre. Incluso Pablo, siendo el hombre de Dios que era, dijo que temía tal posibilidad. En 1 Corintios 9:27 dice: «golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado». Al referirse a su cuerpo, Pablo obviamente tenía en mente la inmoralidad sexual. En 1 Corintios 6:18, la describe como un pecado contra el propio cuerpo: el pecado sexual está en una categoría aparte. Ciertamente descalifica a un hombre del liderazgo de la iglesia, ya que pierde permanentemente una reputación irreprochable como marido de una sola mujer (Pr. 6:33; 1 Ti. 3:23).

Aquí procedo con cautela, pero debo discrepar del pastor MacArthur. En primer lugar, si un pecado anterior descalificara para siempre a un hombre, Pablo ya habría sido descalificado por su vida de persecución asesina contra los cristianos. Ciertamente el pecado cometido después de estar unidos a Cristo de cierta manera es mucho más grave que el pecado cometido antes de la conversión. No es grave como condenable, por supuesto, pero sí como contrario a la nueva naturaleza, si alguien podría ser considerado culpable eternamente, eso parecería excluirlo incluso de la comunidad. La gracia cubre todos los pecados arrepentidos, o no cubre ninguno.

Tampoco encuentro convincente el caso exegético de MacArthur. Él coloca 1 Corintios 9:27 en el contexto de 1 Corintios 6:18 para alegar que Pablo tiene en mente la inmoralidad sexual. Pero eso no parece ser en absoluto de lo que Pablo está hablando en el contexto inmediato del capítulo 9. El versículo 27 encapsula un extenso pasaje explicativo sobre la filosofía misional de Pablo, indicando su preocupación de «hacerse todo para todos» (v. 22). Por supuesto, habla del dominio propio, pero está relacionado con la disciplina. Esto no excluye ninguna consideración sobre protegerse de la inmoralidad sexual, claro está, pero la descalificación a la que hace referencia en el versículo 27 no parece estar conectada a una falla moral sino misional.

En otras palabras, según la trayectoria de su razonamiento a lo largo del capítulo, la «calificación» en cuestión consiste en dedicarse tanto a judíos como a griegos (vv. 19-23). Pablo no quiere dejar alcanzar la versatilidad misional. Por esta razón, escribió extensamente acerca del pago de los servidores de Cristo al inicio del pasaje. Luego continúa discutiendo su disciplina en relación con la ley ceremonial como una consideración misional. Está refiriéndose en gran medida a la contextualización y al grado en que él puede ser útil. Con esto en mente, de nuevo, no excluimos totalmente la propiedad sexual

de la ecuación, pero parece que la descalificación que tiene en mente tiene más que ver con descalificarse a sí mismo de acceder a predicar a grupos de personas (como menciona en el versículo en cuestión), que la descalificación por completo del ministerio. Considero que el contexto inmediato es de mayor orientación para comprender 1 Corintios 9:27 que un versículo que se encuentra tres capítulos atrás.

Dicho eso, obviamente sabemos que la inmoralidad sexual descalifica a los pastores debido a las referencias más directas que nos dan los requisitos bíblicos para el ministerio. Una de estas se encuentra, como menciona MacArthur, en 1 Timoteo 3:2. Pero la pregunta que realmente estamos haciendo es, si esta descalificación es permanente. Incluso si tomamos 1 Corintios 9:27 para referirnos a una falla moral, no dice nada sobre la permanencia de tal descalificación. MacArthur añade la palabra «permanentemente» a su exposición, pero no se encuentra en el texto. En lo que podemos estar de acuerdo, supongo, es que aquellos que buscan estar calificados para el ministerio pastoral, según 1 Timoteo 3, Tito 1 y 1 Pedro 5, deben tener una reputación bien establecida y una afirmación generalizada de los requisitos enumerados en ellos. (Volveré a esa última oración en un minuto, así que no la olvides). Sobre este tema, otro pastor, John Piper, dijo en una entrevista en el año 2009:

¿Es posible restaurar a un pastor que pecó sexualmente, pero que está arrepentido? ¿O dicho pastor queda descalificado porque ya no cumple con el requisito de ser «irreprensible»? Me temo que si contesto esta pregunta de la forma como debería, estaría abriendo demasiado la puerta a restaurar a pastores antes de tiempo. Aún con los riesgos me atrevo a dar mi respuesta. A final de cuentas, creo que la respuesta es un «sí». Un pastor que ha pecado sexualmente puede volver a ser pastor. Lo digo simplemente por causa de la gracia de Dios y la realidad de que el «ser irreprensible» puede ser restaurado, quizás.

Estoy de acuerdo con Piper en esto, y creo que hay muchas implicaciones en el «probablemente» que deberíamos desentrañar. Pero primero, ¿tenemos algún precedente bíblico para la restauración de un pastor caído? Bueno, de hecho, en cierta manera sí.

¿QUÉ NOS DICE LA RESTAURACIÓN DE PEDRO ACERCA DE LA RESTAURACIÓN DE PASTORES DESCALIFICADOS?

Aclaremos aquí que no estamos discutiendo conflictos relacionales o «riñas» ministeriales. Algunos hablan de esta manera acerca de la negación de Cristo por parte de Pedro y la posterior reunión con su Señor, pero esto no justifica el terrible pecado que Pedro había cometido. Por otro lado, tenemos algunos ejemplos en Hechos y en algunas de las epístolas de Pablo, que se refieren a debates internos y conflictos relacionales que ocasionan la separación de los ministros del evangelio, pero Pablo no menciona que dichos hombres están descalificados del ministerio. (Por supuesto, sí habla de esa manera de aquellos ministros que adoptaron herejías, o que de otra forma «se alejaron» de la fe). Por tanto, tenemos que colocar la negación de Jesús por parte Pedro en la categoría correcta.

Jesús ha advertido: «Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mt. 10:33). Esto hace que la negación pública de Jesús (por cualquier creyente) sea una negación con un impacto eterno. Para agravar esto, Jesús incluso le dijo a Pedro que lo haría, y Pedro le prometió que no lo haría (Mt. 26:35), así que ahora tenemos una confianza traicionada sobre un testigo traicionado. ¿Podemos estar de acuerdo en que cualquier ministro que niegue siquiera conocer a Jesús cuando es puesto en aprietos ha entrado en el territorio de la descalificación? Con esto en mente, revisemos la escena de la restauración que se encuentra en Juan 21:15-19:

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

¿Es esta escena instructiva de alguna manera para considerar la restauración pastoral? Aunque no es un pasaje didáctico sino una narrativa, creo que sí.

En primer lugar, el punto más importante es que es posible que los pecadores sean restaurados.

¡Aleluya! Esto es simplemente, para todos los creyentes, una ilustración maravillosa del evangelio. ¿Por qué Jesús hizo la pregunta tres veces? No hay ningún significado en la diferencia lingüística de los «amores» (ágape, fileo), ya que parece ser una inclinación literaria de Juan. En cambio, Jesús repite y, por tanto, cubre la triple negación de Pedro. ¿La esencia? El pecado no puede superar a la gracia de Dios. Sin importar cuán lejos llegue tu pecado, el evangelio va aún más lejos.

En segundo lugar, me parece obvio que la restauración aquí vista no trata simplemente de una restauración a la comunidad, sino también al liderazgo.

Algunos defensores de la descalificación permanente pasan por alto la importancia de lo que está ocurriendo en este hermoso momento. La interjección entre cada pregunta y respuesta de

«apacienta/pastorea mis ovejas» parece indicar que Pedro no está simplemente siendo restaurado a los «buenos cuidados» de Jesús sino también al cargo ministerial. Ciertamente no es destituido de su apostolado y, por supuesto, continúa predicando y escribiendo con autoridad. Esto es después de que ha negado públicamente conocer a Jesús.

En tercer lugar, más allá de esos dos hechos principales, que la restauración es completamente por gracia y que es posible volver a estar calificados para el ministerio, todo lo demás que deduzcamos sobre la restauración en este pasaje debe ser una inferencia.

Por ejemplo, algunos argumentan partiendo de la escena de la restauración de Pedro que la restauración al ministerio puede ser, nos atrevemos a decir debería ser, inmediata. Es a esta pregunta a la que me dirijo.

¿QUÉ TAN PRONTO PUEDEN SER RESTAURADOS LOS PASTORES CAÍDOS?

Si no es que nunca, ¿cuándo? Algunos dicen que, citando la restauración de Pedro por parte de Jesús, inmediatamente. No lo creo.

Discernir de la restauración de Pedro un enfoque de «Jesús y yo» para la calificación pastoral es pasar por alto la eclesiología sólida incorporada en Juan 21 y proporcionada a lo largo de las Escrituras. Hay dos elementos importantes en Juan 21 que son los prerrequisitos menos necesarios para la restauración de pastores caídos: (1) el dolor piadoso (Jn. 21:7) y (2) el veredicto de la congregación como representante de Cristo en la tierra (Mt. 16:19).

Para decirlo sin rodeos, Jesús no está aquí en persona para decirnos: «Sí, este hombre está listo». Entonces, ¿qué tenemos? Tenemos Su Palabra (la Biblia), y tenemos Su cuerpo (la iglesia). La respuesta a la pregunta: «¿Qué tan pronto puede ser restaurado un pastor caído?» realmente no se puede responder categóricamente.

mente en términos de tiempo. Puede tardar un poco más en unos que en otros. Algunos nunca podrán ser restaurados. El punto es que no depende realmente de ellos. La restauración es llevada a cabo, como en todos los casos de disciplina, por la iglesia donde se produjo la descalificación. Hay demasiados factores que pueden estar involucrados en diferentes casos. Pero creo que podemos decir «no inmediatamente», por estas razones:

ES NECESARIO DISCERNIR EL DOLOR PIADOSO

El dolor de Pedro es especialmente evidente. ¿Cómo podemos saber que este dolor es un dolor piadoso (2 Co. 7:10), y no simplemente un dolor por haber sido descubierto (o «atrapado»), o peor, una sinceridad fingida para engañar? Bueno, Jesús no puede ser engañado. Él podía mirar directamente al corazón de Pedro y ver su arrepentimiento. La iglesia, como representante de Cristo en asuntos de disciplina, por supuesto, no es omnisciente. Determinamos el arrepentimiento creíble en una variedad de formas y actuamos en consecuencia. Normalmente, los procesos de disciplina de la iglesia involucran pasos a los que los miembros deben someterse para mostrar su cooperación y demostrar su tristeza por su pecado. Para los adúlteros arrepentidos, esto puede implicar mostrar sus teléfonos y correos electrónicos a sus cónyuges heridos, cortar todo contacto con la otra persona, y así sucesivamente. Para los usuarios habituales de la pornografía, puede implicar la instalación de un *software* de seguridad. Para los miembros disciplinados por todo tipo de pecados, puede implicar reunirse regularmente con un compañero de rendición de cuentas responsable y/o un consejero. Las condiciones varían, pero se toman pasos hacia la restauración.

Algunos pueden decir que no es muy misericordioso, pero la disciplina bíblica de la iglesia no es punitiva ni condenatoria. Es, de hecho, una gracia aplicada. La mayoría de las personas reco-

noce que no restauramos a los miembros que no se arrepienten a la comunidad. Entonces, una vez que hacemos que el arrepentimiento sea un requisito, necesariamente estamos preguntando: «¿cómo saber si alguien se arrepiente?». Obviamente, hay maneras de crear una interminable sucesión de aristas legalistas para que alguien las atraviese.

No hay gracia en eso. Simplemente discernimos el arrepentimiento. Eso es bíblico, y hay gracia en ello porque hay más partes en juego que simplemente el pecador en cuestión: está el cuerpo, la reputación de la iglesia y la credibilidad de nuestro testimonio de Cristo. Ningún pecador está por encima de todas estas consideraciones, y tratarlas así es negar la gracia a los demás. No, la disciplina administrada adecuadamente es un acto de gracia (He. 12:11).

LA RESTAURACIÓN A LA COMUNIDAD NO ES LO MISMO QUE LA RESTAURACIÓN AL PASTORADO

Para cualquier persona que haya caído en un pecado digno de disciplina, la restauración a la comunidad puede ser relativamente inmediata. Digo «relativamente» debido a las consideraciones anteriores. Pero pagar penitencia no es una virtud bíblica. Al igual que el padre de la parábola del hijo pródigo, buscamos con amor la restauración de cada miembro rebelde, pastor o no, y corremos a recibirlos cuando muestran interés en regresar a la familia. Pero, nuevamente, la restauración a la comunidad no es lo mismo que la restauración al pastorado. ¿Recuerdas esos requisitos?

Pedro no se restauró a sí mismo.

La iglesia, como representante de Cristo, debe confirmar los requisitos de cualquier persona para el cargo de pastor. Cristo en persona puede calificar a un hombre inmediatamente o restaurar inmediatamente a ese hombre una vez que ha caído. La iglesia de Cristo, sin embargo, tiene más instrucciones acerca de cómo

hacer estas determinaciones. Para volver a una afirmación anterior: los que buscan estar calificados para el ministerio pastoral, de acuerdo con 1 Timoteo 3, Tito 1 y 1 Pedro 5, deben tener una reputación bien establecida y una afirmación generalizada de las cualidades enumeradas en dichos pasajes. Y esas calificaciones no son cosas que puedan determinarse de manera inmediata. No se determinan rápidamente cuando establecemos un pastor en primer lugar, y no deben ser pasadas por alto cuando consideramos la restauración de un pastor que se ha descalificado.

No puedes decir si alguien es un buen cabeza del hogar la primera vez que lo conoces. Ves el testimonio de su vida familiar con el transcurso del tiempo. De la misma manera, cuando un hombre engaña a su esposa, no puedes determinar que es un buen hombre de familia poco después de la revelación. Tomará más tiempo, dada la ofensa, para verlo caminar en arrepentimiento, para recuperar su reputación. Este es el caso con cualquier punto de descalificación, aunque algunos niveles de discernimiento pueden ocurrir más rápido que otros.

No es algo inmediato para un pastor que ha sido descalificado por un largo patrón de abuso verbal o bromas groseras, ganar una reputación como un hombre amable y apacible. Es probable que sea aún menos inmediato para un pastor que ha sido descalificado por un patrón de alcoholismo o inmoralidad sexual, ganar una reputación como un hombre sobrio y «marido de una sola mujer».

Esto es paralelo al requisito bíblico de «ser un nuevo convertido». Obviamente, nos referimos a una persona (presumiblemente) cristiana que recién se arrepintió, pero el principio fundamental es el mismo. El arrepentimiento produce una reinserción inmediata a la comunidad, pero la reinserción al pastorado requiere de la prueba del tiempo.

Esto es un acto de gracia. Así es cómo Cristo protege a Su iglesia y, casualmente, cómo protege a los pecadores arrepentidos

para que no se precipiten demasiado pronto a la misma presión que reveló su carácter no desarrollado.

Incluso si un pastor a la luz de la restauración planea asumir el púlpito de otra iglesia o plantar una nueva iglesia, su restauración al ministerio aún debería ser confirmada por su anterior comunidad. Existen algunos casos extremos en los que esto no puede ser posible, pero debería ser normativo para líderes descalificados que se someten en humildad a la disciplina.

Entonces, ¿qué tan pronto? No lo sé. No nunca. No inmediatamente. En algún punto intermedio, dado el tiempo de la iglesia para discernir y confirmar la calificación de uno. Coincido, otra vez, con John Piper:

El perdón viene pronto, es costoso e inmediato, en el momento que la persona se arrepiente. Pero, la confianza no se restaura de un momento a otro. Simplemente no puede ser restaurada de un momento a otro. Si un pastor ha traicionado a su congregación, y ha herido de gravedad a una iglesia local y a su propia esposa, puede ser perdonado, tal cual. El pecado es lavado. La sangre de Jesús lo cubre. Pero el restablecer la confianza, que es esencial para la relación oveja-pastor y esposa-esposo, ¿cuánto tiempo requerirá? ¿Una década? Toma mucho tiempo —bastante tiempo— hasta que los recuerdos sean sanados.

En términos prácticos, pienso que esto es lo que diría: un hombre que comete adulterio, dentro del ministerio, debe renunciar de inmediato y buscar otro trabajo. No debe tomar injerencia alguna dentro de la congregación. Debe buscar otra clase de trabajo y seguir su vida de forma humilde sometándose a la disciplina y al ministerio de la iglesia, sea en su iglesia anterior o en otra. Y luego la iglesia debería revertir eso si así lo considera, no él.

Recordemos, amigos, que ninguno de nosotros que disfrutamos del privilegio de ministrar el evangelio es mayor que la iglesia de Cristo, local o universal. Es posible que hayamos recibido una plataforma, pero somos servidores a su disposición. Debemos estar sujetos a la iglesia.

El evangelio no es prescindible. Nuestros ministerios sí lo son. Si eres un pastor caído que anhela la restauración al ministerio, te insto a no ver tu tiempo fuera o la disciplina entretanto como un acto carente de gracia. Quizá sea tu próxima lección sobre cuán grande realmente es la gracia de Dios. Puedes abaratar la gracia al regresar a ese púlpito, asumiendo que solo puedes ser validado por un regreso a la plataforma, aunque solo sea porque no estás dispuesto a ver cuán grandemente la gracia puede sostenerte y satisfacerte fuera del centro de atención. Él es lo suficientemente bueno como para suplir todas tus necesidades.

Jared C. Wilson es escritor, Director de Estrategia de Contenido en Midwestern Seminary y es el director editorial del sitio en Internet *For The Church*.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Nota del editor: este artículo apareció originalmente en el *e-book Porn and the Pastor [La pornografía y el pastor]*.

Cómo aconsejar parejas con un pasado sexual pecaminoso



Scott Croft

¿Recuerdas cuando la consejería premarital con parejas jóvenes en relación al sexo involucraba una breve advertencia sobre la tentación y complementar su educación acerca de la cigüeña que sus padres les habían dado?

Exacto, yo tampoco.

Si estás leyendo este artículo, entonces es probable que en este momento estés tratando con parejas en las que al menos una persona ha cometido pecados sexuales repetidos y quizás hasta graves. Ahora, están tratando de dirigir esta realidad hacia un matrimonio piadoso y saludable en el que el «banco de confianza» se ha agotado desesperadamente y necesita ser restaurado.

En lo práctico, vamos a hablar sobre cuándo y cómo los pastores pueden guiar a los novios o parejas comprometidas a través de estas conversaciones difíciles.

¿CUÁNDO?

No hay una respuesta absoluta aquí, pero mi mejor recomendación es que el pecado sexual pasado se discuta en esa etapa incómoda en la que la relación va bien y probablemente se dirige hacia el matrimonio, pero antes de que la pareja se comprometa formalmente.

En nuestra cultura, estar comprometido se considera un compromiso serio que requiere un poco de llanto y crujir de dientes para que se rompa, pero sin embargo se rompe con más frecuencia de lo que parece. Debido a esto, las personas deben tener la oportunidad de saber, antes de comprometerse para casarse con alguien, que su potencial cónyuge ha tenido relaciones sexuales con numerosas personas o que hasta hace una semana se encontraba en medio de una activa adicción a la pornografía.

Más adelante hablaré sobre las respuestas bíblicas a dicha información, pero parece prudente que el comete el pecado sexual deba confesar antes de que el posible cónyuge haya llegado al punto teórico y cultural de no vuelta atrás.

Dicho esto, no debemos alentar a las parejas a hablar sobre el pecado sexual pasado demasiado pronto. Revelar los detalles íntimos del pecado de alguien, al principio de una relación, generalmente no es una buena idea, porque: (1) tiende a crear un nivel inadecuado de intimidad para las primeras etapas de una relación, y (2) tiende a poner una carga injusta en una nueva relación, al pedirles a las personas que lidien con cosas realmente difíciles sobre el pasado de su pareja, antes de que realmente conozcan el carácter actual de cada uno.

¿CÓMO?

Primero, se debe hablar del pecado sexual pasado en términos generales. Confesar el mero hecho de haber cometido un pecado sexual con otras parejas o una lucha pasada con la pornografía

puede ser suficiente. Las preguntas de seguimiento razonables pueden ser discutir el número de parejas sexuales, si han experimentado atracción por el mismo sexo, o el momento y nivel de victoria sobre la pornografía.

Más allá de eso, los detalles generalmente no son buenos para el alma de nadie y, en general, no son útiles a menos que sean realmente relevantes para la decisión de un matrimonio. Tampoco es un tema en el que se deba insistir repetidamente si se puede evitar.

Así que aquí está mi consejo: el pecado sexual pasado o presente se debe discutir en una sola conversación en la que ambas personas confiesan lo que deben confesar y nada más. Quizás a esto le sigan conversaciones adicionales, a medida que la persona necesite procesar lo aprendido.

Los pecados sexuales pasados deben ser confesados con humildad, empatía y, probablemente, con cierta medida de tristeza o arrepentimiento, pero no de culpa o vergüenza, considerando siempre que el Señor Jesucristo ha pagado por tales pecados en la cruz. Aun así, los hermanos y hermanas que tratan con el pecado sexual, y que se lo *revelan* a alguien que espera que los ame, pueden sentirse agobiados por la culpa y la vergüenza que no debería ser parte de la vida abundante en Cristo.

En el otro lado de la ecuación, un potencial cónyuge debería escuchar la confesión del pecado sexual pasado con tristeza, remordimiento, incluso frustración, si ese es el sentir del momento, pero en última instancia con una actitud de gracia.

Para ser claro, la respuesta sabia y piadosa no siempre será avanzar con la relación. Ser informado de la adicción previa de un posible cónyuge a la pornografía infantil, por ejemplo, viene a la mente como un problema que puede afectar genuinamente una decisión de matrimonio. Aun así, al lidiar con el pecado pasado, la respuesta piadosa debería ser la voluntad de continuar con la relación si, en general, otros factores ya apuntaban en esa dirección.¹¹

11 Cómo lidiar con una adicción actual a la pornografía o al pecado sexual es un tema para otro momento.

Al mismo tiempo, alguien que escucha tal confesión de un potencial cónyuge, especialmente si su propio pecado sexual ha sido comparativamente menos profundo, puede luchar con tristeza, ira, amargura, miedo y fariseísmo.

Entonces, ¿cómo aconsejamos a hombres y mujeres en una o ambas de estas posiciones?

Como sugerí anteriormente, fundamentalmente este es un tema de mostrar gracia a un compañero pecador perdonado en Cristo. De hecho, la mayoría de los mismos principios básicos de las Escrituras hablan tanto del ofensor como del ofendido. Aunque el pecado sexual (como todo pecado) se comete fundamentalmente contra Dios, también es un pecado contra cualquier otra persona involucrada y el futuro cónyuge del pecador, por lo que es perfectamente comprensible que un cónyuge potencial responda con sentimientos de dolor y tristeza.

Pero si el pecador está ahora en Cristo, entonces él o ella «nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Co. 5:17). Si un creyente pecador ha confesado sus pecados pasados a Dios como Su hijo, entonces Dios no solo los ha perdonado, sino que también lo ha «limpiado de toda maldad» (1 Jn. 1:9).

Él ha arrojado esos pecados al mar para no recordarlos más. Dios no solo perdona; Él decide no recordar. Cuando mira a Sus hijos, se deleita en nosotros porque ve a Su Hijo perfecto. Y así nos llama a ver a nuestros hermanos y hermanas en Cristo de la misma manera. Esta es precisamente la razón por la cual Jesús mismo tiene palabras duras y una advertencia severa para aquellos que son perdonados pero no pueden perdonar (Mt. 18:21-35).

Como pastores, debemos recordar a las parejas jóvenes no solo que todos somos pecadores (Ro. 3:23), sino también que todos somos pecadores sexuales. Incluso, si un hombre o una mujer no ha pecado sexualmente con otra persona, el uso de pornografía, la masturbación y los pensamientos lujuriosos juegan en su contra,

arruinando cualquier perfección percibida. Todos hemos caído sexualmente.

Pero hay gracia y sanidad en el evangelio. Anima a los hermanos y hermanas jóvenes a descansar en la gracia que Dios les ha mostrado en Cristo y a manifestarles a sus potenciales cónyuges esa misma gracia.¹²

CONCLUSIÓN

Finalmente, unas palabras de aliento: la intimidad emocional, espiritual y sexual que florece en un matrimonio amoroso y piadoso a menudo ayuda a sanar las heridas del pasado. Tienen una forma de excluir los sentimientos relacionados con el pecado pasado.

Así que, recuérdales a tus ovejas que Dios ordenó el matrimonio, que Él está a favor de matrimonios sexualmente saludables, y que cada matrimonio piadoso, amoroso y lleno de gracia, que involucra a dos pecadores sexuales, refleja el evangelio y glorifica a Dios.

Scott Croft vive en Louisville, Kentucky, Estados Unidos con su esposa Rachel y su hijo William donde trabaja como un abogado y sirve como un anciano en Third Avenue Baptist Church.

Traducido por **Kevin Lara**.

12 - Esto puede ser evidente, pero a medida que tengas estas conversaciones, está atento a las de tus ovejas con temas más profundos relacionados con la sexualidad o problemas más profundos de salud mental y emocional en general. Especialmente en los temas de abuso o trauma sexual en el pasado, es probable que se requiera atención y consejería a largo plazo.

¿Es el uso de la pornografía siempre una causa válida para el divorcio?



Thomas R. Schreiner

1. EN MATEO 5:32 Y 19:9, JESÚS DA MOTIVOS PARA EL DIVORCIO BASADOS EN LA INMORALIDAD SEXUAL (*PORNEIA*). ¿ES ESA TU COMPRENSIÓN DEL TEXTO?

Sí, *porneia* es un término amplio que designa la inmoralidad sexual, y la forma más natural de leer el texto considera que Jesús permite una excepción para el divorcio y el nuevo matrimonio en el caso del pecado sexual. Algunos quieren decir que la palabra *porneia* se refiere al incesto o al pecado sexual en el período de compromiso, pero necesitaríamos señales claras en el contexto para limitar la palabra *porneia* a tales pecados específicos.

Y esas indicaciones claras faltan tanto en Mateo 5 como en Mateo 19. Otros señalan que la cláusula de excepción solo se aplica al divorcio, pero no al nuevo matrimonio. Tal restricción no está clara en el texto griego. La forma más natural de leer Mateo 5:32 y 19:9 es que la cláusula de excepción se aplica al divorcio y al nuevo matrimonio.

2. ¿CALIFICA EL USO EVENTUAL DE LA PORNOGRAFÍA COMO PORNEIA? SI ES ASÍ, ¿BASTA UN SOLO USO DE LA PORNOGRAFÍA? ¿O DEBE SER UN HÁBITO? ¿O QUIZÁS UNA ADICCIÓN?

Sí, la pornografía constituye *porneia* ya que la palabra designa pecado sexual en general. La forma de aplicar el texto es una cuestión de hermenéutica, y debemos recordar que no acudimos a las Escrituras en casos como estos como si fuera un libro de reglas con leyes de casos.

¡No estoy diciendo que no hay preceptos universales en las Escrituras! Por supuesto que los hay: no debemos asesinar, cometer adulterio, ni robar. Las Escrituras, sin embargo, no proporcionan una jurisprudencia detallada para todas las situaciones que enfrentamos. Es imperativo, por lo tanto, que apliquemos las Escrituras con sabiduría. El Señor nos moldea y nos santifica haciéndonos más como Jesús. Comenzamos a vivir de una manera nueva y pensamos la vida también de una nueva manera.

La sabiduría no significa que simplemente busquemos en las Escrituras para encontrar «respuestas» para todas nuestras preguntas específicas. Por supuesto, las Escrituras son nuestra autoridad y son la *base* de cualquier sabiduría que tengamos. Y debemos aplicar las verdades de la Escritura a situaciones específicas. Sin embargo, no somos como robots que buscan en la base de

datos de las Escrituras para ver qué debemos hacer. Dios nos está cambiando para que pensemos más como Cristo.

Entonces, ¿califica *siempre* la pornografía como causa de divorcio? Precisamente aquí es donde necesitamos sabiduría, ya que Dios nos está dando una mente transformada (Ro.12: 2), para que podamos discernir lo que es agradable al Señor (Ef. 5:10). La sabiduría significa que no nos apresuremos a recomendar el divorcio, ya que Jesús nos enseña que el matrimonio entre un hombre y una mujer es un pacto de por vida. El divorcio es siempre un último recurso, por lo que no debemos recomendar el divorcio de inmediato porque una persona se involucre en la pornografía, especialmente si el uso es singular o incluso ocasional.

Debemos decir inmediatamente, desde la perspectiva de la sabiduría, que cualquier uso de la pornografía es atroz y repugnante. No hay excusas para mirar pornografía. Al mismo tiempo, no queremos decir que cualquier uso de la pornografía justifique el divorcio.

La gente quiere saber cuándo el uso de la pornografía cruza la línea para justificar el divorcio. Aquí está la respuesta: ¿cuando es lo suficientemente grave como para justificar el divorcio! Uno podría responder, pero ¿qué significa eso para el mundo? ¡Dame los detalles! Yo respondería que no podemos escribir una respuesta simple a una pregunta como esta.

Sin duda, hay casos en los que el uso de la pornografía es lo suficientemente grave como para justificar el divorcio. Afortunadamente, el Señor ha dado sabios consejeros y ancianos para ayudar a los creyentes a discernir si el divorcio es permisible en una situación particular. Si tuviéramos un manual de reglas útil para consultar sobre el tema, no necesitaríamos el liderazgo y el consejo de los ancianos / pastores / obispos. Pero la cuestión de cómo aplicar lo que dicen las Escrituras requiere sabiduría. Por lo tanto, los miembros de la iglesia necesitan tomar decisiones tan angustiosas en el contexto de su iglesia local.

3. ¿CÓMO ACTUARÍAS PASTORALMENTE SI UN MIEMBRO DE LA IGLESIA, DESESPERADO, TRATARÁ DE CONVENCERTE DE QUE QUIERE EL DIVORCIO DEBIDO A LA ADICCIÓN A LA PORNOGRAFÍA DE SU CÓNYUGE?

Un miembro de la iglesia puede acudir a los ancianos y demandar el divorcio debido al uso de pornografía por parte del cónyuge, incluso cuando los ancianos aconsejen sabiamente contra el divorcio en esa situación. La persona que desea el divorcio debe tener la disposición de seguir el consejo de los ancianos, ya que el Señor los ha designado para pastorear las almas del rebaño.

¿Se equivocan a veces los ancianos? ¿Son a veces incluso abusivos y tiránicos en su uso de la autoridad? ¡Por supuesto! Los ancianos también son falibles, ya que algunas veces los ancianos toman decisiones equivocadas, y en otros casos los líderes de una iglesia no son sabios ni piadosos en el pastoreo de su rebaño. No vivimos en un mundo perfecto.

Diría, entonces, que la disposición de la persona que desea el divorcio debe ser la de seguir el consejo de los ancianos. Si la persona piensa que un divorcio está justificado de todos modos, los ancianos deben ser lentos para disciplinar a la persona que no está de acuerdo a menos que sea muy claro que la persona que quiere el divorcio está en presencia de un pecado flagrante.

Thomas R. Schreiner es profesor de interpretación del Nuevo Testamento en el Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky, Estados Unidos, y pastor de predicación en Clifton Baptist Church.

Traducido por **Vladimir Miramare**.

Los niños y la pornografía



Tim Challies

Este tema es uno que preferiría no abordar, pero me siento obligado a hacerlo. Se trata de los niños y la pornografía.

Quiero que los padres sepan tres cosas sobre los niños y la pornografía. Una es estadística, otra es anecdótica y otra es afortunadamente esperanzadora.

Primero, estadísticamente, la edad promedio de la primera exposición a la pornografía es alrededor de los 11 ó 12 años, y esa línea sigue a la baja. Hoy los niños se exponen a la pornografía a una edad cada vez menor. De hecho, no solo se exponen a pornografía, sino a una pornografía cruda, vulgar y vil. No es lo que sus bisabuelos pudieron haber visto hace muchos años, ni siquiera sus abuelos. Es un nuevo tipo de pornografía que es muy abundante y muy oscura. Es muy ruin. Para muchos niños, su primera exposición a la noción de pornografía es mediante ese tipo. Ellos indagan sus preguntas en línea y eso es lo que encuentran. Padres, debemos estar conscientes de este desafío que nuestros hijos están enfrentando.

Lo *segundo* que quiero decir es anecdótico. He estado alrededor del mundo hablando sobre la pornografía. Creo que he estado en cuatro continentes y en muchos países para hablar de este tema. A donde voy, hago el mismo desafío. Si eres hombre entre 18 y 25 años y jamás has buscado pornografía en línea, ven y háblame más tarde. Me encantaría escuchar al respecto. Me encantaría saber qué hicieron tus padres o qué hiciste tú para evitarlo. He hecho ese desafío ante miles y miles de personas estos años. Nadie se me ha acercado y me ha dicho: «Sí, ese soy yo». Eso no significa que cada hombre joven haya buscado pornografía, pero el hecho es que la gran mayoría lo ha hecho. A veces fue una inocente interrogante infantil. A veces habían caído en hábitos reales de pecado. Les daba vergüenza contarles a los padres si estos los descubrían. La mayoría de los jóvenes hoy han buscado o están buscando pornografía en línea. Debemos estar conscientes de esto. Debemos entender que es una prueba y tentación seria.

Lo *tercero* que quiero decir, afortunadamente, es esperanzador. Creo que esta plaga de la pornografía en algún momento futuro se acabará. Este es el caso porque ahora los padres están conscientes. Cuando mi generación era joven nuestros padres no entendían lo que ocurriría si nos daban computadores y conexión a Internet. Hoy lo sabemos. Hoy lo entendemos. Sabemos que solo puede resultar una cosa, y es mala. Es la pornografía. Pero esta generación de padres actuales entendemos y estamos decididos a ayudar a nuestros hijos a evitar los problemas a los que quizá nosotros sucumbimos, así que estamos tomando medidas. Entendemos que disciplinar hoy a nuestros hijos significa disciplinarlos en esta área de la sexualidad, en esta área de la pornografía, ayudarles a entender lo que es, a entender cómo responder a ella, si la ven. Ayudarles honestamente a entender qué hacer cuando la vean.

La plaga de la pornografía nos rodea. Espero que la evidencia estadística y la evidencia anecdótica puedan llevarte a la esperanza. La esperanza, padres, es que ustedes eduquen y capaciten a sus hijos.

Tim Challies es uno de los blogueros cristianos más leídos en los Estados Unidos. Tim es esposo de Aileen, padre de tres niños. Adora y sirve en la Iglesia Grace Fellowship en Toronto, Ontario, Canadá donde principalmente trabaja con mentoría y discipulado.

Este artículo fue publicado en español originalmente en Soldados de Jesucristo. Usado con permiso.

¿Ha estado tu hijo o hija viendo cosas indebidas en Internet?



Tim Challies

¿Qué hace un padre cuando descubre a su hijo pequeño viendo cosas indebidas en Internet? Me han hecho esta pregunta muchas veces y de muchas maneras a través de los años, por medio de un correo electrónico, una conversación en una conferencia, con amigos o en la iglesia. Es un tema que surge mucho y quisiera abordarlo. En esencia, comienza con una frase como esta: «¡Ayuda!, mi hijo ha estado viendo cosas malas en Internet».

Muchos padres de alguna manera descubrieron que su hijo, su hijo pequeño, ha estado viendo cosas no muy buenas en Internet.

¿Qué hacer cuando acabas de descubrir que tu hijo o hija ha estado viendo cosas malas, inapropiadas o preocupantes en Internet? Me refiero específicamente a contenido de tipo sexual. Tu hijo o hija ha buscado en línea, ha hallado algunas cosas y quieres

saber cómo lidiar con las consecuencias o qué hacer al respecto. Déjame compartirte lo siguiente.

UNA CONDUCTA APRENDIDA

En primer lugar, pienso que ir a Internet para obtener respuestas es un comportamiento que hemos modelado a nuestros hijos, pues les enseñamos que cuando uno tiene preguntas, puede recurrir a Internet. Le preguntas en especial a *Google*, y tal vez con el pasar del tiempo, empiezas a preguntarle a tu *Amazon Echo* o a tu *Google Home* (altavoces inteligentes), o a *Siri*, o a cualquier otro artefacto que tengas. Empiezas a darles el ejemplo a tus hijos en el transcurso de sus inexpertas vidas de que consultas tus preguntas en Internet. Eso es algo que nosotros hacemos y nuestros hijos lo aprenden.

Tengo un recuerdo divertido de cuando estaba en octavo grado. Un niño de mi clase estaba con un diccionario, buscando malas palabras o partes del cuerpo. Ahora, ¿por qué haría eso? Probablemente, no es algo que un niño haría hoy, pero en el transcurso de su vida, a aquel niño se le dio el ejemplo de que cuando tienes preguntas, las consultas en un diccionario o en una enciclopedia. Así que cuando quería saber algo, es allí a donde se dirigía. Tal conocimiento era normal para un niño de su edad y luego recurría al modelo que le habían enseñado.

Los niños de hoy han visto el modelo de que cuando tienen preguntas, las consultan en Internet. Entonces, nuestros niños están haciendo lo que funcionalmente nosotros les enseñamos a hacer en el transcurso de sus cortas vidas. Eso coloca una carga y una responsabilidad en nosotros de controlar lo que buscan (en Internet), porque claramente, buscar partes del cuerpo en la *Enciclopedia Británica* o en el diccionario arrojará resultados diferentes a los de *Google*. Este es, entonces, un comportamiento que nosotros hemos modelado.

UNA OPORTUNIDAD PARA AMAR

En segundo lugar, pienso que la actitud por defecto de un padre no debería ser estar muy enojado con su hijo. ¿Por qué no ver esto como una oportunidad? Mi esposa y yo tenemos tres hijos, y he hablado con muchos otros padres sobre sus hijos, y una de las cosas que veo es que los niños quieren tener esas conversaciones sobre temas sexuales antes que sus padres quieran hacerlo.

Es decir, siempre los padres siempre piensan que son demasiado pequeños para hablar sobre esos temas. Siempre piensan que son demasiado pequeños para tener estas preguntas o para pedir estas respuestas, para tener este tipo de conocimiento. Simplemente es así. Por lo tanto, debemos estar dispuestos a responder a sus preguntas más pronto de lo que pensamos.

Muchas de las preguntas que tengan serán normales, naturales e inofensivas. Y si lo ves bien, esas preguntas crean una oportunidad. Si mi hijo estuvo en línea y buscó en *Google* cierto término, veré esa situación como una oportunidad para abordar algunas preguntas que él tenga. Si es la primera o segunda vez que tu hijo o hija ha visto cosas inapropiadas en Internet, y aún no has establecido reglas claras, no pierdas el control, no grites a tu hijo.

Aquí tienes una oportunidad de establecerte como una autoridad confiable, razonable y que puede tener conversaciones buenas y beneficiosas con su hijo. O puedes establecerte como una persona que será dura con su hijo y lo convencerá de que ni papá ni mamá son una fuente segura con quienes hablar. Por lo tanto, toma esto como una oportunidad, respóndele gentilmente a tu hijo, con compasión, intenta tener esas conversaciones, incluso conversaciones incómodas. Inténtalo y descubre por qué se está haciendo esas preguntas, por qué quiere saber tal cosa, y luego simplemente dale una respuesta convincente. Ten la disposición de hablarle sobre ciertos temas antes del momento cuando crees que está listo, pero responde a su deseo de conocimiento de esa manera.

Responde a tu hijo teniendo esto en mente: «Bien, mi hijo ha buscado esto, ahora es mi oportunidad de hablarle sobre cómo adquirimos conocimiento y a dónde recurrimos para tal efecto». Así, en el futuro, cuando haya otras preguntas quizá sobre temas más serios o sobre cosas que pudieran llevar a peores resultados de búsqueda, tengo la esperanza de que acudirán a mí en vez de al Internet.

UNA OPORTUNIDAD PARA PROTEGER

En tercer lugar, tal vez, este es el momento de colocar algún dispositivo entre mi hijo y el mundo, como el *Circle* (un artefacto de control parental) o algo parecido que controlará lo que está haciendo. O la aplicación *Covenant Eyes* para que exista al menos esa barrera entre mi hijo y el mundo. De esta manera, no estará buscando cosas en Internet con libertad ya que hay un filtro allí que lo preserva de algo peor. Este es el momento de responder con compasión y con tecnología.

Pero recuerda, cuando la tecnología causa un problema, por defecto pensamos que esta debe resolverlo. Por lo tanto, lo que no queremos decir es: «Bien, mi hijo hizo esto, ahora necesito una solución tecnológica que evite que lo haga nuevamente». No. Más bien habla con tu hijo. Respóndele personalmente y luego haz uso de la tecnología.

Obviamente, lo que estoy diciendo aquí está dirigido en primer lugar a gente más joven. No me refiero a personas de 18 años que están endurecidas con su pecado y buscan pornografía, sino a niños más pequeños que tienen interés y preguntas, y recurren a Internet por respuestas. Tengo la esperanza de que esto te ayude como padre a responder con compasión y con eficacia al ser esa fuente de conocimiento y de sabiduría que puede guiar a sus hijos mientras crecen, y si Dios quiere, mientras crecen en Cristo.

Tim Challies es uno de los blogueros cristianos más leídos en los Estados Unidos. Tim es esposo de Aileen, padre de tres niños. Adora y sirve en la Iglesia Grace Fellowship en Toronto, Ontario, Canadá donde principalmente trabaja con mentoría y discipulado.

Este artículo fue publicado en español originalmente en Soldados de Jesucristo. Usado con permiso.

Ayuda a tu hijo a decir no a la pornografía



Jen Wilkin

La primera vez que mi hijo fue expuesto a pornografía en la mesa del almuerzo de la cafetería de su escuela, él tenía 11 años. ¿Te parece joven? Las investigaciones sugieren que uno de cada tres niños de 11 a 14 años han visto pornografía en un dispositivo móvil. A esto se añade la posibilidad muy real de que un niño se tope con contenido explícito en YouTube, o en un anuncio *pop-up* mientras usa su computadora de manera inocente. Una cosa está clara: los padres deben ser proactivos en hablar de pornografía con sus hijos.

Podemos dejar de hablar de sexo, pero el mundo no lo hará. Si nos demoramos en introducir el tema por incomodidad personal, vergüenza, o por la incertidumbre acerca de cómo empezar, nuestros hijos van a formar sus primeras ideas sobre la sexualidad humana en base a los informes de sus compañeros, las imágenes en sus dispositivos, o los *pop-ups* que los introducen a la pornografía. También asumirán que sus padres no están dispuestos o equipados para manejar las discusiones sobre el sexo.

HAZ LA PREGUNTA CORRECTA

Tenemos que empezar a dar a nuestros hijos los controles internos tan pronto como sea posible. Debemos darles una manera de huir del peligro tan pronto se presente. Así como los padres de mi generación enseñaron a sus hijos un guión para cuando se les ofrecía drogas, debemos enseñar a nuestros hijos un guión para cuando se les ofrezca pornografía. Y debemos estar listos para tener conversaciones francas sin miedo, sobre lo que es posible que ya hayan visto. Conversaciones libres de cualquier atisbo de condena. Debemos mantener un ambiente seguro para la apertura y el diálogo sobre este y otros temas difíciles.

Sus hijos pueden muy bien estar expuestos a la pornografía antes de que en su desarrollo sean capaces de entender lo que están viendo. Ellos necesitan su ayuda para saber cómo responder. Necesitan señales de alerta, un guión y un plan.

SEÑALES DE ALERTA, UN GUIÓN Y UN PLAN

Aunque no estén preparados para una explicación completa de la naturaleza y los peligros de la pornografía, los niños pequeños pueden aprender dos señales de alerta para ayudar a evitar el contacto con el porno. Estas señales también protegen contra depredadores. Enseña a tu hijo o hija a una edad temprana que «la desnudez es privada», y que la frase «no se lo digas a tu mamá y papá» significa peligro. Ambas señales les ayudarán a reconocer cuando le están mostrando algo que no quieres que vean.

CULTURA DE CONFESIÓN

Ya tengan 8 o 28, queremos que nuestros hijos elijan la confesión en vez de ocultar en todo momento. Premie su coraje de ir donde usted, reaccionando con calma, afirmando que ellos han hecho lo

correcto, y luego ayudándolos a procesar lo que ha sucedido y qué hacer para seguir adelante.

Debemos comunicar claramente a nuestros hijos que la pornografía les está diciendo una mentira y que nosotros vamos a decirles la verdad. A medida que su hijo crece, hable con franqueza acerca de lo que la pornografía es, sobre cómo se enseña una visión perversa de la sexualidad y de cómo se explota tanto al espectador como a aquellas y aquellos que son revelados en las imágenes. Hable acerca de las consecuencias de tener una visión equivocada del sexo y la sexualidad, los peligros de la lujuria y el pecado de ver a la persona creada a la imagen de Dios como un objeto.

INICIE TEMPRANO

Si tienes niños en edad preescolar, empieza a reunir recursos ahora que puedan ayudarte a que presentes de forma natural el tema del sexo en formas apropiadas para su edad. En otras palabras, si llevas a tu hijo al zoológico en la primavera, debes estar dispuesto a abordar el tema si el reino animal lo introduce. En lugar de pensar, «¿cuánto tiempo puedo postergar hablar del sexo?», pregunta, «¿cuándo puedo comenzar a equipar a mi hijo para filtrar los mensajes sobre el sexo y la sexualidad en maneras apropiadas para su edad?».

Sé la primera voz que su hijo escuche sobre el sexo y la sexualidad, y sobre cómo huir de la exposición a la pornografía. No dejes que el miedo cause que retrases esa conversación. No dejes que el miedo ocasione el tener la conversación de una manera que asuste a tu hijo o que presente la sexualidad en una luz negativa. Edúcate acerca de los recursos que están disponibles para ayudarlo con confianza y con calma a discutir el sexo como un hermoso regalo de Dios, para ser disfrutado dentro de los límites adecuados que han sido establecidos. Cariñosamente enseña a tus hijos

las señales de alerta, un guión y un plan. Y confía en tu Padre celestial que incluso este obstáculo en la paternidad es uno que se puede superar en Él.

Jen Wilkin es esposa y madre de cuatro hijos maravillosos, y una promotora de que las mujeres amen a Dios con su mente a través del estudio fiel de Su Palabra. Ella escribe, habla y enseña a las mujeres acerca de la Biblia. Vive en Flower Mound, Texas, Estados Unidos y su familia llama casa la iglesia The Village Church.

Traducido por **Patricia Namnún**.

Este artículo fue publicado en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

Criando niños en una cultura permeada por la pornografía



Zach Nielsen

Un artículo reciente en *The Telegraph* destaca los síntomas trágicos de una crisis que está infectando nuestra cultura a nivel mundial. La crisis del auge de la pornografía. Ese escrito se centra principalmente en los adolescentes y en la disfuncionalidad que se ha convertido en lo normal en sus estilos de vida, como resultado de consumir pornografía. Siendo esto así, ¿cómo pueden los padres criar a sus hijos en una cultura permeada por la pornografía? He aquí ocho sugerencias para este problema que cada vez es mayor.

1. PROCURA DAR A TUS HIJOS UNA VISIÓN DE UN DIOS ENORME, QUE ES GLORIOSAMENTE PRECIOSO

No podemos solo decirle a nuestros hijos que dejen de comportarse de cierta manera; también debemos enseñarles a gozar de

lo que Dios ha hecho. He estado tratando de hacer una disciplina de señalar todo lo bueno que Dios ha hecho en la creación. Hace unas semanas fue una bendición ver a mis dos hijos mayores pasar horas recogiendo las frambuesas silvestres que crecen en el patio de la casa de sus abuelos. Ellos necesitan que se les recuerde la bondad de Dios al darnos estas maravillosas bendiciones creadas, como las frambuesas. Si no tenemos cuidado, podemos llegar a ser gnósticos funcionales (la carne y la materia es mala, sólo lo que es «espiritual» tiene valor) en nuestra comunicación sobre la ética sexual con nuestros hijos. Un verso útil para memorizar es 1 Timoteo 4:4 («Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias»). En pocas palabras, quiero que mis hijos sepan que la perversión sexual es la cumbre de la idolatría (Ro. 1), pero también que la integridad sexual es la cumbre de la belleza. Esto exige que hablemos de ello, probablemente un poco más allá de donde nos sintamos cómodos o de lo que experimentamos cuando éramos niños. Pero es un mundo nuevo, y un mundo nuevo exige un nuevo tipo de comunicación para educar a nuestros hijos.

2. ENSÉÑALES EL EVANGELIO—NUESTROS NIÑOS SON AUTOMÁTICAMENTE LEGALISTAS

Ellos deben vernos modelar el evangelio a través del arrepentimiento y el perdón activo. Tienen que saber que su aceptación delante de Dios no se basa en su comportamiento, sino en Cristo. Tienen que saber que su posición como miembro de la familia no depende de su obediencia, pero sí conlleva un cierto tipo de vida. Por ejemplo, cuando estamos disciplinando a nuestros hijos, a menudo decimos: «Puesto que eres un miembro de esta familia, y como te quiero mucho, no vas a hacer esto». Considera la diferencia a decir, «Si quieres que te ame, y si deseas continuar viviendo en esta casa, es mejor que dejes de hacer esto». Los indicativos

de nuestra fe *deben* preceder e informar a los imperativos. No invirtamos el orden.

3. ENSÉÑALES QUE LOS LÍMITES TRAEN LIBERTAD Y LA OBEDIENCIA ES UNA BENDICIÓN

Cuando yo era un niño, yo pensaba que si metía la pata, Dios me iba a golpear con un gran palo. Esto nadie me lo enseñó, pero es lo que sentía. Mi obediencia no era motivada por amor, sino por miedo al castigo. Esto no me llevó muy lejos. Cuando mis hijos estén en la edad adecuada planeo decirles que el pecado sexual nunca les dará la libertad que anhelan. Pueden optar por cosechar las consecuencias perjudiciales de la desobediencia, pero voy a alertarles con las Escrituras y la experiencia, de modo que ellos no quieran recorrer ese camino hacia la perdición. La obediencia conduce a la bendición.

4. HABLA CON ELLOS MÁS PRONTO QUE TARDE SOBRE EL SEXO Y LA PORNOGRAFÍA EN INTERNET

Cuando tenía 8 años, me acuerdo de ir a la casa de al lado, al garaje del vecino. Como cualquier niño curioso, disfrutaba husmear un poco. Pronto descubrí que él tenía cajas llenas de revistas pornográficas. A veces un amigo y yo nos colábamos por allí, tomábamos unas cuantas y nos sentábamos en los arbustos a mirar a las mujeres desnudas. En aquel entonces esa tarea era arriesgada, y sentía mariposas en el estómago debido al temor de ser atrapado por mis padres o el vecino. Pero hoy en día lo único que se necesita es una puerta cerrada y una conexión a Internet. La más vil perversión imaginable está a solo dos *clicks* de distancia. Debemos comunicar en términos generales lo que está disponible

y el porqué es tan destructivo. Algunos sostienen que esa conversación solo les moverá a curiosidad, pero ¿cuál es la alternativa? Yo prefiero que sean alertados por mí, para tener la oportunidad de darles las razones por las que deben evitarla, y las herramientas para luchar, a que algún día ellos tropiecen de manera inocente con la pornografía en Internet.

5. COMIENZA A ENTRENAR A TUS HIJOS EN CÓMO INTERACTUAR CON EL SEXO OPUESTO

Ya hemos comenzado a «tener citas» con nuestros hijos. Creemos que es crucial para ellos, a una edad temprana, saber y experimentar lo que se siente ser tratado correctamente por un miembro del sexo opuesto. Sobre todo para las niñas, la falta de una atención masculina sana por parte de su padre las llevará a buscar esta atención, de manera no sana, en hombres jóvenes que estarán más que felices de proporcionársela. Mis hijos tienen que aprender que las mujeres no son objetos a ser consumidos, sino portadoras de la imagen de Dios a ser amadas.

6. CUIDA CON QUIÉN PASAN EL TIEMPO TUS HIJOS

Dado que la exposición sexual es mucho más accesible hoy en día que hace 25 años, debemos estar más conscientes de con quién nuestros hijos se relacionan. Pero llegará una época (más temprano de lo que me gustaría pensar) cuando no vamos a ser capaces de protegerlos como quisiéramos, pero esperamos que los criterios antes mencionados se hayan arraigado en sus vidas, y que estén en condiciones de tomar decisiones sabias. Sin embargo, tenga cuidado; no lleve esto a los extremos y comience a comunicar un temor enfermizo por los incrédulos. Mientras más adultos se van haciendo nuestros

hijos, más tenemos que dejarlos ir y orar porque nuestra formación haya echado raíces. Realmente no hay otra opción. Debemos formar a nuestros niños para que estén suficientemente protegidos y lleguen seguros a una edad apropiada, pero al mismo tiempo que estén lo suficientemente informados para tomar decisiones acertadas por su propia cuenta. No guarde a sus hijos detrás de la fortaleza de su supervisión hasta que tengan 18 años. Esto requiere gran sabiduría. No hay manual. Tenemos que ser padres de oración.

7. PROTEGE EL ORDENADOR Y APAGA EL TELEVISOR

Tenemos *Covenant Eyes* en todos nuestros ordenadores y, a través del *AppleOS*, nuestros hijos sólo pueden acceder a los sitios web que hemos aprobado. Sin duda esto va a cambiar a medida que se hagan mayores, pero espero que cuando llegue ese tiempo hayan interiorizado el evangelio y probado las bendiciones de la obediencia. La victoria sobre la pornografía es en última instancia un asunto del corazón, pero esto no significa que debemos abandonar las estructuras preventivas. Nunca diría: «Quiero saber si mi obediencia está motivada por algo más que seguir las reglas correctas, así que ¡voy a sumergirme en situaciones imprudentes a ver si soy lo suficientemente fuerte como para resistir el pecado!». Eso es un absurdo (1 Co. 10:12-13). Necesitamos corazones adecuados para no ser legalistas, pero también los límites adecuados pueden ayudarnos a disfrutar de la bendición de la obediencia. El televisor les mostrará a tus hijos en todo momento una pornografía sutil y funcional. Hay un sinnúmero de cosas mejores que hacer con los niños que ver televisión. Lee con ellos, haz deporte con ellos, disfruta de la creación con ellos, cuéntales una historia, o simplemente comparte en una actividad que ellos elijan. La frase clave aquí es *con ellos*. Si pasan más tiempo con la televisión que contigo, ustedes están en problemas.

8. TRATA DE CULTIVAR UNA RELACIÓN CON TUS HIJOS DE TAL MANERA QUE SE SIENTAN QUE PUEDEN SER ABIERTOS CONTIGO SOBRE CUALQUIER COSA

Como padre joven, no estoy totalmente seguro de cómo hacer que esto suceda, pero sé que va a venir a través de modelar la apertura. Trato de extraer las cosas de su corazón y mostrarles que si son honestos conmigo, voy a ser justo, amoroso y compasivo. Si me ven como cerrado y reservado, ¿por qué voy a esperar que sean diferentes? Por último, ¿alguna vez te arrepientes delante de tus hijos? Si ellos nunca ven que te arrepientes, ¿qué te hace pensar que van a venir en busca de ayuda después de ver pornografía en Internet por primera vez? Modelar el arrepentimiento a nuestros hijos es probablemente la manera más rápida de demostrar que creemos en el evangelio y somos un refugio seguro en medio de su pecado.

Zach Nielsen es uno de los pastores en The Vine Church en Madison, Wisconsin, Estados Unidos, donde sirve en el área de predicación, desarrollo de liderazgo y música. Es un graduado de la Universidad de Northern Iowa y el Seminario Covenant Theological, y bloguea en Take Your Vitamin Z.

Este artículo fue publicado en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

5 maneras seguras de motivar a tu hijo a usar pornografía

Rick Thomas

Antes de entrar en estas cinco maneras seguras de motivar a tu hijo a usar pornografía, permíteme establecer dos puntos importantes. En primer lugar, no hay padres que quieran que sus hijos se involucren en la pornografía. Todos estamos de acuerdo en eso. El problema para muchos de nosotros es que no entendemos la tentación maliciosa y sutil de la pornografía y cómo nuestro comportamiento, aun sin quererlo, puede ayudar a un niño a desear algo que puede llevarlo a una vida de esclavitud.

En segundo lugar, el porno para un hombre no es principalmente acerca del aspecto físico de una mujer. La apariencia de una mujer es un imán externo que el ojo disfruta, pero el mayor problema para el hombre son sus insaciables deseos mentales. La pornografía es, primero que nada, el teatro de la mente, donde el joven macho puede entrar a su mundo virtual y ser rey por un día, saciando su mente con una intriga de la conquista virtual sin riesgos.

Y en la mayoría de los casos de los adictos sexuales, la seducción hacia la adicción a la pornografía comienza en el teatro de su

mente, mientras eran niños. Este es un patrón constante que he visto en consejería.

Verás en mis cinco maneras seguras de motivar a tu hijo a usar pornografía cómo cualquier niño puede estar en entrenamiento hacia el porno sin que sus padres se den cuenta.

1. MATRIMONIO SIN ROMANTICISMO

El hogar cristiano debería ser un hogar sexual. Dios declaró el sexo bueno, y su primera pareja no se avergonzó de sus sexualidades únicas. Solo cuando el pecado entró en el mundo el sexo se volvió algo incómodo. El matrimonio sin romanticismo comunica que ciertas personas no son dignas de la sensualidad pornográfica. Antes de que se te caiga la boca completamente al piso, déjame explicarte.

Una característica importante de la mente entrenada por la pornografía es cómo algunas personas son dignas de ser codiciadas y otras no. No hay duda acerca de qué clase de mujer es digna de porno. Prácticamente cada mujer en Occidente lo sabe, y es por eso que muchas de ellas se obsesionan con su apariencia, con cuánto pesan y con lo que llevan puesto.

Un marido que no busque románticamente a su esposa está enviando un mensaje a sus hijos de que ella no es digna de ser buscada. Ella no cumple los requisitos. Además, cuando las mentes de los niños están llenas de anuncios de televisión y películas sensuales, comienzan a percibir el tipo de belleza digna de su mirada. Nuestros niños necesitan que se les enseñe sobre la belleza real como la que se ve en la relación entre su padre y madre.

El marido resalta la belleza real al perseguir a su esposa en casa. Los niños necesitan ver algo de afecto romántico matrimonial, tales como besos y abrazos. Tomarse de la mano, bailar en la sala, abrazarse por largos períodos de tiempo, y besarse frente

a los niños son bellos ejemplos de quién y qué es digno del amor de un hombre.

2. GRATIFICACIÓN INSTANTÁNEA

El niño mimado al que se le ha dado todo lo que quiere es un candidato perfecto para el entrenamiento porno. Muchos de nuestros niños rara vez escuchan la palabra no. Generalmente se les conceden los deseos de su corazón. Y luego, esos deseos se convierten en expectativas.

Creo que todos estamos de acuerdo en que la pornografía es exponencialmente más fácil de acceder hoy que hace incluso 20 años. Si un niño espera que alguien satisfaga sus deseos egoístas, no será difícil para él ser seducido por la pornografía.

- El niño malcriado consigue lo que quiere y cuando lo quiere, sin considerar si está bien o mal.
- El adicto a la pornografía consigue lo que quiere y cuando lo quiere, sin considerar si está bien o mal.

La gratificación instantánea en un niño engendra gratificación instantánea en adultos.

3. PAREJAS NO COMUNICATIVAS

Una de las quejas más comunes que escucho de las parejas en los centros de consejería matrimonial es la falta de comunicación. Apenas se hablan. Si lo hacen, es por lo general acerca de eventos familiares, transacciones mutuas y asuntos matrimoniales.

Este es el entorno perfecto para el aprendizaje pornográfico, ya que el ver porno no tiene nada que ver con comunicación verbal. La pornografía es acerca de disfrutar visualmente a mujeres con el fin de alimentar la mente. ¿Quién necesita hablar? El corazón de la pornografía es egocentrismo privatizado.

El corazón de la pareja no comunicativa es el egocentrismo. Son dos personas casadas, pero que viven en su propio mundo

privado. Un hombre que no habla con su esposa está enviando un fuerte mensaje: ella no es digna de sus palabras.

Nada devalúa más a una mujer que la pornografía. La mujer es hecha un objeto con el único propósito de ser utilizada de una manera servil para satisfacer la mente de un hombre. No hay comunicación en este escenario.

Maridos, sus hijos necesitan ver el valor que dan a sus esposas al darle parte de sus mejores palabras durante el día. No estoy hablando acerca de las palabras que satisfacen el horario de la familia o el presupuesto financiero. Estoy hablando de las palabras que la edifican, que muestran aprecio, que nutren y que adornan. Muestra el valor que le das a la novia con la que te casaste. Deja que ella sea exaltada en la mente de sus hijos.

4. ACCIONES LIBRES DE CONSECUENCIAS

Hay una acción paralela en dar a los niños lo que quieren: poca o ninguna consecuencia por sus acciones.

Un niño que no tiene que pagar por lo que ha hecho mal aprenderá cómo salirse con la suya con cualquier cosa. Esto también es una marca importante de la adicción a la pornografía. Le da al adicto confianza falsa en un entorno virtual libre de riesgo.

Los niños deben tener una visión completa de amor, lo que significa que deben ser debidamente disciplinados cuando hacen algo mal (He. 12:6). El niño malcriado que sufre consecuencias mínimas tendrá en baja estima las normas y la autoridad.

El porno no tiene reglas y tiene bajo riesgo. No se necesita mucho para entrar en el mundo del porno. No es como robar un banco. Esto que hace al porno más atractivo. Un niño que sabe que puede salirse con la suya es presa fácil de los tentáculos de la pornografía.

5. COMUNIDAD CRÍTICA EN EL HOGAR

¿Es tu hogar una comunidad crítica? ¿O hay más estímulo, alabanza, afirmación y amor?

El mundo del porno es un refugio para escapar. Es un refugio libre de riesgo, donde el adicto puede estar en control mientras satisface su mente cansada. Y no hay lugar que afecte su mente más que lo que sucede dentro de su casa. Si el hogar no es un refugio de ánimo, entonces su hijo se verá tentado a buscar refugio en otros lugares.

La pornografía es uno de los lugares más fáciles para perderse en el momento. Te da un poder satisfactorio que no experimentarás en el mundo real. Un hombre puede entrar en su adicción momentánea y aprovechar el momento sin temor alguno de ser condenado, juzgado, criticado o decepcionado. Solo tiene que ajustar su conciencia con el fin de alimentar su hábito.

Una vez que su conciencia es apropiadamente endurecida, no tiene un hogar (o eso parece). El mejor antídoto para este tipo de pensamiento retorcido es crear una cultura de estímulo en su casa.

NIÑO ENTRENADO PARA EL PORNO

La formación en la pornografía no sucede por deseo. Sucede por defecto si los padres no están en sintonía con el tipo de casa que han creado.

Pero la buena noticia para la persona humilde es que puede examinar su mente y conducta y, por el poder de la gracia de Dios, ser cambiado. Nadie está fuera del alcance de la redención que Jesús provee.

Padres, esfuércense por poner en práctica los cambios que figuran en cada uno de estos cinco puntos. Luego planeen ser sorprendidos por Dios. Su Palabra es verdad, y Él da gracia a los humildes (Stg. 4:6).

Rick Thomas es un entrenador cristiano que equipa a los cristianos alrededor del mundo. Usted puede encontrar su sitio web en RickThomas.net. Él vive en Greenville, Carolina del Sur, Estados Unidos, con Lucía y sus tres hijos.

Traducido por **Alicia Ferreira**.

Este artículo fue publicado en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

Ayudando a las mujeres que luchan con la pornografía



Stephanie Laferriere

«**H**ombres, ¿qué ven en sus pantallas cuando nadie les está mirando?».

Indudablemente, esta es una pregunta importante para hacerse un domingo en la mañana. Pero para algunas mujeres en la congregación escucharla, las enterrará aún más en la vergüenza. Después de todo, también saben lo que se siente: semana tras semana, día tras día, posiblemente incluso esa mañana, ceder, complacerse y perder otra batalla más contra la pornografía.

Quizás, tropezaron con la pornografía durante una relación inapropiada, tal vez inicialmente investigaron por curiosidad, quizás lucharon con una dolencia y usaron la pornografía para compensar su debilidad física. O tal vez son como yo. Fui expuesta a la pornografía a edad muy temprana, y volví a hacerlo una y otra vez —secretamente—, como una guía sobre cómo las mujeres

deberían ser tratadas, de cómo debemos actuar para recibir validación. Durante nueve años, estuve enredada y adicta, en medio de la obsesión, mirando una imagen tras otra para encontrar mi identidad mientras trataba como objetos a otras personas.

Afortunadamente, el Señor me salvó a la edad de 18 años, y aunque mi deseo de ver pornografía había disminuido en gran medida, las consecuencias de mi pecado permanecieron. Pero no sabía cómo comunicar esta necesidad a mis pastores y miembros de la iglesia. Durante mi tiempo en el ministerio vocacional — tanto en una universidad cristiana como ahora, siendo personal de tiempo completo en una iglesia— he llegado a descubrir que mi experiencia es común entre las mujeres.

Así que pastores, a continuación hay tres sugerencias y aplicaciones que deben considerarse al buscar pastorear a mujeres que han luchado o están luchando con la pornografía. Por supuesto, estas no son exhaustivas, pero pueden servir como un punto de partida para ser incorporadas en sus discusiones y oportunidades de discipulado con mujeres en su congregación.

1. NO HAGAS DE LA PORNOGRAFÍA SIMPLEMENTE UN PROBLEMA DE HOMBRES

Si una mujer en su congregación confiesa estar luchando con la lujuria, no minimices ni asumas que esto es un asunto pequeño. Las ramificaciones del pecado son costosas para ambos, mujeres y hombres. Las mujeres también necesitan que se les recuerde el llamado a la santidad (1 Ts. 4). Necesitamos que nos recuerden el poder del Espíritu Santo para otorgarnos el autocontrol en esta lucha por la pureza.

Lamentablemente, la pornografía es frecuentemente ignorada como la lucha de una mujer. Pero pastor, tienes la oportunidad de facilitar conversaciones útiles al no aislar los pecados en categorías basadas en el género. Recuérdanos en tus aplicaciones del

domingo, consúltanos directamente y muéstranos el costoso peso del pecado.

2. APÚNTANOS HACIA LA CRUZ Y RECUÉRDANOS LA REDENCIÓN

Las mujeres que luchan con la pornografía experimentan una gran cantidad de culpa y vergüenza, por lo que a menudo nos sentimos desesperadas. A veces, algunas pueden sentirse más cómodas confesando pecados más «comprensibles».

¿Saben las mujeres de tu iglesia que pueden confesar su lucha con la pornografía, la lujuria y la soledad con otras mujeres? ¿Se encontrarán con la verdad de la fidelidad y el perdón de Dios (1 Jn. 1:9)? Después de la confesión, las mujeres pueden temer que sean marcadas por su lucha, en lugar de ser vistas por lo que ellas son en Cristo.

Para evitar esto, los pastores deben trabajar para cultivar una cultura de mujeres sabias que no solo hagan preguntas específicas y precisas, sino que estén equipadas para recordar a las hermanas su posición como redimidas en Cristo.

Las mujeres necesitan escuchar, tanto desde el púlpito como en los grupos de discipulado, que la pornografía es uno de los muchos pecados por los que murió Cristo. Este es especialmente el caso de aquellas que están cansadas en medio de la batalla. Muchas mujeres creen que han luchado durante demasiado tiempo. Así que, muéstrales a Cristo y recuérdales de Su propiciación por sus pecados (1 Jn. 2: 2).

3. NO TE OLVIDES DE MOSTRARNOS NUESTRO VALOR EN EL PLAN DE CREACIÓN DE DIOS

Las mujeres que luchan con la pornografía tienen diariamente que reconciliar la mala objetivación que persiguen. Lo que suce-

dió en el Jardín distorsionó la visión de sexo y verdadera belleza de todos. Debido a esto, algunas mujeres se preguntan si su valor solo se encuentra en lo que ofrecen sexualmente.

Enséñanos, a partir de la Palabra de Dios, sobre el propósito de Dios al hacer al hombre y la mujer a Su imagen (Gn.1:26-28). Recuérdanos nuestro valor y dignidad inherentes, independientemente de nuestro tipo de cuerpo o rasgos faciales. Anima a los hombres en tu congregación a hacer lo mismo, a considerar a las mujeres como hermanas y madres.

Las razones detrás de la adicción de cualquier persona a la pornografía son complejas. Pero la verdad de la redención a través de Cristo sigue siendo la misma. Entonces pastores, mientras buscan construir una cultura que libra una guerra contra la pornografía, considérennos a las mujeres y recuérdennos estas gloriosas verdades.

Stephanie Laferriere es una cristiana, hija, hermana, tía, amiga que ama a Cristo, su comunidad y el café. Ella trabaja en el oeste de Baltimore para el ministerio One Hope, un ministerio de la iglesia The Garden Church.

Traducido por **Renso Bello**.

Ayudando a las mujeres cuyos maridos luchan con la pornografía



Jeremy Yong

Sin lugar a dudas, el pecado de ver pornografía invade a muchos en la iglesia. Si bien se presta mucha atención al asesoramiento de quienes miran pornografía, ¿qué consejo podemos darles, como pastores, a las esposas contra las que han pecado y que desean ver a sus esposos crecer en santidad?¹³

1. HERMANA, BUSCA CONSUELO EN CRISTO

Una esposa que acaba de escuchar a su esposo confesar su pecado puede buscar consuelo en escuchar más disculpas, soñar con un esposo que no ve pornografía o tener un matrimonio sin conflictos.

Pero el consuelo final no se puede encontrar en otra cosa que no sea en Cristo el Salvador y el novio fiel. Cuando alguien tiene

¹³ Usando la estructura de Paul Tripp para consejería: «amar, saber, hablar, hacer», este artículo aborda lo que los pastores deben «hablar» y llamar a su gente a «hacer» lo que Dios desea. Sin embargo, vale la pena repetir aquí que los pastores deben tratar de entender (amar y conocer) a quienes aconsejan, ya que los hechos adquiridos y los sentimientos comprendidos indudablemente moldearán el consejo dado. Para obtener información sobre el formato de asesoramiento de Tripp, consulte el libro *Instrumentos en las manos del Redentor*.

sentimientos intensos de traición y abandono, los pastores necesitan consolar a los que sufren, guiándoles hacia su fiel Salvador que los ama y les promete que nunca los abandona ni los abandonará. Los pastores deberían asegurar a estas esposas que Dios está con ellas en contra el pecado de su esposo.¹⁴ Él tiene compasión por el dolor. Él se acerca a los de corazón quebrantado.

Pero mirar a Dios en Cristo podría significar ayudar a la hermana a encontrarse cara a cara con sus propias esperanzas mal puestas. En estos momentos debemos recordar a esa hermana que Dios usa nuestras circunstancias para destetarnos incluso de las cosas buenas que nos fallan (cónyuges, matrimonios, etc.).

Para aquellas que se sienten desesperanzadas y abandonadas, les señalamos a Cristo como el verdadero descanso para su alma (Mt. 11:28-30). Para aquellas temerosas y ansiosas por el destino eterno del alma de su esposo y el «éxito» de su matrimonio, les señalamos a Cristo como el único en quien sus promesas y su poder son plenamente seguros (Fil. 1:6). Para aquellas que son inseguras y están llenas de celos enfermizos, las dirigimos a Cristo y les recordamos que solo Dios merece toda la gloria de su creación y que solo él debe ser el gran objeto de nuestra atención y afecto (Ro. 1:18-32; 1 Ti. 1:15).

Solo Dios es digno de nuestra perfecta confianza y última esperanza. Por lo tanto, anime a los afligidos a buscar consuelo en Cristo. Los próximos dos estímulos apuntan a fortalecer un corazón herido para que sea uno que ayude.

2. HERMANA, RECUERDA QUE TU ESPOSO HA PECADO PRINCIPALMENTE CONTRA DIOS

Será devastador para una mujer cristiana escuchar que su esposo ha estado pecando contra ella al ver pornografía. Y sin embargo, aunque el esposo ha pecado gravemente contra su esposa (y otras

¹⁴ Jesús incluso da motivos para el divorcio por inmoralidad sexual, incluyendo la pornografía.

personas), no debemos olvidar que él ha pecado principalmente contra Dios (Sal. 51:4).

Olvidar esta verdad puede poner realmente el alma del marido en un estado aún más precario. Después de todo, es posible que una esposa herida desee que su esposo se reconcilie con ella antes de que se mencione a Dios.

Comprender que el pecado es principalmente contra Dios le recuerda a las hermanas a vivir en la realidad de que Dios exige que su esposo se reconcilie ante todo con Él. Como pastor, su consejo en esta área debe apuntar primero a ayudar a la esposa a ver a su esposo en relación con Dios, y luego solo de manera secundaria, en relación con los demás. Si invierte el orden, entonces la esposa se convertirá funcionalmente y quizás incluso inevitablemente en un dios sobre su esposo. Pero cuando se conserve el orden, sabrá que él es principalmente responsable ante su Hacedor.

3. HERMANA, MÍRATE A TI MISMA EN TU MARIDO

Aunque ella no puede pecar como él, es una pecadora como él. Y cuando una hermana vive la vida ante los ojos de su santo Dios, es justo que ella pueda reconocer humildemente que ella también es una pecadora.

Puede ser difícil para una hermana escuchar un consejo de este tipo dependiendo de qué tan recientes estén sus heridas y qué tan profundamente se sienten. Ora por sabiduría para saber cuándo y cómo aconsejar ciertas verdades en el transcurso de la consejería. Puede ser útil aclarar que el objetivo de tal consejo no es justificar el pecado del esposo, sino ayudar a cultivar la identificación con su esposo. El punto más grande es que la persona que no sabe que necesita perdón nunca perdonará. Ella solo exigirá la perfección, lo que significa que su matrimonio nunca será restaurado.

Al recordarse a sí mismos e incluso abrazar su necesidad de la gracia de Dios, la parte ofendida puede suavizar su propio

corazón herido y cultivar un espíritu de cooperación que es muy necesario.

4. HERMANA, LUCHA POR LA FE DE TU MARIDO

Dios desea que los cónyuges sean agentes de santificación el uno para con el otro. El grado en que uno ayuda depende de cuánto puede soportar.

Es raro, pero algunos cónyuges se convierten en socios de rendición de cuentas. Lo más común es una esposa que simplemente sabe que su esposo tiene la responsabilidad de rendir cuentas a algunos hermanos en la iglesia. No hay una sola respuesta correcta aquí. Como pastor, ayuda a la pareja a encontrar el equilibrio correcto para ellos.

Más que nada, quieres que la hermana vea la bondad de colaborar con su marido. ¿Cómo puede ella ayudar?

Primero, orando. Ora para que su corazón quede cautivado y satisfecho con Cristo (Sal. 23:1), para que abandone el pecado. Orar para que crezca en amor por Cristo. Ora para que Dios lo constriña profundamente de su pecado en todas sus facetas. Ora para que crezca en celo y conocimiento de la gloria de Dios. Ora para que este celo lo obligue a usar los miembros de su cuerpo como «instrumentos de justicia» (Ro. 6:13), y que este celo despierte en él un deseo de ver a todas las personas creadas por Dios hacer lo mismo. La lista de peticiones de oración a Dios puede ser más amplia.

Segundo, creciendo en una comprensión bíblica de la naturaleza de la lujuria. Tal entendimiento prepara a una hermana para ministrar a su esposo. Por supuesto, su ministerio no tiene que detenerse allí. Este entendimiento la prepara para ministrar a otras hermanas en la iglesia que mantienen una lucha similar.

Aquí hay algunos recursos útiles para las personas que comienzan a trabajar en el problema:

- *Ni aún se nombre: el sexo no es el problema, la lujuria sí* por Joshua Harris. Este libro analiza la lujuria y la pornografía desde una perspectiva bíblica y de manera introductoria.
- *Making All Things New: Restoring Joy to the Sexually Broken* [*Haciendo todas las cosas nuevas: restaurando el gozo a los quebrantados sexuales*], por David Powlison. Este libro presenta el hecho de que el pecado no surge de manera aislada, sino que frecuentemente es alimentado por o relacionado con otros asuntos y pecados.
- *Wired for Intimacy: How Pornography Hijacks the Male Brain* [*Programado para la intimidad: cómo la pornografía secuestra el cerebro masculino*], por William M. Struthers. Este libro aborda los efectos de la pornografía en la fisiología humana. Al abordar el tema desde un punto de vista biológico, sigue siendo útil para comprender el porqué la adicción a la pornografía es tan fuerte.

La información obtenida de recursos como estos debería ayudar a una hermana a comprender la naturaleza de la lujuria que, a su vez, la ayudará a luchar por la fe de su esposo, trabajando con él por su gozo y su santificación en Cristo a través de la oración, la comprensión y el aliento (2 Co. 1:24).

5. HERMANA, BUSCA LA RENDICIÓN DE CUENTAS

Nuestras hermanas reciben una mejor ayuda si las preparamos para lo que puede ser una batalla prolongada y difícil, ya que la tentación de su marido a la pornografía puede durar mucho tiempo. Tendrá que perseverar en medio de las pruebas mientras se recuerda a sí misma su identidad como hija de Dios, confía en la soberanía y la bondad de Dios, y ayuda a su esposo amándolo en el amor de Cristo.

Si bien el pastor puede supervisar regularmente a la pareja, a ella se le servirá mejor si tiene que rendir cuentas a otra hermana.

Si ella no sabe a quién preguntar o por dónde empezar, ponla en contacto con una hermana de la iglesia. Mientras se esfuerza por confiar en Cristo y ministrar a su esposo, necesitará el estímulo de los miembros de la iglesia que lucharán por su fe, mientras ella lucha por la suya y la de su esposo.

CONCLUSIÓN

Podríamos decir mucho más, pero espero que estas verdades fundamentales nos ayuden a los pastores a ministrar a los corazones heridos de las hermanas cuyos esposos luchan con la pornografía. Por la gracia de Dios y con el ejemplo de Cristo, estas hermanas heridas pueden avanzar para ayudar a sus esposos, incluso ante tan grande ofensa.

Nota del autor: El consejo de este artículo asume que la esposa y el esposo son creyentes genuinos y son miembros de una iglesia sana. También asume que el esposo reconoce su pecado, se ha arrepentido y busca el perdón de Dios y la restauración de la relación con su esposa. Lidar con estas verdades a menudo requiere horas de consejería dependiendo de las circunstancias, y requiere sabiduría para saber cómo y cuándo ayudar a una hermana que está metida en la dificultad.

Jeremy Yong es el pastor principal de First Baptist Church Hacienda Heights en Hacienda Heights, California, Estados Unidos.

Traducido por **Renso Bello**.

Discipulando a una generación que creció bajo la pornografía



Allen Duty

Tuve la bendición de crecer en una época en que la pornografía era difícil de adquirir. Las revistas estaban bajo los estantes en bolsas selladas, y debías pagar por tener acceso a canales o películas con contenido pornográfico. Pero no me mal entiendan. Yo miré pornografía cuando era adolescente, pero no miré en gran cantidad.

Tristemente, este no es el caso con los hombres y mujeres jóvenes en nuestras congregaciones. La mayoría de ellos son «nativos digitales». Ellos no recuerdan el no haber tenido un *iPhone*, *iPad*, o wifi gratis en todo lugar. Muchos de ellos no recuerdan un momento en el cual no hayan tenido acceso ilimitado a la pornografía.

Soy pastor en un pueblo universitario y no un científico social. No puedo decirte cuantos cristianos jóvenes miran pornografía a menudo. Pero si te puedo decir que cuando converso con jóve-

nes, no necesito preguntar: «¿Has batallado con la pornografía?». Puedo ahorrar tiempo al simplemente preguntar: «¿Podríamos platicar acerca de tu batalla con la pornografía?».

Iglesia, tenemos un gran problema en nuestras manos y está empeorando. Cada semana, gente joven viene a nuestras iglesias con un gran peso de culpabilidad y vergüenza. Muchos han expresado un deseo genuino de ser liberados de su pecado, pero no saben qué hacer. A menudo, los líderes de la congregación no saben cómo ayudarlos.

Así que, ¿cómo debemos responder a la crisis pornográfica en nuestras congregaciones, especialmente entre la gente joven que no recuerda un momento en el cual no estuvieran expuestos a la pornografía?

PRIMERO, DEBEMOS ENSEÑAR A LOS CRISTIANOS JÓVENES A SER SOBRIOS EN CUANTO A SU ESCLAVITUD AL PECADO.

A lo largo de los años, decenas de hombres jóvenes me han confesado, «Estoy luchando con la lujuria». Cuando les pregunto acerca de su lucha, me dicen que están mirando pornografía semanalmente, o más de una vez por semana, o quizá hasta diario. Si alguien estuviera usando drogas ilegales con esta frecuencia, no nos referíamos a su condición como una «lucha». Lo llamamos por su nombre: es una adicción.

Pero, por alguna razón, cuando nos referimos a los cristianos que miran pornografía no usamos el lenguaje de adicción o lo que la Biblia llama «esclavitud al pecado» (Ro. 6:6, Gá. 4:3). No, preferimos usar lenguaje más suave al referirnos a esto como una «lucha».

Mientras permitamos que los jóvenes cristianos crean que están «luchando» contra la pornografía cuando en realidad están esclavizados, no estarán dispuestos a dar los pasos drásticos ne-

cesarios para caminar hacia el arrepentimiento. El adicto nunca irá a rehabilitación hasta que esté convencido de que es un adicto.

SEGUNDO, DEBEMOS ENSEÑAR A LOS JÓVENES CRISTIANOS A QUE HUYAN DE LA TENTACIÓN.

Una de las mejores maneras de salir de una situación comprometida es, para empezar, nunca ponerse en una situación comprometida. Pero muchos jóvenes cristianos lo hacen, especialmente con respecto a la clase de entretenimiento que consumen. Los programas populares como *Game of Thrones* y *Westworld* presentan escenas de sexo gráfico, y sin embargo, muchos jóvenes cristianos ven estos programas sin pensarlo dos veces. En su artículo “12 Questions to Ask Before You Watch *Game of Thrones*” [«12 preguntas que debes preguntarte antes de ver *Game of Thrones*». John Piper escribe:

La desnudez no es como el asesinato y la violencia que vemos en la pantalla. La violencia en una pantalla es una fantasía; nadie realmente muere. Pero la desnudez no es una fantasía. Estas actrices están realmente desnudas frente a la cámara, haciendo exactamente lo que el director dice que hagan con sus piernas, sus manos y sus senos.

El apóstol Pablo escribió: «Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca» (1 Co. 6:18). Huir de la inmoralidad sexual incluye evitar el entretenimiento que puede ser pecaminoso en sí mismo, pero también puede ser una «puerta de entrada» al uso de la pornografía.

TERCERO, DEBEMOS ENTRENAR A LOS JÓVENES CRISTIANOS A LUCHAR.

John Owen escribió: «Mata el pecado o el pecado te matará». Esta-

mos en una lucha a muerte contra el pecado. Pero la forma en que muchos jóvenes cristianos lidian con el pecado es como ver una pelea de películas. Hay mucho pleito, esquivando y bloqueando golpes.

Si tomas una clase de defensa personal, tu instructor primero te dirá que evites una pelea a toda costa. Pero si una pelea es inevitable, entonces la persona que tira el primer golpe de forma rápida y furiosa generalmente va a ganar. Sin hablar, sin esquivar, y sin bloquear golpes.

Jesús dijo: «Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno» (Mt. 5:29).

Tenemos que entrenar a los jóvenes cristianos a luchar de esta manera. Muchos encontrarán la victoria a través de los medios de gracia: leer las Escrituras, orar y rendir cuentas en la iglesia. Otros necesitarán «sacarse el ojo», lo que podría incluir cambiar su teléfono inteligente por otro sin acceso a Internet, o decidir usar computadoras en bibliotecas públicas en lugar de comprar una computadora portátil.

A los nativos digitales les cuesta creer que las personas sobrevivieron sin teléfonos inteligentes y computadoras portátiles, pero como dice Jesús, es mejor perder algo temporal que algo eterno. La clave es tomar todas las medidas que sean necesarias para luchar contra los pecados que nos acosan. Esa es la única manera de ganar una pelea a muerte.

FINALMENTE, DEBEMOS APUNTAR A LOS JÓVENES CRISTIANOS HACIA EL EVANGELIO DE JESUCRISTO.

Muchos hombres y mujeres jóvenes han estado luchando contra la adicción a la pornografía por muchos años. Están avergonzados y desanimados. Y mientras necesitamos enseñarles a huir y luchar, lo mejor que podemos hacer es dirigirlos hacia el evangelio.

Jesús fue tentado en todo, incluso para codiciar a las mujeres, y sin embargo nunca pecó. Debemos recordar que Su vida perfectamente obediente, Su muerte expiatoria por el pecado y Su resurrección que derrotó la muerte no solo son la clave de nuestro perdón, sino nuestra santificación y nuestro gozo.

Si Jesús es lo suficientemente poderoso como para resucitar a los muertos a través de la obra regeneradora del Espíritu Santo, entonces es lo suficientemente poderoso como para librarnos de nuestros pecados. Y eso incluye la adicción a la pornografía.

Allen Duty es el pastor de predicación en New Life Baptist Church en College Station, Texas, Estados Unidos.

Traducido por **Abraham Armenta**.

Consecuencias corporativas del uso desenfrenado de la pornografía



Jason Seville

En su libro *How We Got to Now: Six Innovations That Made the Modern World* [Cómo llegamos al ahora: seis innovaciones que hicieron al mundo moderno], publicado en el año 2015, Steven Johnson muestra las consecuencias en cadena de las ideas. Los lectores de 9Marcas recordarán, por ejemplo, la contribución de Gutenberg para los propósitos de la Reforma protestante. Pero lo que tal vez desconozcan es que la imprenta, al brindar el acceso a libros a miles de personas, también ayudó a que éstas se dieran cuenta de que eran hipermétropes, lo que condujo a la manipulación de discos de vidrio para usarlos como gafas correctivas, lo que llevó a la fabricación de lentes más potentes capaces de mirar hacia arriba en el espacio o hacia abajo en las células. Por tanto, el tipo móvil

comenzó una reacción en cadena que ayudó a las personas a ver claramente el evangelio, pero también los gérmenes y las galaxias.

Al considerar la pornografía en esta Revista de 9Marcas, sería beneficioso para nosotros reflexionar sobre tales reacciones en cadena en la iglesia. Si la pornografía no es reprimida en tu iglesia, ¿qué hilos podría rastrear la próxima generación mientras limpia un gran desorden y se pregunta: «¿cómo llegamos aquí?»?

No es difícil discernir las consecuencias en las personas cuando la pornografía no es controlada: terrible adicción, vergüenza inquietante, conciencias insensibles, hipocresía perturbadora y egoísmo relacional. Sin embargo, más allá de eso, he aquí 11 consecuencias instantáneas y aterradoras de cómo el uso desenfrenado de la pornografía debilitará a tu iglesia. Ten en cuenta que éstas no son, por sí mismas, razones para evitar la pornografía. Queremos matar el pecado porque amamos a Jesús, no porque queramos más misioneros en el campo. Pero aún debemos ser conscientes de estas consecuencias corporativas de gran alcance.

1. SE DEBILITARÁ EL LIDERAZGO DE LA IGLESIA

Simplemente habrá menos pastores. En primer lugar, porque si el uso desenfrenado de la pornografía plaga las filas de quien vela por el rebaño, entonces los hombres se encontrarán a sí mismos rápidamente descalificados. Pero, en segundo lugar, y quizá lo más probable, es que habrá menos jóvenes que se levanten como futuros ancianos que cumplan con los requisitos bíblicos de ser irrepreensibles, maridos de una sola mujer, sobrios, respetables, justos, santos, disciplinados y libres de acusaciones de libertinaje (1 Ti. 3:1-7; Tit. 1:5-9).

2. SE DEBILITARÁ EL CAPITAL DE LIDERAZGO

Este punto es menos obvio que al anterior, pero existirá en una iglesia con uso desenfrenado de pornografía. Habrá menos líde-

res, pero incluso entre los líderes que permanecen, se puede suponer que también existen secretos vergonzosos sin ser descubiertos. Cuando una iglesia no se caracteriza por una cultura de confesión y arrepentimiento del pecado y de aferrarse al evangelio, en la mente de muchos se pone en duda si alguien está realmente capacitado para predicar, liderar y pastorear.

3. SE DEBILITARÁ EL SERVICIO EN LA IGLESIA

De la misma manera en que habrá menos ancianos, también habrá menos diáconos que se apeguen a la fe con una limpia conciencia (Tit. 1:9). Pero será mucho más profundo que eso: muchos no estarán dispuestos a servir. ¿Por qué? Porque servir a otros implica desinterés y considerar a los demás como más importantes que uno mismo. Sin embargo, aquellos atrapados por el uso desenfrenado de la pornografía, se enfocarán principalmente en ellos, dejando poco espacio para servir a los demás. Además, otros quedarán excluidos de servir porque la culpa abrumadora hará que se sientan demasiado avergonzados o simplemente descalificados.

4. SE DEBILITARÁ LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Habrà menos misioneros, menos evangelistas, menos plantadores de iglesias y menos personas involucradas en la capacitación y educación teológica. Y eso será así si los candidatos normales son honestos acerca de sus luchas con la pornografía. Si no son honestos, entonces habrá propagadores difundiendo un evangelio que ellos mismos no aprecian realmente, lo que también debilitará la misión de la iglesia.

5. SE DEBILITARÁN LAS ORACIONES DE LA IGLESIA

Si tomas lo que Jesús dijo acerca de la lujuria que equivale al adulterio (Mt. 5:27-30) y lo combinas con lo que Pedro escribió a los

esposos acerca de que sus oraciones se verán obstaculizadas al deshonorar a sus esposas (1 P. 3:7), entonces sería lógico que aquellos envueltos en un uso desenfrenado de la pornografía no estén disfrutando vidas de oración sanas y vibrantes.

6. SE DEBILITARÁ LA ILUMINACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Las oraciones de la iglesia estarán obstaculizadas, y también lo estará el estudio bíblico. Meditar, reflexionar y habitar en la Palabra de Dios es únicamente una obra espiritual. No se trata de un mero ejercicio académico. Y, sin embargo, si la pornografía no se reprime, desconectará el don de la Palabra de su Dador. Dios se convertirá en un simple concepto o idea. La iglesia sufrirá, ya que sus miembros carecerán de concentración, claridad de pensamiento y la conexión con la obra iluminadora del Espíritu (Ef. 1:17-23). Lo que es peor, algunos empezarán a renunciar a la Biblia por completo en un esfuerzo por cohibir la convicción que leerla produce en sus vidas. Todo esto significa menos transformación corporativa a través de la Palabra, menos sabios consejos dados, y menos ayuda mutua para mantener la verdad.

7. SE DEBILITARÁ EL CANTO DE LA IGLESIA

Es una hermosa experiencia entrar en una iglesia donde los santos cantan con pasión y convicción. Las alabanzas poderosas del pueblo de Dios son un gran estímulo para la congregación, así como un testimonio intrigante para las personas inconversas que también puedan acercarse. Pero ese brillo corporativo se apagará en una iglesia donde la pornografía es predominante. La vergüenza, la hipocresía y la insensibilidad a las bellezas de Cristo no suelen conducir al canto enérgico de las alabanzas de Dios.

8. SE DEBILITARÁN LAS RESPONSABILIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

Los miembros de la iglesia tienen la tarea de animarse unos a otros, amonestarse unos a otros, hablar cada uno a su prójimo con la verdad y sobrellevar los unos las cargas de los otros (1 Ts. 5:11; Col. 3:16; Ef. 4:25; Gá. 6:2). Debemos exhortarnos mutuamente para no ser endurecidos por el engaño del pecado (He. 3:13). Pero el uso desenfrenado de la pornografía nos hará reacios a cumplir nuestros deberes entre nosotros. Nos aislaremos en la vergüenza o seremos menos severos de lo que podríamos, porque nos sentiremos como hipócritas.

9. SE DEBILITARÁN LOS MATRIMONIOS EN LA IGLESIA

Es un hecho inevitable que la pornografía no reprimida tendrá un efecto perjudicial en los matrimonios. El acercamiento romántico disminuirá, las vidas sexuales sufrirán y la confianza se romperá. Tampoco está fuera de discusión que la pornografía sirve como puerta de entrada al abuso emocional, físico y sexual entre las parejas casadas. Habrá matrimonios infelices y destrozados, lo cual es devastador en sí mismo, pero esto significa que también habrá una pérdida de ejemplos piadosos a ser imitados por las parejas más jóvenes.

10. SE DEBILITARÁ EL CORTEJO EN LA IGLESIA

Me sorprendió escuchar a un amigo cristiano hace unos años decir que las jóvenes cristianas están básicamente eligiendo entre cuál adicto a la pornografía les gusta más. Si bien no creo que esto sea cierto, y refuté su deprimente declaración, es triste que algunas personas hayan adoptado una mentalidad tan derrotista.

Pero si estamos considerando la premisa del uso desenfrenado de la pornografía en la iglesia, entonces debemos reconocer que ésta podría ser la realidad *percibida* que algunos hombres y mujeres sienten que enfrentan: escoger entre el menor de los dos males cuando se considera a un grupo de parejas potenciales.

11. SE DEBILITARÁN LAS RELACIONES EN LA IGLESIA

La pornografía hace que veamos a los demás como objetos. Si esto no se controla, convertirá la recepción de la iglesia en un club nocturno universitario. Perderemos la capacidad de relacionarnos correctamente con aquellos a quienes estamos llamados a amar y servir. Un hermano o hermana será visto como una tentación que debe evitarse o un objeto que debe comerse con los ojos. Y los que están del otro lado de la historia sentirán el dolor de esa constante evitación o de su coqueteo pecaminoso. Esto se desarrollará hasta que ni siquiera sepamos cómo mirarnos a la cara y tener una conversación, y mucho menos cómo hacer un bien espiritual para la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta todo lo que hemos dicho anteriormente, realiza un recorrido mental por la reunión semanal en tu iglesia local y haz la pregunta: si la pornografía no se controla, ¿no se ve afectado algo en nuestra reunión corporativa?

¿Las conversaciones en la recepción mientras entras? Torpes y afectadas. ¿El llamado a adorar? Muchas personas no tienen ganas de hacerlo. ¿La música? Una sombra de lo que podría ser. ¿La oración de alabanza? Algunos están lidiando con amores que compiten en su corazón. ¿La oración de confesión? Abunda el autoengaño y las excusas. ¿La oración pastoral? Mucha oración

por los matrimonios que sufren en la iglesia, no tanto por la misión sacrificial de la iglesia. ¿Las ofrendas? Reina el egoísmo. ¿El sermón? Algunos se sienten insultados, otros son ambivalentes y otros cuestionan la autoridad de la Biblia. ¿La cena del Señor? Abunda la pregunta: «¿Qué significa realmente de una ‘manera indigna’?».

En conclusión, si la pornografía no se reprime, las consecuencias corporativas serán dominantes. Hermanos y hermanas, por la gracia de Dios, ¡que nada de esto sea una realidad en nuestras iglesias! Pero seamos conscientes de las posibles consecuencias corporativas para que podamos permanecer vigilantes por el bien del nombre de Cristo.

Jason Seville es el pastor principal de una iglesia internacional en China.

Traducido por **Nazareth Bello**.

¿Cómo los miembros de la iglesia luchan juntos contra la adicción a la pornografía?



Deepak Reju

Gran parte de lo que se lee acerca de luchar contra la pornografía quedará relegado a un discipulado individual. En general, los cristianos saben que deben combatir este problema. Pero me interesa una pregunta diferente: ¿Qué significaría luchar *juntos* contra la pornografía? ¿Cómo sería cultivar una cultura en la que líderes y miembros se ayuden entre sí?

LO QUE LOS LÍDERES PUEDEN HACER

1. ¿Qué valores establecen los líderes para su iglesia?

El pastor es quien moldea principalmente la cultura de su congregación. Cuando tu pastor habla acerca de la vida cristiana,

¿qué valores establece como necesarios? Por ejemplo, ¿tienes una cultura de iglesia donde los miembros sienten que pueden hablar sobre su pecado? Hace poco escuché a un joven decir: «Crecí en una iglesia donde hablar sobre el pecado sexual era un tabú. Casi nunca escuchabas algo al respecto, y cuando lo hacías, era en la predicación ocasional contra la inmoralidad sexual».

Contrasta eso con los líderes que están dispuestos a decir: «Sé honesto sobre tu pecado. Confiesa tu pecado a otros miembros. No lo escondas porque al pecado le gusta crecer en la oscuridad. Exponlo a la luz». Quizá no debería ser así, pero, por lo general, los pecadores necesitan del permiso de sus líderes para ser honestos sobre sus pecados. Por esta razón, los líderes deben establecer una cultura de iglesia en la que se valore la honestidad y la transparencia sobre el pecado.

2. ¿Dan ejemplo los líderes de honestidad sobre sus luchas?

Vivimos en medio de un mar de líderes que han batallado con la pornografía en su pasado. ¿Por qué esconder este hecho? ¿Por qué no usarlo como ejemplo (1 P. 5:3) de lo que significa pasar de ser un adicto a la pornografía a ser pastor? Por supuesto, es un largo camino, pero quienes luchan con este pecado *necesitan* ejemplos. Se necesita sabiduría sobre qué compartir y con quién compartirlo. Pero el *nunca* compartir este hecho no parece ser un testimonio apropiado de la gracia de Dios en la vida de un pastor.

3. ¿Capacitan, educan y predicán los líderes acerca del sexo?

Los pastores deberían enseñar una imagen positiva y redentora acerca del diseño de Dios para una vida sexual hermosa. No guardar silencio. Por tanto, pastor, ¿predicas sobre los propósitos y el diseño de Dios para el sexo? No te preocupes por los cristianos que se estremecerán y se retorcerán cuando leas Cantar de los Cantares, que lo escuchen con audacia y claridad porque es la Palabra de Dios.

Quienes luchan con la pornografía tendrán una visión distorsionada del sexo. Viven para el placer del momento, y lo exaltan a un lugar que no merece. Así que su comprensión del sexo necesita ser reconstruida y redimida.

4. ¿Elaboran estrategias los líderes para combatir este problema?

Debido a que este problema, más que cualquier otro pecado, impide que más hombres (y algunas mujeres) desempeñen cargos de liderazgo, nuestros ancianos planean cómo combatir esto juntos. Leemos, oramos, hablamos, organizamos, pastoreamos, planificamos y compartimos las mejores prácticas. Es fácil pasar la mayor parte de mi tiempo en las trincheras con quienes enfrentan esta lucha. Pero en ocasiones, tengo que salir de la trinchera y elaborar estrategias con otros «generales» y «capitanes» de la fe.

Si eres pastor, ¿cuál es tu plan de batalla?

5. ¿Oran como iglesia?

En nuestros servicios del domingo por la noche, Mark Dever ofrece peticiones de oración relacionadas con el discipulado tales como: «Oremos para que nosotros, como iglesia, estemos dispuestos a hacernos preguntas difíciles unos a otros», u «oremos como iglesia para que confesemos nuestros pecados los unos a los otros».

Al compartir estas peticiones, no solo hace que la congregación ore, sino que como principal formador de la cultura de nuestra iglesia, sostiene que las mismas son importantes para la vida cristiana. Es como si Mark estuviera diciendo: «Esto es lo que significa vivir como un cristiano».

LO QUE LOS MIEMBROS PUEDEN HACER

6. ¿Están los miembros de la iglesia involucrados en las vidas de otros miembros, incluyendo el luchar contra las cosas difíciles y desagradables?

Como pastor, no puedo ayudar a todos los que luchan con la pornografía, ni puedo hacerme cargo de cada hombre que me confiesa este pecado. Simplemente no tengo tiempo, ni creo que esto sea lo mejor para la iglesia. No puedo ser un mini *mesías*: asumiendo los pecados de toda mi iglesia.

Es mucho mejor que los miembros de nuestra iglesia se vean a sí mismos como responsables unos de otros. Quiero una cultura de iglesia donde los miembros se procuren el bien espiritual, donde se animen y ayuden entre sí a luchar *juntos* contra el pecado. A diferencia de mis hijos, que tratan de tocar juntos como una banda pero que al final solo crean una cacofonía de sonido, una iglesia es diferente. Cuando los miembros de la iglesia se involucran en la vida de otros miembros, es como una sinfonía llena de armonía y unidad. Cuando toda la iglesia lucha junta, empiezas a ver cómo *debería* ser una iglesia.

Pero, ¿cómo sucede esto? Primero que todo, debes enseñar a tus miembros a *esperar* ser parte de la vida de otros. Y luego debes *reforzar* constantemente esas expectativas después de que se unan y *modelar* para ellos cómo se ve esto en tu propia vida.

El que los miembros de la iglesia estén involucrados en la vida de otros miembros, implica más que solo el discipulado general (estudio bíblico y oración). Demanda cada aspecto de la vida, lo que a veces significará lidiar con cosas asquerosas y difíciles como la adicción a la pornografía.

Si los miembros van a involucrarse en la vida de otros miembros que luchan con este pecado, tienen que preguntarse: ¿Estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo para ayudar a este hombre o a esta mujer? ¿Sé a dónde debo acudir en la Escritura? ¿Sé cómo comunicar esperanza cuando él o ella estén desesperanzados? ¿Estoy dispuesto a contestar el teléfono cuando sientan la tentación de pecar nuevamente? ¿Qué haré cuando confiesen su pecado por vigésima vez?

7. ¿Los miembros de tu iglesia dan ejemplo de transparencia sobre sus luchas?

Si los líderes son honestos, entonces es más probable que los miembros de la iglesia sean honestos. Amo señalar ejemplos en nuestra iglesia de cristianos que han peleado esta batalla, y que por la gracia de Dios y su propia vigilancia, han mantenido un grado de victoria en la batalla.

8. ¿Los miembros de tu iglesia saben qué hacer si alguien confiesa su pecado?

Esteban no sabía qué hacer. Un joven le había confesado su pecado sexual, pero él no sabía qué preguntas hacerle, dónde investigar o cómo abordar este pecado.

Asumo que situaciones como ésta son bastante comunes. Por eso, lo más básico que podemos hacer por nuestros miembros es ayudarles a entrar en las trincheras con otros miembros que luchan con el pecado. Un simple «oraré por ti» no es suficiente.

En palabras sencillas, debemos capacitar a nuestros miembros para que sean discipuladores **más efectivos. ¿Cómo lo hacemos? Algunas veces implicará enseñarles, quizá incluso estrategias específicas para luchar contra la pornografía. Sin embargo, por lo general, lo hacemos al modelar.**

Por ejemplo, ya no me reúno con miembros que luchan con la adicción a la pornografía por mi cuenta. Le pido al discipulador que asista a nuestra reunión. ¿Por qué? Al hacer preguntas al miembro que se encuentra luchando, al probar su corazón y al aplicar las Escrituras, el discipulador me observa (al pastor) y aprende simplemente estando en la sala con nosotros. El discipulador ve y aprende cosas que simplemente no se pueden reproducir por medio de un libro o un curso de capacitación.

Este es mi desafío para ti: Habla acerca de estas ocho preguntas con tus pastores o con todo tu equipo de liderazgo, incluidos tus diáconos. También escoge algunos de tus miembros e inclúyelos,

para ver si están calificados. Pero no te detengas ahí. Toma medidas activas para comenzar a cultivar una cultura en la que los miembros de tu iglesia puedan luchar juntos contra la pornografía.

Deepak Reju es un pastor asociado de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C. Tiene un doctorado en consejería bíblica de Southern Baptist Theological Seminary.

Traducido por **Nazareth Bello**.

¿Existen buenos y malos tipos de rendición de cuentas?



Jaime Owens

Al recordar mi antigua vida como católico romano en New England, casi puedo oler el barniz y los desgastados cojines del confesionario. Entraría en la caja de madera derribado por la culpa; minutos más tarde, saldría con la frente en alto. En mi mente, había descargado mi culpa ante Dios a los pies del cura. Él escuchaba mi confesión a través de la rejilla en la delgada pared. Luego de algunas declaraciones repetitivas y una prescripción de oraciones, creía que mi estado pecaminoso había quedado completamente limpio. Mi esperanza en aquellos días podía resumirse en solo dos palabras: *Enjuagar. Repetir.*

Sin embargo, la rendición de cuentas no debería funcionar de esta manera. No es una transacción mecánica que lava nuestra culpa. El principal objetivo de toda rendición de cuentas debería ser llevarnos a la presencia del Único que otorga gracia.

En otras palabras, gran parte de nuestra rendición de cuentas, aunque sincera, es demasiado horizontal. Necesita más de Dios. Es fácil enfocarnos tanto en supervisar el pecado de otros que Dios pasa a un segundo plano. También es fácil «mantener las cosas calmadas» y evitar en gran medida hablar acerca de nuestro pecado y la santidad de Dios. Ambos errores son problemáticos. Si actuamos como la policía del pecado, eventualmente nos convertiremos en legalistas. Si fallamos en abordar el pecado, nos convertiremos en antinómicos.

Necesitamos fomentar una mejor y más vertical rendición de cuentas en nuestras iglesias. ¿Cómo lo hacemos?

1. LA BUENA RENDICIÓN DE CUENTAS TOMA MUY EN SERIO EL PECADO

Juan escribe que Dios es luz, y una buena rendición de cuentas toma en serio el hecho de irradiar luz en las esquinas del pecado. Podemos definir la rendición de cuentas como *unirnos para andar en la luz* (1 Jn. 1:5-7).

Dios es santo. Sus advertencias contra el pecado y la pornografía son severas. Para el oído no entrenado, pueden parecer duras, como el estruendo de una alarma de fuego a las 2 de la madrugada. No obstante, las advertencias de Dios provienen de Su amor del pacto.

Puede parecer extraño reunirnos en la cafetería local o en las salas de nuestra casa para meditar sobre el absoluto odio y juicio de Dios hacia el pecado. Lo último que queremos hacer es meditar con otro creyente sobre la primera mitad de Romanos 6:23 («Porque la paga del pecado es muerte...»), o sobre los pasajes de advertencia en Hebreos. Pero el amor exige que nos advirtamos mutuamente de las fatales consecuencias del pecado.

Vale la pena considerar los ritmos o estructuras de la rendición de cuentas en tu vida. Por ejemplo, ¿alguna vez te has sentado

con un hermano o hermana que lucha con la pornografía y le has amado lo suficiente como para hacer sonar la alarma de 1 Corintios 6:9-10?

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Si fallamos en meditar sobre la santidad de Dios y sus advertencias, y ayudar a otros a hacer lo mismo, fracasamos en reflejar al Dios que toma tan en serio el pecado al punto de aplastar a Su único hijo para liberarnos de Su castigo y poder. La buena rendición de cuentas, al igual que Dios, toma extremadamente en serio el pecado.

2. LA BUENA RENDICIÓN DE CUENTAS MEDITA EN LAS PROMESAS DE LAS MISERICORDIAS DE DIOS

Nuestra rendición de cuentas también pierde su enfoque cuando fallamos en ayudarnos mutuamente a recodar las promesas de Dios para Su pueblo amado.

Pedro nos dice que al meditar en las promesas de Dios debemos «huir de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia». Por tanto, ayudémonos los unos a los otros a huir. A menudo hablamos acerca de los peligros de tener una actitud pasiva hacia el pecado. Pero, ¿qué sucede con los peligros de tener una actitud pasiva hacia las promesas de Dios? La rendición de cuentas que no magnifica la misericordia de Dios conduce solo a la desesperación.

De nuevo, saca cuentas: ¿Qué tan paciente eres con amigos que confiesan ver pornografía por décima vez en un mes? ¿Guías gentilmente a tus hermanos o hermanas a la reconfortante promesa de Miqueas 7:19? «Él volverá a tener misericordia de nosotros;

sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados». Al escudriñar estos textos con amigos, también seremos humillados y recordaremos las tiernas misericordias de Dios para con nosotros.

La postura de Dios hacia sus hijos errantes comienza con una advertencia, pero también florece con una esperanza. Como escribió Santiago: «La misericordia triunfa sobre el juicio». La buena rendición de cuentas, en sentido vertical, advierte apasionadamente, pero también medita en las promesas de las misericordias de Dios hacia nosotros, a pesar de nuestros fracasos e imperfecciones.

3. LA BUENA RENDICIÓN DE CUENTAS NOS ACERCA A LA PRESENCIA DE DIOS EN ORACIÓN

La buena rendición de cuentas primero nos lleva a Dios en Su Palabra, y finalmente a Él de rodillas. Considera Santiago 5:16, el pasaje más claro en la Biblia sobre la rendición de cuentas entre hermanos cristianos: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados».

El mandamiento de Santiago de confesar unos a otros nuestros pecados se fusiona con el mandamiento de acercarnos juntos al trono de la gracia en oración. ¿Es nuestra rendición de cuentas solo una conversación entre pecadores, o se parece más a una conversación juntos con Dios?

La buena rendición de cuentas nos acerca a la presencia de Dios en oración. ¿Por qué? Porque únicamente ante el trono de la gracia de nuestro misericordioso Padre podemos encontrar la ayuda para escapar de la tentación, y suplicar por santidad y restauración.

ESTÍMULOS PRÁCTICOS

Se puede ganar la guerra contra la pornografía, pero el deseo sexual pecaminoso, mientras vivamos, es un dragón que no será

exterminado. Incluso aquellos de nosotros que hemos estado libres de pornografía durante años debemos permanecer alertas. He aquí varios estímulos para ayudarnos a profundizar nuestra rendición de cuentas cuando se trata del pecado sexual en general y de la pornografía en particular:

1. Haz preguntas directas. No basta solo con hablar vagamente acerca del pecado. Los cristianos deberían exponerlo con toda claridad, incluso con el riesgo de ser avergonzados. Así que vale la pena hacerse preguntas concretas. Cuando describamos nuestro pecado a detalle, podremos procesar mejor lo que hemos hecho.

2. Considera los detonantes. Debemos evaluar junto a quienes rendimos cuentas cuándo somos particularmente vulnerables a ver pornografía. Para muchos, la tentación llega después de un largo día en el trabajo. Podría ser que somos tentados cuando nuestro cónyuge está fuera de casa, o cuando viajamos a un nuevo lugar. Conoce tus propios detonantes y los de tu amigo o amiga a quien rindes cuentas y procura estar disponible en esos momentos, ya sea en persona o por teléfono.

3. Siempre di la verdad. Si negamos haber sido tentados o haber cometido pecado, omitimos partes de la verdad o distorsionamos los hechos, nos privamos a nosotros mismos de la santidad y el gozo. La rendición de cuentas es buena siempre y cuando sea honesta. Si no somos honestos, entonces deberíamos preguntarnos por qué nos estamos reuniendo.

4. Cuídate del fariseísmo. Hay ocasiones en que podemos encontrar una extraña satisfacción al escuchar acerca de la lucha de alguien más. Podemos considerarnos como más firmes, más devotos a Dios. Sin embargo, toda persona en la faz de la tierra lucha con el pecado sexual. Disfrutar de la pornografía es algo

atroz. Dios lo odia. Pero si no fuera por la gracia de Dios, todos seríamos poseídos y destruidos por el pecado sexual. Debemos orar por corazones humildes, para ser capaces de recordar nuestros propios fracasos y debilidades al responsabilizar a nuestros hermanos y hermanas.

5. Piensa a largo plazo. Como cristianos, algunos pecados se desvanecen casi de la noche a la mañana, mientras que otros se aferrarán a nosotros hasta que veamos a Jesús. Debemos recordar que la pornografía y todo pecado sexual es complejo, profundamente arraigado y difícil de destruir. A algunos de nosotros puede llevarnos meses o incluso años reconocer algo de progreso substancial. Por esta razón, debemos comprometernos mutuamente a largo plazo. Debemos mantener el rumbo. El apóstol Pablo compara la vida cristiana con un maratón, no con una carrera de 100 metros. Puedes sentirte desanimado en tu progreso si miras el lapso de un año. Pero espera cinco o diez años más. La gracia de Dios se revela *más* a menudo en nuestra perseverancia.

6. Celebra las victorias. La buena rendición de cuentas no consiste solamente en confesar nuestros pecados. También consiste en celebrar nuestro crecimiento en la gracia. Dile a tus amigos lo animado que estás con su progreso y señala evidencias específicas de la gracia de Dios en su batalla por la pureza. Al considerar que estas relaciones no deben ser forzadas, sino edificadas sobre una base de amor y cuidado mutuo, la rendición de cuentas se convertirá en un medio gozoso de gracia en nuestras vidas.

BREVE COMENTARIO PARA LOS PASTORES

Recuerdo haberme sentado una vez con un grupo de pastores, y todos comenzaron a hablar acerca de sus «entrenadores» de rendición de cuentas. Me sorprendió darme cuenta de que cada uno de ellos

pagaba a alguien, en muchos casos a cientos de millas de distancia, para ser sus compañeros de rendición de cuentas. Un pastor compartió con satisfacción lo absolutamente transparente que era con su entrenador. Lo que más me asombró fue la implicación de que estos pastores sentían que podían encontrar algo en estos entrenadores remunerados que no podían encontrar en sus propias iglesias.

Pero esta es mi pregunta para estos pastores: ¿Acaso no ha provisto Dios en la iglesia local todos los medios para nuestra santificación? ¿Podría ser que nos sentimos renuentes a rendir cuentas a otros ancianos y miembros porque sabemos que no estamos viviendo vidas intachables? ¿Es la externalización de nuestra rendición de cuentas en realidad una forma de evitar ser transparentes con las personas con las que Dios nos ha llamado a vivir y servir? Pastor, si eres tentado por la pornografía, necesitas a un hermano que camine contigo todos los días, alguien que te sirva y te exija rendición de cuentas porque te ama.

Considera las palabras de Pablo al joven Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina». Pero también deberíamos prestar atención a las palabras que siguen: «Persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren».

Es cierto que Pablo llama a los pastores a examinarse. Pero ningún pastor, de hecho, ningún cristiano en la faz de la tierra, llegará al cielo por su cuenta. La triste realidad es que la rendición de cuentas para los pastores es más crítica de lo que podemos imaginar. Las almas bajo nuestro cuidado, como expresa Pablo, son eternamente influenciadas por nuestra piedad o falta de ella. Alabado sea Dios porque ha provisto en cada iglesia local los medios a través de los cuales sus miembros, incluidos los pastores, llegarán al cielo.

CONCLUSIÓN

La rendición de cuentas no puede salvarnos. Pero es útil para el cristiano porque nos señala a Cristo, el mismo, que por su mise-

ricordia, ya nos ha salvado. Al final del día, la buena rendición de cuentas es solo una herramienta en el cinto del creyente que nos ayuda en Su santa y misericordiosa presencia. Al contemplar Sus advertencias, Sus promesas y al acercarnos a Él en oración, el pecado pierde el control sobre nuestros corazones, y recibimos una nueva gracia para amar y servirle a Él y a Su amado pueblo, la iglesia.

Jaime Owens es pastor principal de Tremont Temple Baptist Church en Boston, Massachusetts, Estados Unidos.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Cultivando una cultura de transparencia en tu iglesia



James Choi

«James, ¿orarías para que en nuestra iglesia estemos dispuestos a tener *conversaciones incómodas* unos con otros?».

«¿Ah?».

En serio, eso es lo que mi pastor les pide a los miembros de la iglesia que oren casi todas las semanas en nuestras reuniones los domingos por la noche. Juntos, oramos para que nuestros miembros entiendan la necesidad de hacer que nuestras relaciones sean transparentes, para poder compartir cosas embarazosas acerca de nosotros mismos, para hablar honestamente y para hacernos preguntas cuidadosas y amorosas como una manera de cultivar una cultura de discipulado genuina.

¿QUÉ ES LA TRANSPARENCIA?

La palabra *transparencia* no se encuentra en la Biblia, pero nume-

rosos pasajes en la Escritura exhortan a los cristianos a vivir vidas santas e irrepreensibles.¹⁵ Jesús dice: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn. 8:12). Ser transparentes significa vivir nuestras vidas reflejando la luz de Jesús al reconocer nuestra necesidad de recordatorios del evangelio, rendición de cuentas y arrepentimiento.

EL PROBLEMA DE LA PORNOGRAFÍA

Sin embargo, la transparencia es difícil porque los cristianos todavía pecan y sienten vergüenza. La pornografía es solo un ejemplo significativo de la lucha constante de la humanidad con la oscuridad. Lamentablemente, innumerables cristianos sucumben ante la pornografía con regularidad, y los pastores no están exentos. Las consecuencias de este pecado en la iglesia son devastadoras: pastores descalificados, matrimonios destruidos, familias divididas y misiones impedidas.

HACIA UNA SOLUCIÓN

¿Cómo puede una iglesia local proteger a quienes están bajo su cuidado de esta grave epidemia? Consideremos la transparencia como una postura, una práctica y una prevención contra la pornografía.

La transparencia: Una postura de humildad

Cuando se trata de pornografía, el orgullo tiene una manera de hacer que las personas sobreestimen su fortaleza. El orgullo te hace pensar que tienes el control. Te impide admitir tu problema o instalar filtros de Internet. El orgullo es la razón por la que dudas en confesar tus pecados a Dios y a otros. El orgullo te vuelve testarudo. Proverbios 11:2 dice: «Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra...».

15 Efesios 4:25, Salmo 129:23-24, 1 Pedro 2:12, Hebreos 4:13, 2 Timoteo 2:15, Filipenses 2:15, Proverbios 28:13.

Por consiguiente, la Biblia nos da una alternativa: «...Mas con los humildes está la sabiduría». La transparencia requiere de humildad.

Desde el púlpito, a nuestros miembros se les enseña que el amor bíblico implica confrontación. Así como Jesús en Su humildad nos confrontó en nuestro pecado (Fil. 2:5-8), se nos enseña los beneficios de la disciplina formativa y correctiva de la iglesia. Además, nuestros ancianos dan ejemplo de dar y recibir críticas y estímulos piadosos, especialmente en nuestro servicio de revisión semanal. En conjunto, estas disciplinas cultivan una cultura de sugerencias y críticas con el propósito de crecer y ser piadosos.

Qué regalo de Dios es para nosotros tener personas en nuestra vida que nos amen mediante la enseñanza y la corrección. ¿Existe una mejor manera de librar la guerra contra el orgullo y la pornografía en la iglesia local que fomentando la humildad cristiana a través de la enseñanza y el ejemplo bíblicos? Una postura de humildad es el primer paso hacia la lucha contra el problema de la pornografía en la iglesia local porque la humildad nos lleva a la confesión (Mt. 5:3-4).

La transparencia: Una práctica de rendición de cuentas

La transparencia es un medio y un fruto de la piedad. Esto significa que necesitas desarrollar el «músculo» de la transparencia (Ef. 4:29). ¿De qué manera sirve la humildad si no perseveras en la rendición de cuentas (Stg. 1:3)? ¡Así que sigue adelante! (Fil. 3:14).

Afortunadamente, encontramos una verdadera rendición de cuentas por medio de la iglesia local. ¿Asume tu iglesia la responsabilidad de tu profesión de fe? ¿Te ayuda a confesar tus pecados?

La membresía significativa de la iglesia es el diseño de Dios para la rendición de cuentas cristiana.¹⁶ Los miembros de la iglesia están en convenio contigo, y bíblicamente los ancianos son responsables de ti (He. 13:17). Considera los beneficios de la

¹⁶ <https://www.9marks.org/article/journaltwelve-reasons-why-membership-matters/>

membresía de la iglesia: una iglesia local afirma tu profesión de fe; invierte en tu discipulado; te enseña, corrige y aconseja durante temporadas difíciles; te ama y ora por ti.

Esta es al menos una de las razones por las que regularmente nuestros ancianos conducen a nuestros miembros a reflexionar y recitar nuestro pacto congregacional antes de cada Cena del Señor y reunión de miembros de la iglesia. Queremos miembros que recuerden el pacto que han hecho ante Dios y entre sí.

¿Tu entendimiento de una «rendición de cuentas» incluye a la membresía de la iglesia? Más aún, ¿la membresía de tu iglesia está estructurada de tal manera que sea *atractiva* para los no cristianos, *molesta* para los cristianos nominales, y *apetecible* para los cristianos hambrientos?

La rendición de cuentas a través de la membresía de la iglesia es un paso extremadamente importante en la lucha contra el problema de la pornografía. Ayuda a los cristianos a vivir en luz y en comunión con el pueblo de Dios (1 Juan 1:7), lo que permite una confesión genuina y, finalmente, conduce a un arrepentimiento genuino (2 Co. 7:10).

La transparencia: Prevención a través de la corrección amorosa

Entonces, ¿de qué manera evita una iglesia local que la pornografía surta su máximo efecto en las vidas de sus miembros? ¿Cómo puede una iglesia local proteger a sus miembros del engaño del pecado?

Algunos pueden sorprenderse al descubrir que la Biblia brinda una respuesta clara. 1 Corintios 5:4-5 nos enseña qué hacer con el hombre en la iglesia en pecado impenitente: «En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros... el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús».

Este pasaje nos enseña que la iglesia debe juzgar a quienes están dentro (1 Co. 5:12-13) a través de un proceso de corrección

amorosa (Mt. 18:15-18). ¿Por qué debemos hacer esto? Para que sus almas se salven en el día en que el Señor venga. En aras del amor, las iglesias locales deberían ejercer la corrección corporativa amorosa como un medio para prevenir el pecado impenitente.

En nuestra iglesia, hemos visto que la corrección amorosa produce frutos gloriosos. Hemos visto a miembros confesar en humildad sus pecados y dar pasos hacia el arrepentimiento. Hemos visto a hermanos rechazar ser nombrados como diáconos o ancianos; hemos visto a hermanos retirarse del pastorado durante una temporada debido a su lucha contra la pornografía u otros pecados. Al hacerlo, han dado ejemplo de transparencia mediante la disciplina y la rendición de cuentas. Estos hermanos son receptores de la misericordia de Dios (Pr. 28:13) y han recibido gracia sobre gracia (Jn. 1:14, 16).

Después de todo, los beneficios del arrepentimiento sobrepasan en gran manera las consecuencias del pecado. Si estás batallando con la pornografía, debes saber que el perdón de Jesús es real y está disponible para ti.

CONCLUSIÓN

Jesús se entregó a sí mismo por la iglesia (Ef. 5:25). Murió para santificar a la iglesia (5:26), y la *presentará* en esplendor sin mancha ni arruga ni ningún otro defecto (5:27).

Por tanto, a Jesús no le sorprende el alcance desenfrenado de la industria pornográfica; no le sorprende tu pecado. De hecho, ofrece perdón, misericordia y amor a todos. Oro para que puedas experimentar esto a través de Su iglesia.

James Choi es un anciano en Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C., Estados Unidos.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Cómo hacer de tu iglesia un lugar seguro para la confesión



PJ Tibayan

Durante los últimos años, se ha practicado y debatido la idea de un «lugar seguro» en los campus universitarios. La idea es tener un lugar en el campus donde la persona esté a salvo de ser silenciada o acosada por aquellos que tienen más poder, donde alguien podría aislarse del escarnio o del dolor. En los lugares seguros, no hay vergüenza porque un estudiante está protegido, tanto ideológica como emocionalmente, de todo lo que pueda quebrantar sus buenos sentimientos.

Dejando de lado el debate acerca de los lugares seguros en las universidades, sugiero que las iglesias locales deben ser el «lugar más seguro» donde los cristianos puedan confesar sus pecados en general y los pecados vinculados a la pornografía en particular. Santiago nos ordena que confesemos nuestros pecados unos a otros (Stg. 5:16). El hacerlo debilita la tentación (Jn. 3:19-21; 1 Jn.

1:5-10). No es gravoso (1 Jn. 5:3), al contrario, nos permite compartir nuestras cargas y sentir alivio.

Sin embargo, no es natural que las personas confiesen sus pecados. Queremos agradecer e impresionar a los demás. Esto es cierto en el mundo, y es cierto en nuestras iglesias. Como resultado, nuestras iglesias no se sienten como lugares seguros para la confesión. He sentido el bombardeo del pecado y el secretismo en mi propia familia de la iglesia.

No obstante, por la gracia de Dios, mi iglesia está aprendiendo a cultivar una cultura de gracia y confesión. He aquí dos pasos que han servido de ayuda para cultivar una cultura en la que los miembros pueden confesar más fácilmente el pecado del uso de la pornografía.

PASO 1: RECONOCE Y EXPRESA QUE LA IGLESIA ES UN LUGAR SEGURO

Tu iglesia no será segura si tu idea de seguridad es estar a «salvo» del peligro de ser ofendido, reprobado, corregido o de que tus sentimientos se vean perjudicados.

Los cristianos deberían buscar seguridad de un peligro mucho mayor: el pecado impenitente. Debido a esto, nuestras iglesias deben ser lugares donde los santos libren *juntos* la guerra contra el engaño del pecado (He. 3:12-13). La confesión debería ser algo normal, mientras que el rechazo, el chisme y el fariseísmo no.

¿Por qué? Porque (1) la iglesia es un grupo de pecadores conscientes, (2) la iglesia es un grupo de pecadores redimidos, y (3) Cristo estructuró a la iglesia para el crecimiento del cristiano.

La iglesia es el lugar más seguro para la confesión de pecados porque la iglesia es un grupo de pecadores conscientes que no pueden condenarte.

Una iglesia no debería sorprenderse de que los cristianos pe-

can. Al contrario, se nos enseña que debemos esperar esto, y que debemos remover la viga en nuestro propio ojo, al ver nuestro pecado como el problema más grande, antes de remover la paja del ojo de un hermano que confiesa su pecado (Mt. 7:1-5).

La iglesia es el lugar más seguro para la confesión de pecados porque la iglesia es un grupo de pecadores redimidos que experimentan el crecimiento en la gracia.

El Señor Jesús bendijo y restableció a la iglesia. La llenó con quienes son pobres de espíritu, con quienes deploran su pecado y los pecados de otros, con quienes son compasivos con el necesitado y con quienes son purificados de corazón por el nuevo pacto (Ex. 36:25-27; Mt. 5:3-8).

El pueblo de Dios espera llevar la carga de otros porque otros han llevado la suya. Debido a que son pecadores que han sido redimidos solo por gracia, el juicio farisaico y la vergüenza no tienen sentido. Los cristianos se enfocan en el cambio y en la transformación del corazón, no en la modificación de la conducta, esto significa que los cristianos renuevan *constantemente* su fe en Jesús; entendiendo que el fortalecer a los demás se logra mediante el quebrantamiento, el arrepentimiento y la fe en Cristo (Lc. 22:31-32).

Pero seamos honestos, ¿son las iglesias realmente así? Aunque imperfectas y en progreso, las iglesias deben serlo.

La iglesia es el lugar más seguro para la confesión de pecados porque Cristo estructuró a la iglesia para el crecimiento del cristiano.

Jesús ordena a la iglesia compartir la responsabilidad mutua como un cuerpo de creyentes que ejercen las llaves del reino (Mt. 18:15-17). Él quiere que los pecadores redimidos vivan en medio de otros pecadores redimidos, que asumen la responsabilidad del discipulado y crecimiento de otros. En otras palabras, cada cristiano necesita a los miembros de su congregación. Y ellos también lo necesitan a él.

Además, Jesús da ancianos a las iglesias locales como regalos que dan ejemplo de madurez cristiana (Ef. 4:11-16; 1 Ti. 3:1-7). Los cristianos necesitan ancianos, así como las ovejas necesitan pastores.

Con respecto a esta disposición ordenada por Dios, un miembro de la iglesia me escribió recientemente: «No estarán de acuerdo con mi pecado, pero me seguirán amando y me ayudarán a confesarme ante otros, a pedir perdón y a lamentarme por mi pecado. Y sé que me ayudarán a tomar medidas prácticas para luchar contra la lujuria».

Debido a nuestro compromiso mutuo, no podemos huir cuando las cosas se tornan difíciles y el pecado es expuesto. Nuestra proximidad e interacciones regulares nos obligan a lidiar con el pecado (Fil. 4:21) o a cansarnos de fingir. Y cuando la gracia se ejerce con regularidad, esto «crea una base de confianza», como lo expresó uno de los miembros de mi iglesia. Los cristianos pueden sentir los peligros en los que se encuentran sus hermanos y hermanas cuando evitan a otros miembros.

Como pastor, debes repetir continuamente estas cosas a la familia de tu iglesia para que eventualmente echen raíces y den fruto.

PASO 2: CULTIVA TU IGLESIA COMO UN LUGAR SEGURO

Los pastores pueden fortalecer una cultura de confesión y restauración al orar, predicar, supervisar, capacitar y dar ejemplo de madurez cristiana.

Ora y predica la responsabilidad corporativa de llevar y compartir las cargas.

Un miembro me dijo que es más fácil confesar pecados en nuestra iglesia porque existe un «hábito colectivo donde la mayoría de los miembros de la iglesia confiesan pecados específicos

entre sí». Si, por otro lado, «la mayoría se abstuviera de compartir su propio pecado, esto reforzaría a que el pecado estuviera oculto». Sin embargo, «cuando más personas se abren, se establece un precedente para que personas más tímidas se liberen de la vergüenza de esconderse, y les permite confesar sus pecados, buscar apoyo y recibir ayuda».

Pastor, ora para que tu iglesia crezca en la práctica de confesar el pecado para obtener ayuda en la santificación. Cuando prediques, aplica el texto a la iglesia como cuerpo, no solo a cristianos individuales. Anímalos a ayudarse mutuamente a llevar las cargas que el texto aborda. Haz preguntas difíciles en el sermón para que las personas aprendan cómo hacerlo.

Supervisa las estructuras y otras prácticas de la iglesia que fortalecen la seguridad en la confesión.

Como pastor, me aseguro de que cada domingo tengamos una oración corporativa de confesión donde los pecados sean confesados de manera directa, concreta y específica: «Señor, confesamos que, la semana pasada, permitimos que nuestros ojos dieran un segundo vistazo a una persona en la calle. Dejamos que nuestras mentes se desviarán al cónyuge de otra persona...». También renovamos nuestro pacto congregacional cada primer domingo del mes antes de conmemorar la Cena del Señor. En nuestras clases de membresía enseñamos las responsabilidades corporativas y personales de cada miembro. Y cuando entrevisto a alguien que desea unirse a nuestra iglesia, hago preguntas sobre algunas tentaciones.

También me aseguro de que las estructuras de nuestros grupos pequeños alienten la confesión y la rendición de cuentas. Todo esto clarifica la expectativa de que nuestra iglesia se preocupa por el pecado y las tentaciones que libran la guerra contra las almas de nuestros miembros (1 P. 2:11).

Capacita a los miembros para que se confiesen, hagan preguntas y apliquen el evangelio entre sí.

Enséñale a los miembros de la iglesia cómo y por qué deben confesar el pecado: porque el pecado está siempre presente y quiere destruirnos. Diles que enfrenten esta realidad directamente, al abordar de manera abierta, pero discreta, los problemas necesarios que muchos consideran tabú.

Enséñales a formular preguntas difíciles. Compartí un artículo de Randy Alcorn acerca de los grupos de rendición de cuentas y lo envié a todos nuestros miembros.

Prepara a tus miembros para que *escuchen* la confesión de alguien y respondan de una manera que ayude al confesor a sentir la convicción bíblica, recordar a Jesús y pedir perdón. Capacita a tus miembros para comunicar la bondad de Dios en el evangelio, porque es la bondad de Dios y no nuestra culpabilidad o vergüenza, la que conduce al arrepentimiento transformador (Ro. 2:4).

Entrena a tu gente para que no definan a un hermano de la iglesia por un pecado en particular. Cristo Jesús lo define como parte de la familia de Dios, un santo en Cristo y el templo del Espíritu Santo.

Modela la necesidad del cristiano.

Los cristianos siguen naturalmente a sus líderes. ¿Sientes tu necesidad por la familia de tu iglesia? ¿Sientes la necesidad de confesar tus pecados y arrepentirte en medio de tus relaciones con otros miembros de la iglesia? ¿Crees que esto es lo mejor, no solo para ellos, sino también para ti? ¿Crees que animas a los miembros de tu iglesia a encontrar fortaleza en Jesús y no en ti como el pastor perfecto? ¿Te ves a ti mismo primero como un cristiano en necesidad de rendición de cuentas y discipulado, o como un pastor que ayuda a otros a practicar estas cosas? ¿Predicas lo que no practicas?

Pastor, ¿sientes que tu iglesia es un lugar seguro para confesar tus pecados? ¿Confías en la familia de tu iglesia para tu propio crecimiento al ser sabiamente vulnerable? Deberías.

¿Alguna vez das ejemplo de tu propia necesidad de Cristo? Si no lo haces, no convencerás efectivamente a otros para que confíen en el cuerpo en el que tú no confías. Tu ejemplo de miedo minará tu enseñanza. Tu iglesia sentirá una mayor desconexión entre lo ideal y lo práctico. Y tu congregación continuará escondiéndose y buscando otros lugares donde aliviar su culpa y vergüenza.

Pero si das ejemplo de tu necesidad de Cristo, dirigirás y disciplinarás a otros para que confiesen sus pecados. Y por la gracia de Dios, con el tiempo, tu iglesia se convertirá en un verdadero lugar seguro, que protege a los santos del pecado impenitente y de la vergüenza innecesaria, y los miembros de tu iglesia progresarán en dar muerte a su pecado (Ro. 8:12-13). Las iglesias seguras son dirigidas por pastores seguros.

P. J. Tibayan (M.Div., Master's Seminary) sirve como pastor de Bethany Baptist Church en Bellflower, California, Estados Unidos. Él está casado y tiene cinco hijos. Actualmente estudia un doctorado en ministerio en el Southern Seminary.

Traducido por **Nazareth Bello**.

¿El uso de la pornografía justifica alguna vez la disciplina de la iglesia?



Brad Wheeler

¿Hasta qué punto, si acaso, un patrón persistente de uso de la pornografía justifica la disciplina de la iglesia?

Es una escena bastante familiar. Alguien está sentado frente a ti, con los hombros caídos, la cabeza hundida por la vergüenza. Si puedes ver sus ojos, notarás que lucen vacíos y exhaustos.

Pero el punto es que estás aquí de nuevo. Y tus preguntas predecibles acerca de la pureza y la pornografía se encuentran con sus respuestas tristemente predecibles.

Si eres pastor, estoy seguro de que te has encontrado en esta clase de situaciones. Te has estado reuniendo con alguien, intentado ayudarlo a superar su adicción a la pornografía. Y, sin em-

bargo, a pesar de todo el tiempo y las oraciones, de los abrazos, de las promesas, las buenas intenciones y las resoluciones morales, nada parece suceder. Todo parece inútil. Es como si estuvieras sentado frente a la viva imagen de Sísifo. Una vez más, la roca rueda bajando la colina.

¿Es la disciplina de la iglesia tu única opción? Si no lo es, ¿en qué consiste el verdadero arrepentimiento?

¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?

Arrepentirse no es lamentarse. Podemos sentirnos tristes y, sin embargo, en el fondo seguir amando nuestro pecado (Lc. 18:23; 2 Co. 7:10-11). Tampoco se evidencia el arrepentimiento en simples resoluciones, remordimientos o promesas morales.

El arrepentimiento es un cambio radical en nuestra actitud hacia el pecado que produce un cambio correspondiente en la acción. El arrepentimiento es *creencia en acción*. Es darle la espalda a nuestras pasiones ilícitas para que podamos abrazar verdaderamente las promesas de Dios. Reconoce el atractivo del pecado, pero lo reemplaza con la seguridad del cielo. Intercambia lo que creemos que debemos tener (el pecado), por lo que Dios sabe que necesitamos más (a Él). El arrepentimiento no consiste simplemente en consagrarnos para tener una mejor conducta, sino vivir para un mejor Salvador.

Es bastante sencillo: «convertir[nos] de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Ts. 1:9). En otras palabras, el arrepentimiento verdadero produce como resultado un cambio imperfecto, interrumpido, pero genuino.

CÓMO DISCERNIR EL ARREPENTIMIENTO

Estoy seguro de que todos nosotros hemos vivido el lamento de Pablo en Romanos 7: «Porque no hago el bien que quiero, sino el

mal que no quiero, eso hago... ¡Miserable de mí!». El poder del pecado permanece tenazmente fuerte, ya sea el abuso del alcohol o la anorexia, los chimes o la gula, cortar a otros con nuestras palabras o cortar nuestra propia piel. Indudablemente, ninguno de nosotros siempre se arrepiente completa o perfectamente. De hecho, algunos cristianos caminan con una cojera discernible de por vida.

No obstante, el cristiano verdadero *desea* cambiar. Por mucho que pueda sentirse derrotado, nunca admite la derrota. Sigue luchando. Después de todo, ser cristiano no significa que tu vida está exenta de la derrota, significa que sigues inquebrantablemente a Jesús incluso en medio de la derrota. Durante algunas temporadas, puede parecer que tropezamos más de lo que permanecemos de pie, pero conseguimos levantarnos nuevamente. Porque ningún cristiano verdadero termina declarando una tregua con el pecado.

Un cristiano verdadero no solo *desea* cambiar; su vida da *evidencia* de cambio. Quizá sea imperceptiblemente lento, y puede venir acompañado de grandes luchas, pero con el tiempo habrá algún cambio discernible.

¿EL USO PERSISTENTE DE LA PORNOGRAFÍA JUSTIFICA LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA?

Ahora bien, pasemos a la pregunta importante: cuando persisten patrones constantes de pornografía, ¿se justifica la disciplina de la iglesia? Partiendo de la Escritura, entiendo que se requiere de la disciplina correctiva de la iglesia cuando el pecado es demostrable, grave e impenitente.

¿Es demostrable el uso de la pornografía? A diferencia del orgullo, por ejemplo, ¿es claro y objetivo, no da lugar a conjeturas e interpretaciones? Aunque nuestros tribunales han tenido dificultades para definirlo, parafraseando una célebre frase de Justice Potter Stewaert: «Lo sabemos cuando lo vemos». Tristemente,

casi cualquier adolescente puede testificar este hecho en la actualidad. De manera que sí, el uso de la pornografía es demostrable.

¿Es grave? Dada la manera en que denigra a quienes han sido creados a imagen de Dios; dada la manera en que trata a otros como objetos y herramientas de gratificación sexual; dada la manera en que reconfigura el cerebro, distorsiona el regalo del sexo y destruye la institución del matrimonio; dada la manera en que nos hace cómplices del comercio sexual, violando así el claro mandamiento de amar a nuestro prójimo, no hay duda de la gravedad de la pornografía. Sí, el uso de la pornografía es grave.

¿Es impenitente? Ésta es por mucho la pregunta más difícil. Discernir el arrepentimiento será casi siempre una decisión subjetiva, y no queremos exigir la Inquisición Española por cada adicción persistente. Sin embargo, tampoco queremos crear una cultura en la que las personas teman ser honestas y transparentes acerca de sus luchas, o donde se les aliente hacia el legalismo.

Aunque no existe una fórmula simple, mientras más contestemos «sí» a las siguientes preguntas, nos encontraremos más cerca de una ofensa disciplinable.

- ¿Hay una frialdad o indiferencia hacia el pecado?
- ¿Ha dejado de luchar y en gran parte ha hecho las paces con su pecado?
- ¿Ya no está avergonzado de la gravedad de su pecado?
- ¿Las advertencias de las Escrituras ya no tienen peso?
- ¿Encuentra la forma de inventar excusas en lugar de asumir las consecuencias?
- ¿Ya no busca recibir consejos?
- Jesús nos llama a abrazar las soluciones radicales a fin de cortar el pecado de nuestra vida (Mt. 5:29). ¿Está cada vez más dispuesto a aceptar tales soluciones? ¿Es rápido para explicar por qué dichas soluciones no son necesarias?
- ¿Se está volviendo el pecado más frecuente y/o más pervertido?

- ¿Ha persistido por un período de tiempo prolongado, no solo semanas y algunos meses, sino muchos meses o años?
- ¿Está causando cada vez más daños en su relación con su cónyuge (si la persona está casada), o en sus relaciones con otros miembros de la iglesia?

Incluso si la respuesta a muchas de las preguntas anteriores es «sí», todavía debes sopesar cosas tales como: la salud de la congregación, la receptividad y la madurez del cuerpo cuando se trata de asuntos de disciplina, las antiguas prácticas de disciplina de la iglesia, y el respeto de los ancianos/líderes entre el cuerpo.

Y, no obstante, si siempre y únicamente decidimos ser inactivos, deberíamos considerar el efecto que esto podría tener en las ovejas errantes (que necesitan arrepentirse), en las ovejas más débiles (que corren el riesgo de descarriarse), y en los que no son ovejas en absoluto (que no necesitan estar confundidos acerca de lo que significa ser cristiano).

Vergonzosamente, el pecado de la pornografía es común dentro de la iglesia. Deberíamos ser rápidos en apoyar a los hermanos y hermanas comprometidos en la lucha. Y deberíamos estar dispuestos a acompañarles durante mucho tiempo, siempre y cuando la brasa de esa lucha aún brille.

Pero, ¿qué sucede cuando esa brasa se oscurece? Por el bien de nuestros matrimonios, por el bien de la pureza de nuestro testimonio corporativo y por el bien de la persona esclavizada al pecado y al autoengaño, debemos estar dispuestos a procurar la disciplina de la iglesia para aquellos miembros que continúan practicando impenitentemente el uso de la pornografía.

Si tal opción ni siquiera está en la mesa, ¿qué dice eso acerca de la iglesia y su postura hacia este pecado cada vez más común?

Brad Wheeler es el pastor principal de University Baptist Church en Fayetteville, Arkansas, Estados Unidos.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Qué debemos decir cuando un miembro de la iglesia pide ayuda



Clint Darst

Cuando un miembro de la iglesia confiesa por primera vez haber consumido pornografía, por lo general, se siente aliviado de admitir su batalla y buscar ayuda en su lucha. Y con toda razón, puesto que ha dado el primer paso extremadamente necesario en el largo camino hacia la santidad.

Como pastores, ¿cómo deberíamos aconsejar a los miembros de nuestra congregación en esta conversación inicial?

1. RECUÉRDALES SU IDENTIDAD

Jesús dice: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt. 5:8). El pecado sexual invierte por completo esta bendición: «Malditos los de impuro corazón, porque ellos no verán a Dios».

La pornografía nubla la visión que un cristiano tiene de Dios y lo lleva a sentir que está completamente alejado de Él. En otras palabras, podemos asumir que están exhaustos de cargar con la culpa y la vergüenza asociada con alimentar su lujuria. Así que, como sus pastores, deberíamos recordarles que «ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Ro. 8:1).

Al mismo tiempo, no debemos minimizar el pecado. Merece toda la ira de Dios. Sin embargo, para el cristiano, Cristo bebió la copa llena de la ira de Dios, hasta la última gota. Murió por los pecados de Su pueblo, y tres días después dejó la lujuria y el consumo de pornografía de este creyente en la tumba cuando resucitó, victorioso. Por esta razón, Pablo dice a todos los que están en Cristo: «Hermanos, deudores somos, no a la carne» (Ro. 8:12). Además, Dios ha dado Su Espíritu para esclarecer la visión nublada de los cristianos al recordarles que en Cristo pueden clamar: «¡Abba, Padre!» (Ro. 8:15).

Como pastores, lo más importante que podemos hacer es recordarle a los miembros de nuestra iglesia que enfrentan esta lucha, que son hijos de Dios con un Padre perfecto que los ama lo suficiente como para disciplinarlos a fin de que puedan huir de toda clase de inmoralidad sexual y procurar la libertad de la santidad personal.

Pero la santidad no es algo que simplemente *sucede*. Por la gracia de Dios y al depender del poder del Espíritu, debemos trabajar en pro de ella. Por esta razón, luego de recordarles su inalterable identidad en Cristo, también debemos brindar pasos prácticos a los miembros de nuestra iglesia.

2. EVALÚA LA INTENSIDAD DE LA BATALLA

Para ayudarles a establecer un plan adecuado para dar muerte a este pecado, necesitamos saber cuánto tiempo se ha estado desarrollando (décadas, años, meses, etc.), con qué frecuencia (men-

sual, semanal, a diario, etc.), y cuánto tiempo (unos minutos a la vez, una hora o más, etc.). Lamentablemente, por lo general, es sabio preguntar qué clase de pornografía consumen: ¿heterosexual, homosexual, algo relacionado con niños o jóvenes?

Esta información nos ayudará como sus pastores a identificar una adicción y a discernir si se requiere algún tipo de ayuda específica.

3. ESTABLECE UN PLAN DE RENDICIÓN DE CUENTAS PARA LA BATALLA

El Espíritu ha puesto a estos cristianos en particular bajo nuestro cuidado, pero también bajo el cuidado de sus hermanos y hermanas. Después de confesar este pecado, deben encontrar a uno o dos santos antes los cuales rendir cuentas de manera regular. Si no conocen a nadie, ayúdales a encontrar a alguien. Es absolutamente necesario involucrar a otros tanto para la rendición de cuentas como para la oración.

4. ESTABLECE UN PLAN DE ACCIÓN PARA LA BATALLA

El Espíritu convence a los cristianos de pecado para que dejen de ocultarse en la oscuridad y, en cambio, caminen hacia a la luz. La confesión inicial es solo el inicio de este proceso, y aunque será aleccionadora, emocional y quizá incluso vergonzosa, no necesariamente cambia el corazón.

Avanzando, los ayudaremos añadiendo barreras que los desanimen de alimentar su lujuria. Usualmente recomiendo un software como *Covenant Eyes*, y luego les pregunto si puedo ajustar sus permisos de visualización en sus teléfonos con una contraseña que solo yo conozco. Tal vez necesitan deshacerse de su acceso privado a Internet por completo. Situaciones diferentes ameritan

respuestas diferentes. Pero como sus pastores, debemos brindarles los siguientes pasos prácticos incluso cuando les enseñamos que necesitan algo más que un simple cambio de conducta.

5. ABORDA EL CORAZÓN DE LA BATALLA

Existen muchos libros buenos para ayudar a los santos a arrancar de raíz el pecado sexual. Uno de mis favoritos es *Ni aún se nombre* de Joshua Harris. Pero más que un libro, deberíamos alentarlos a memorizar la Palabra de Dios, especialmente versículos como Mateo 5:8, 1 Corintios 10:13 y Romanos 8:13.

Si la persona que confiesa el uso de la pornografía está casada, debemos asegurarnos de cuidar de su cónyuge y de priorizar el matrimonio. Si una persona confiesa un patrón de mirar pornografía, por lo general, le animo a contarle a su cónyuge, al menos una vez. Luego puede decidir junto con su cónyuge qué hacer en el futuro. Algunos cónyuges prefieren, después de la confesión inicial, que un hombre se confiese con un amigo de confianza.

Dependiendo de la información recopilada en esta primera reunión, podemos comprometernos a algunas reuniones más y luego delegar el seguimiento principal a un compañero de rendición de cuentas mientras seguimos en contacto cada cierto tiempo.

Si hay una adicción obvia, se debería buscar ayuda externa para complementar el proceso de discipulado. Pero en los momentos posteriores a la primera confesión de esta batalla, mi objetivo principal es recordarles su identidad en Cristo y su responsabilidad de librar la guerra contra la lujuria. Es entonces cuando busco equiparlos con algunos pasos de acción.

Clint Darst es el pastor líder de King's Cross Church, Greensboro, North Carolina, Estados Unidos.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Fui un pastor adicto a la pornografía



Garrett Kell

Fui un pastor que amaba a Dios y a mi iglesia, todo esto mientras escondía mi pecado secreto. Pronto aprendí que Dios sabe cómo disciplinar a los hipócritas que ama.

Me convertí en cristiano a los 21 años, y en pastor a los 25. A veces me pregunto si debí haberme vuelto pastor tan rápido. Lo bueno es que servimos a un Padre que nunca es frustrado por nuestras decisiones cuestionables.

EL PUEBLO

Al final de una autopista polvorienta dos horas al oeste de Dallas, Texas, encontrarás un pequeño pueblo al que llamé hogar por siete años. Los campos alrededor de Graham están cubiertos con bombas de petróleo que mantienen con vida la economía de la comunidad. La gente del pueblo es amistosa, y los visitantes sienten que han entrado a los años 50. Es un lugar donde las puertas están sin seguro y los pastores aún obtienen descuentos en las comidas.

A Graham no le faltaban iglesias; había alrededor de 40 cuando llegué por primera vez. Este no era el tipo de ministerio que había visualizado para mí. Yo quería una ciudad con 10 millones de personas sin iglesia y sin conocimiento de Dios. En su lugar, me encontré en un pueblo con 10,000 personas, 40 iglesias, y la mayoría decía que conocía a Dios.

Pero se hizo evidente que debía estar en Graham.

LA IGLESIA

Graham Bible Church nació en el 2003 de una reunión de oración. Trece nuevos amigos que querían ver a Dios cambiar su pequeño pueblo me pidieron predicar. Amé a ese grupo con todo mi corazón. El cariño de esos primeros días todavía trae lágrimas a mis ojos.

Nuestra música usualmente era terrible, pero cantábamos con fervor, y confío en que Dios estaba complacido. Yo era un predicador sin experiencia, pero enseñaba la Biblia lo más claro que podía. Reíamos y llorábamos juntos.

La inmadurez condujo a decisiones tontas en la predicación y el liderazgo, pero Dios nos bendijo a pesar de ello. Nuestra pequeña reunión creció de 13 a 120 personas en cerca de nueve meses. El crecimiento nos llenaba de ánimo, pero al mismo tiempo nos desilusionaba.

Las cosas estaban yendo tan bien en aquellos primeros años que empecé a pensar que Dios estaba dispuesto a pasar por alto el pecado que estaba ocultando.

EL PECADO INTERIOR

A pesar que el ministerio estaba yendo «bien», no estaba bien con mi alma. Estaba profundamente descontento. Mi vida no estaba yendo de acuerdo a mis planes.

En ese tiempo, estaba teniendo una relación a distancia con mi novia de la universidad. Ella no estaba lista para el matrimonio y yo no estaba dispuesto a dejarla ir, aunque muy en el fondo sabía que Dios no quería que me casara con ella. Nuestra relación de seis años estaba envuelta en pecado, lo que hacía que morir pareciera más fácil que separarnos. Nos comprometimos dos veces y estuvimos a 50 días de la boda antes de que finalmente termináramos las cosas para siempre.

Mi renuencia a rendirme totalmente a Dios, junto con mi inseguridad, descontento, temor al hombre, y deseo de tener una gran reputación, crearon un ambiente en mi corazón que permitió que prosperara la pornografía. Por los primeros tres años de ministerio pastoral, batallé en secreto con este pecado.

Sabía que mi pecado le dolía a Dios, pero mis confesiones apuntaban más a acallar mi culpa que a obtener la ayuda que necesitaba. Cada dos o tres meses me complacía en un mar de pornografía. A esto le seguía dolor, confesiones en privado sobre cuánto odiaba el pecado y cuánto amaba a Jesús, y resoluciones personales de no hacerlo nunca más. Recuerdo sentirme como los israelitas, repitiendo el mismo ciclo en el libro de Jueces. Pecado. Dolor. Llanto. Paz. Una y otra vez.

Durante este tiempo, compartí confesiones vagas con distintos amigos. Confesaba que estaba «batallando con cosas de pureza» sin ser específico acerca de cuánto y cuán a menudo. Cada vez que confesaba, en verdad pensaba que sería la última vez y que podría superar por mí mismo esta batalla. En lugar de eso, el engaño se hizo más oscuro. Nadie tenía una visión clara de lo que en realidad estaba pasando en mi vida.

Vivir una mentira es agotador.

Lo que hacía las cosas más difíciles era la abundancia de fruto que Dios estaba produciendo a través de mí. A nuestra iglesia venían varios cientos de personas. Las vidas estaban cambiando. Así que asumí que Dios estaba pasando por alto mi pecado. Asumí

que de alguna forma estaba exento de la destrucción que muchos otros habían conocido.

LA CARTA

Cerca del final del 2006, empecé a salir con la mujer que ahora es mi esposa. Carrie estaba enterada de mi pecado sexual y estaba animada por el progreso que había hecho. Por ese mismo tiempo, un amigo llamado Reid Monaghan y yo empezamos a hacer planes para plantar una iglesia en New Jersey.

La noche antes de volar a Jersey para filmar un video de promoción para la nueva iglesia, escribí «la carta». Creí que si Reid y yo íbamos a trabajar juntos, necesitaba ser honesto sobre mi pasado. Así que elaboré un recuento detallando de mis pecados sexuales desde que me convertí en cristiano hasta ese día.

Ese viaje a Jersey inició una intervención que creo salvó mi alma, mi matrimonio y mi ministerio. Carrie y yo nos reunimos con Reid en un café y con lágrimas me dijo: «Te amo, hermano, pero luego de leer tu carta, no creo que podamos seguir adelante juntos. Y para ser honesto, no creo que debas ser pastor en este momento».

Nadie me había hablado así nunca. O por lo menos, no había prestado atención. La mayoría de las personas estaban dispuestas a pasar por alto mis luchas debido a mi talento notable o personalidad. Pero a Reid no lo importaba nada de eso. Él amaba a Dios, y me amaba a mí.

Carrie y yo regresamos a casa, nos reunimos con unos pocos amigos confiables fuera de la iglesia, y luego organizamos una reunión con nuestros ancianos. Mientras les entregaba una copia de la carta, les dije: «Mi vida y ministerio están en sus manos. Díganme qué hacer».

EL YUNQUE

Un yunque es una superficie dura en la que un objeto es colocado para ser golpeado. El año 2007 fue el yunque en el que fui golpeado por la buena mano de Dios. Fue el año más brutal de mi vida, y estoy seguro que para la vida de muchos de esos ancianos, también. Mi pecado puso a aquellos hermanos a través de una gran angustia. Eran buenos hombres que amaban a Cristo y solo querían verlo engrandecido en su pueblo. Pero les lancé un problema a sus manos que ni ellos ni yo sabíamos cómo tratar.

De alguna manera, el contenido de la carta pasó a otra persona en nuestra iglesia. Esa persona lo compartió con otros, y bueno, si has vivido alguna vez en un pueblo pequeño, sabes lo que pasó luego. Los rumores se esparcen rápidamente, con especulaciones de todas las formas más oscuras que puedas imaginar.

Los ancianos sugirieron que realizáramos una reunión para que confesara públicamente mi pecado. No teníamos una membresía significativa en ese entonces, lo que dejó la reunión abierta a todo el que quisiera atender. Como pueden imaginar, todo tipo de personas, algunos que nunca habían visitado nuestra iglesia antes, aparecieron.

El tiempo pasó lentamente mientras estaba sentado en la plataforma esa tarde. Mis grandes temores se estaban volviendo realidad, y aun así estaba agradecido por ello. Vivir una mentira es agotador: el siempre presente temor de que alguien encontrara mi historial de búsquedas, el diablo chantajeando mi corazón con recuerdos vergonzosos, y yo pretendiendo estar bien cuando no lo estaba.

En la siguiente hora, narré mi pecado a todos los que asistieron. Otro anciano hacía preguntas. Algunas personas lloraban. Algunos gritaban. Algunos me miraban con ojos que perforaban más profundo que una espada. Algunos me abrazaron luego. Algunos se fueron y nunca más me hablaron.

Al día siguiente, la iglesia recibió llamadas de personas que no pudieron asistir y preguntaron si podríamos hacerlo otra vez. Lo hicimos. Le siguieron meses de reuniones privadas, intervenciones, sesiones de consejería y conversaciones llenas de lágrimas. A menudo sentía que ya había «terminado» con el proceso, pero Dios me aseguró que Él determinaría cuándo acabaríamos.

Durante esos meses mi perro murió, varios ancianos renunciaron, y por lo menos una docena de familias dejaron la iglesia. Además de eso, tuve un accidente casi fatal 50 días antes de mi boda. Estaba arreglando mi jardín cuando el combustible explotó, cubriendo el 12% de mi cuerpo con quemaduras de segundo y tercer grado. Mientras estaba siendo preparado para un traslado en avión, Carrie llamó al hospital para preguntar cómo estaba. La persona respondió: «Sí, tiene quemaduras muy graves; estará bien. Dios sí sabe cómo darnos lo que merecemos, ¿no?».

Nada era más doloroso que ver cómo mis decisiones pecaminosas hundían la fe de las personas que amaba. Mi alma aún se siente perseguida por ello.

Las quemaduras y las palabras afiladas duelen, pero era más doloroso que ver cómo mis decisiones pecaminosas hundían la fe de las personas que amaba. Muchos estuvieron dispuestos a perdonar y seguir adelante. Pero no todos. Algunos no se sentían dispuestos a sentarse bajo la palabra predicada al temer que el predicador pudiera ser un fraude como yo. No compartiré aquí los detalles de sus luchas y extravíos, pero mi alma todavía se duele por la forma devastadora que mi pecado afectó a muchos.

LA LUZ

Hay algo liberador en la luz, incluso si te hace estremecer debido a que has estado en la oscuridad por tanto tiempo. Ese año Dios entró a la oscuridad de mi hipócrita protección de imagen personal, y me jaló hacia su luz liberadora. Fue a través de su liberación que

aprendí a confiar en Él de maneras que habían sido teóricas antes.

Salir a la luz daba miedo. Le di a Dios, y a otras personas, las riendas. Por mucho tiempo intenté controlar mi mundo cubriendo mi pecado, pero Dios me llamó a rendirme. No podía hacer más aquellos días sino solo abrir mis manos y dejarlo obrar a través de personas imperfectas y de un proceso imperfecto, en Su manera perfecta.

Me convencí de que le puedo dejar a Dios las consecuencias de mi desobediencia. También aprendí que no solo estaba obrando en mí en este proceso; mi pecado y confesión se volvieron el conducto por el que Dios obró en muchas personas más. Su actitud moralista, la falta de perdón, y la incredulidad de ellos fueron expuestas, también. Dando vueltas alrededor de muchos de nosotros había sentimientos de traición, vergüenza, dolor, confusión, enojo y miedo. Y en el revoloteo, Jesús se mantenía firme. Probó ser mi Buen Pastor, y el de ellos.

Luego de unos meses en este proceso, muchos mentores amados me animaron a irme y empezar en otro lugar de nuevo. Pero muy en el fondo, sabía que a menos que mi iglesia me despidiera, debía quedarme sin importar cuán doloroso fuera el proceso. Dios me convenció a través de su Palabra que mi pecado había causado este lío, y necesitaba quedarme y soportar sus consecuencias.

En un punto, recuerdo estar acostado boca abajo en la alfombra de mi dormitorio. Y dije gritando: «He confesado cada pecado que he cometido, Dios. ¡No sé que más hacer!». No me habló audiblemente, pero lo sentí diciendo: «Ahora empezaré a usarte». El Señor me había aplastado porque me amó, y porque no había terminado conmigo todavía.

LA RESTAURACIÓN

Después de un año, Dios cerró ese capítulo en la vida de nuestra iglesia. Detrás nuestro habían lecciones aprendidas y más daño

colateral del que a veces puedo soportar pensar. El siguiente capítulo trajo un nuevo día con una nueva atmósfera en nuestra congregación.

Muchos empezaron a confesar sus propios pecados ocultos. La actitud moralista fue expulsada, y la sanidad sobrenatural vino a mí y a la congregación que quedó. Me mantuve como pastor por otros dos años antes que Dios me llevara lejos de ese rebaño.

Me estremezco al pensar qué hubiera pasado si Dios nunca hubiera expuesto y aplastado mi pecado de la manera que lo hizo. Fue el peor y mejor año de mi vida. Nunca desearía pasar por ello otra vez, pero nunca cambiaría la cercanía a Dios que obtuve de ese momento.

Aquí hay cinco lecciones que aprendí que pueden ayudar a otros que batallan con pecados ocultos.

1. La presión a fingir es real

No necesitas ser pastor para conocer la presión a fingir que lo tienes todo resuelto. A nadie le gusta ser expuesto. Nuestra vergüenza siempre busca asilo en la oscuridad. Nuestros primeros padres sabían esto cuando se escurrieron entre sombras del Edén (Gn. 3:8).

Si eres pastor, recuerda que la presión que sientes para verte capaz e impecable no viene del Padre. Es Satanás quien se disfraza como ángel de luz (2 Co. 11:14). No caigas en su llamado a encubrir quién eres realmente.

2. La hipocresía debe morir

Luego de mi confesión, un querido amigo me dio un mensaje intencionado. Con un tono firme pero amable, dijo: «Jesús fue muy paciente con los pecadores sexuales, pero fue muy duro con los hipócritas. No puedes seguir a Jesús mientras pretendas que no lo necesitas realmente».

Tenía razón. Predicaba sermones acerca de necesitar a Jesús, mientras solo fingía vivir lo que estaba predicando. Si no te quitas la máscara de la hipocresía y respiras el aire de la honestidad, tu alma se marchitará. El engaño se hace más oscuro. Empezarás a creer que estás seguro en tu pecado. Jesús murió por nuestra hipocresía y resucitó para darnos el poder de alejarla de nosotros.

Si no te quitas la máscara de la hipocresía y respiras el aire de la honestidad, tu alma se marchitará.

3. El tiempo para la honestidad es ahora

Si estás escondiendo pecados, puedes salir con excusas razonables y profundas para esperar una siguiente ocasión para ser honesto. Tu carne se asustará y dirá que nunca sucederá de nuevo. No caigas en ese truco. Hoy es el día para confesarlo todo.

Jesús prometió que todo lo hecho en la oscuridad vendrá a la luz en el juicio de Dios (Lc. 12:2). Aún así, hay misericordia para aquellos que deciden traer a la luz lo que hicieron antes de ese gran día. Si tienes pecado sin confesar, ¿te comprometerías a compartirlo con Dios y con otro amigo cristiano confiable y cercano? Si dices que no, ¿por qué no? ¿Qué te impide honrar a Dios haciéndolo? Cualquiera sea la razón que tengas, revelará los ídolos con los que intentas obtener vida en lugar de hacerlo con Jesús.

4. No puedes hacerlo solo

Necesitas a alguien en tu vida que te conozca, que te conozca de verdad. No alguien que entiende de manera general cómo luchas, sino alguien que sepa el estado de tus afectos y luchas con el pecado al día de hoy. Todos necesitamos a alguien al lado con quien podamos ir a confesarnos constantemente, arrepintiéndonos y confiando en Jesús.

5. Jesús nunca te dejará

No importa lo que la honestidad te pueda costar, Jesús estará

contigo (Mt. 28:20). Promete nunca dejarte ni desampararte (He. 13:5) Promete que estás completo en Él (Col. 2:10). Promete que nada te separará de Su amor (Ro. 8:31-39). Promete completar la buena obra que empezó en ti (Fil. 1:6). Promete caminar contigo a través de los días oscuros que acompañen tu honestidad (Sal. 23:4).

Dios ha sido muy bondadoso contigo, ¿verdad? Querido amigo, su bondad está diseñada para llevarte al arrepentimiento (Ro. 2:4). Hoy es el día para entregarlo todo.

Y a las iglesias que puedan haber sido dejadas a punto de caer, no se desesperen. El Señor las cuidará así como ustedes cuidan a su pastor y se cuidan entre ustedes. Oren mucho, busquen consejo sabio, y confíen Jesús, quien es el mismo ayer, hoy y por siempre (He. 13:8).

Garrett Kell está casado con Carrie, y juntos tienen tres hijos. Él sirve como pastor de Del Ray Baptist Church in Alexandria, Virginia, Estados Unidos.

Traducido por **Harold Bayona**.

Este artículo fue publicado en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

¡Libre al fin!

Mi sorprendente liberación de la pornografía

Tabor Lauglin

Igual que muchos jóvenes de hoy en día, mis ojos adolescentes encontraron la pornografía a una temprana edad y con demasiada frecuencia. Pronto la seducción del placer fácil y barato continuamente me atormentaba.

Al deteriorarse la salud de mi mamá, mis luchas se intensificaron en la escuela básica y en la secundaria. Me volví hacia las promesas vacías de la pornografía para intentar llenarme y ayudarme a superarlo.

En la universidad, aún después de convertirme en un seguidor genuino de Cristo, seguía luchando con pecados sexuales. Mis patrones de pornografía y masturbación alimentaban relaciones impuras con mujeres. Intentaba avanzar en mis luchas en contra de estos pecados, pero parecía estar estancado.

Me sentía atrapado. Me sentía sin socorro.

ESCLAVO DEL PECADO SEXUAL

Romanos 6:6-7 declara que los creyentes han sido librados del pecado y que ya no son esclavos de su poder. Pero aún como creyente, me sentía esclavizado al maestro del pecado sexual. Aunque

temporalmente podía luchar y resistir esos pecados, parecía que solo era cuestión de tiempo antes de caer nuevamente. Inevitablemente el fracaso siempre me acechaba amenazante.

La lucha en contra de estos pecados llegó a parecer inútil, ya que cada supuesta victoria era muy breve y pronto sería superada por mi pecaminosidad.

Compartía mis luchas con amigos muy cercanos que también se encontraban en esta lucha e intentábamos hacernos responsables el uno del otro, pero esto simplemente no me ayudaba a vencer mis pecados. Nada parecía dar resultado.

Necesitaba un milagro.

UN AVANCE QUE NO ESPERABA

Luego, ya hace diez años atrás, Dios obró un milagro en mi vida. El me purgó de esos pecados en un día y mi vida ha cambiado significativamente desde entonces.

Estaba de regreso en mi pueblo natal para el verano después de pasar mi primer año completo viviendo en la China. Aunque iba creciendo en mi fe y sirviendo como misionero, seguía luchando con los mismos pecados sexuales y aún sentía un peso muy grande en mi alma por ellos.

Tuve un buen amigo en la secundaria quien llegó a ser creyente al finalizar la universidad a través de Jay, un hermano mayor de la fraternidad a la cual pertenecía. Ese amigo fue a mi casa y llevó a Jay. Unas noches más tarde, Jay me invitó a una noche de oración para hombres que quedaba cerca de mi casa.

Fui a la reunión de oración con Jay y unos cuantos más. Estábamos orando juntos en el pasillo y yo estaba confesando luchas muy generales cuando Jay se paró y me interrumpió a media oración. Me pidió que fuera más específico en cuanto a los pecados con los cuales luchaba. Me dijo que debía orarlos en voz alta a Dios y a los otros hombres que estaban, y Jay citó a Santiago 5:16:

«Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados».

Y eso fue lo que hice.

En ese momento, con un nudo en la garganta y sintiéndome expuesto, me arrodillé y confesé en voz alta y con gran detalle todos mis pecados sexuales, los del pasado y del presente, tanto a Dios como a los que estaban presentes. Y ellos oraron para que Dios me limpiara por completo de esos pecados.

Había hecho confesiones similares sin ningún tipo de transformación. Pero por la razón que fuera, Dios eligió hacer ese milagro en esa noche. En ese mismo momento, Dios me quitó la lucha que tenía con esos pecados sexuales. Por un tiempo, me preocupaba que eventualmente recayera en el pecado sexual, pero nunca pasó. Dios me dio la victoria y me ha mantenido libre de la pornografía y de la masturbación por más de diez años.

UNA ORACIÓN LOGRÓ PENETRAR

Como ha dicho John Piper: «No puedo decir el por qué una oración que ha sido orada durante diez años recibe respuesta después de pedirla mil veces cuando Dios ha respondido con silencio las primeras 999 veces».

Se podría decir que Dios respondió mi petición después de la milésima vez y desató un poder que rompió un patrón de pecado profundamente arraigado en mi vida. Como resultado, ya no estaba sobrecargado con un sentimiento de esclavitud al pecado sexual.

Dios me libró, y así pude enfocar más de mis energías en seguirle y amarle. Fue un momento decisivo en mi vida. Dios también usó ese evento para prepararme para el matrimonio unos tres años después. Yo estaba libre y mi esposa también; no llevé esa maleta de pecados sexuales a mi matrimonio.

Diez años después, al pensar en esa noche le doy muchas gracias a Dios por Su misericordia. Me pregunto por qué fue en ese

momento específico que Dios me limpió, en cualquier caso, me pregunto por qué Dios decidió limpiarme. Desde ese entonces he orado por el mismo tipo de limpieza para otros hermanos, pero no se ha dado al mismo grado que se dio conmigo.

El tiempo soberano de Dios, por supuesto, es clave, y Santiago 5:16 nos da otro factor que debemos considerar. El versículo no sólo nos habla de orar los unos por los otros para que podamos ser sanados, además, la segunda parte nos dice «La oración eficaz del justo puede lograr mucho».

No digo que Jay era perfecto, pero la persona orando es un factor para considerar. Si puedo decir que cuando Jay oró por mi limpieza, legítimamente creía que Dios respondería a su oración. No sólo decía las palabras por decirlas, sino que genuinamente creía que Dios le estaba escuchando y que respondería a su oración. Tan fiel intercesión por otros es un gran ejemplo para todos nosotros.

¿Y QUÉ TAL HOY?

Cualquiera que sea la explicación, Dios me libró de una carga muy pesada esa noche. Cuando medito en las experiencias de vida obvias que me demuestran claramente la existencia de Dios y del poder de Su Espíritu, pienso en mi liberación.

Luché durante tanto tiempo intentando limpiarme a mí mismo. Y mis esfuerzos fueron inútiles. Durante años mis oraciones aparentaban ser respondidas con silencio, pero en un momento —después de innumerables plegarias— Dios eligió hacer el milagro.

Con frecuencia mi experiencia me recuerda cómo debo honesta y humildemente confesar mis pecados ante Dios y otros. También debo creer que Dios puede desear limpiarme en un instante de ciertos pecados con los cuales aún estoy luchando y no debo temer orar con desnudo y fidelidad para que Él sane a otras personas a mi alrededor.

Quizá hoy sea el día de orar por milésima vez una oración por ti o por una persona que amas.

Tabor Laughlin (seudónimo) es un alumno de Intercultural Studies (PhD) en Trinity Evangelical Divinity School; obtuvo su Maestría en Divinidades (MDiv) en el Southern Seminary. Tabor ha servido en China por 10 años y es el presidente de una pequeña agencia misionera en el noroeste de la China a cargo de 20 misioneros en 3 ciudades.

Traducido por **Yirenni Pérez de Paden**.

Este artículo fue publicado en español originalmente en Soldados de Jesucristo. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

Limpia tu mente

DE TIM CHALLIES

Justin Perry

Estadísticas alarmantes. Generaciones enfermas. Consecuencias devastadoras. Confusión sobre la sexualidad. Vergüenza y culpa. En el mundo y en la iglesia. Este es el mundo pornificado en el que vivimos, y el apetito de la pornografía solo se compara con la carnicería que queda a su paso.

En su libro *Limpia tu mente* Tim Challies recomienda atacar los males mortales de la pornografía mediante el proceso de curación de la desintoxicación. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los procesos de desintoxicación, el objetivo no es simplemente la abstinencia. Challies escribe: «Quiero ayudarte a rastrear las mentiras que has creído acerca del sexo y quiero ayudarte a reemplazarlas con la verdad que viene directamente de Dios, el único quien creó el sexo para nosotros» (p. 4).

Challies ofrece seis capítulos cortos que muestran la realidad del problema de la pornografía y las estrategias para vencerlas:

- El capítulo 1 captura la persistencia de la pornografía entre toda una generación de chicos que se están asfixiando por los efectos mortales de esta. En sus palabras: «debemos reconocerlo (la pornografía) por la monstruosidad que esto es» (p.16).
- El capítulo 2 destaca cómo la pornografía distorsiona, se burla y rechaza el regalo dado por Dios del sexo conyugal. Challies expo-

ne la falsa idea de que el matrimonio arreglará un corazón enfermo con pornografía y le recuerda al lector que «la batalla externa es una expresión de lo interno, la batalla espiritual» (p. 27).

- El capítulo 3 trata sobre la masturbación y demuestra cómo este acto socava el dar y la entrega mutua que Dios diseñó para producir unidad en el sexo conyugal. En cambio, la masturbación revela nuestras tendencias egocéntricas, pecaminosas y aislantes. Concluye este capítulo con un tratamiento útil para manejar la culpa que está asociada con este acto.
- El capítulo 4 explica el buen diseño de Dios para el sexo conyugal, enfocándose especialmente en tres áreas: el sexo que motiva la obediencia alegre, el fortalecimiento del liderazgo de un marido y el sexo que realza la verdadera libertad.
- Los capítulos 5 y 6 brindan atención al proceso de desintoxicación tanto en el dormitorio (capítulo 5) como para el alma (capítulo 6). Estos dos capítulos ayudan a conectar los puntos entre la doctrina y el sexo, las tentaciones y las luchas con la pornografía.

¿Cómo es útil este libro?

1. Bíblicamente fiel. No hay compromiso sobre el estándar del diseño de Dios para el sexo. En cambio, el estándar de Dios se sostiene como bueno y deseable. Tim Challies equilibra mostrando tanto la belleza del sexo conyugal como el disgusto por el pecado mortal de la pornografía. El objetivo no es simplemente pensar correctamente sobre el sexo por la conveniencia de pensar correctamente sobre el sexo, sino que «de acuerdo con el diseño de Dios para el sexo, los límites alientan, imponen y realzan la libertad... verdadera libertad» (p. 55).

2. Pequeño y accesible. Escribir con precisión y brevedad es un regalo, y Challies modela esto bien. La brevedad del libro hace que sea un recurso fácil de usar con hombres que están luchando o han luchado con la pornografía.

3. Preguntas para la reflexión y discusión. Challies escribe: «Es demasiado fácil comprimir la información que realmente necesitamos y luego pasar a la siguiente parte de la información, sin siquiera reflexionar realmente sobre lo que hemos absorbido» (p. 21). Con la esperanza de evitar eso, cada capítulo concluye con un listado de preguntas que sirven para impulsar una mayor reflexión personal o discusión en grupo. *Advertencia de spoiler:* este libro contiene un sermón pertinente predicado por Charles Spurgeon sobre 1 Corintios 10:13 titulado: “Comfort for the Tempted” [«Consuelo para los tentados»].

4. Aclara cómo la pornografía altera la percepción del sexo. Aprecio especialmente el énfasis de Challies en cómo la pornografía programa y entrena el cerebro para pensar sobre el sexo de manera no bíblica y destructiva. Él escribe: «La pornografía enseña que el sexo es todo, menos el contacto íntimo de persona a persona, cuerpo a alma entre esposos dispuestos... Los jóvenes se casan con sus mentes llenas de imágenes pornográficas y sus corazones llenos del deseo de cumplir las fantasías pornográficas» (p. 6).

5. Se centra en el corazón. Debido al énfasis inicial en la mente, mi temor era que el corazón no fuera abordado. Afortunadamente, *Limpia tu mente* conecta el efecto de la pornografía en el cerebro con su efecto en el corazón. Por ejemplo, Challies alienta al lector a preguntar «¿Qué hay en mi corazón que me lleva a desear hacer esto?». Más que, «¿Este acto en particular está mal?». Deberíamos considerar el acto, pero asegúrate de rastrear tus deseos en su fuente: tu corazón (p. 64).

6. Énfasis en las Escrituras, la iglesia local y el evangelio. ¿Cómo los santos que luchan obtienen la victoria sobre la pornografía? Challies enumera tres ingredientes necesarios:

Primero, las Escrituras deben fundamentar tanto nuestro diagnóstico del problema como la solución. Él comparte una lista de pasajes que fueron medios de gracia para él en su determinación de no ceder al encanto de la pornografía como un hombre joven recién casado.

Segundo, los creyentes que luchan necesitan de la iglesia local. Challies escribe: «La iglesia local es el contexto ideal para luchar contra este tipo de pecado» (p. 78).

Tercero, la mejor esperanza para los hombres que están artos y cansados de la pornografía es el evangelio de Jesucristo. Los desafíos le recuerdan a sus lectores que «mantengan en la vanguardia de su mente que Jesucristo tuvo todo su pecado sexual cargado sobre Él en la cruz. Se enfrentó al justo castigo por ese pecado y se enfrentó a la furia de la ira de Dios por esto. Se enfrentó a la muerte que tu pecado demanda. Al levantarse de entre los muertos, demostró que había triunfado sobre la muerte. Ahora ofrece vida, y ofrece libertad: libertad del pecado, libertad incluso del deseo de pecar» (p. 81).

Usaré este libro cuando aconseje a quienes luchan con la pornografía.

Para ofrecer una breve crítica: Challies enfoca el trabajo en los hombres jóvenes, mientras descuida abordar el número de mujeres afectadas por la pornografía. Un capítulo dedicado a las luchas de las mujeres o cómo hacer frente a la lucha de sus esposos hubiera sido de gran beneficio.

Este es un libro maravilloso, y está en lo alto de mis lecturas recomendadas para aquellos que luchan con la pornografía. Estoy agradecido por este trabajo y lo recomiendo altamente como un recurso confiable tanto para quienes están artos de pornografía como para quienes los aconsejan.

Justin Perry es pastor principal de Covenant Life Church en Tampa, Florida, Estados Unidos.

Traducido por **Renso Bello**.

RESEÑA DEL LIBRO

Ni aun se nombre: el sexo no es el problema, la lujuria sí

DE JOSHUA HARRIS

Glennys Carela

En un mundo donde cada día somos bombardeadas con mensajes acerca de las relaciones sexuales prematrimoniales, las pasiones desenfrenadas y la impureza sexual; donde decir «me estoy guardando para el matrimonio» es sinónimo de «soy una extraterrestre»; y donde hablar de valores bíblicos es algo de la era prehistórica; nos vemos en la necesidad de buscar herramientas para enfrentar bíblicamente estas amenazas, vencer y mantenernos victoriosas.

Joshua Harris, escritor de varios éxitos como *El y ella* y *Le dije adiós a las citas amorosas*, busca plasmar en este libro la realidad que enfrenta todo hombre y mujer con la impureza sexual. En esta obra que consta de 10 capítulos y 185 páginas, el autor nos habla de su experiencia y constante lucha con la lujuria, nos explica por qué sus intentos «moralistas» fallaron y nos muestra como Dios en su gracia y misericordia nos da en su Palabra lo que necesitamos para vencer.

El libro está dividido en 3 partes:

1RA PARTE: LA VERDAD ACERCA DE LA IMPUREZA SEXUAL

El autor nos explica por qué nuestros intentos de alejarnos de la inmoralidad sexual fallan, nos recuerda que la sexualidad es un regalo de Dios y que la lujuria sólo busca ensuciar ese regalo.

2DA PARTE: EN EL FRAGOR DE LA BATALLA

En esta sección, aprenderás a prepararte para la batalla. Conocerás cómo reconocer cuáles son tus debilidades y a trabajar con ellas, evitando los lugares, programas, revistas, conversaciones que te hacen más vulnerable. Te hará ver tu egocentrismo y te explicará por qué es importante que las mujeres y los hombres se ayuden mutuamente.

3RA PARTE: ESTRATEGIAS PARA CAMBIOS A LARGO PLAZO

Estrategias sobre cómo rendir cuentas y vencer la mentira con la verdad bíblica, son algunas de las recomendadas por Joshua Harris.

AHORA BIEN, ¿POR QUÉ LO LEÍ?

Mientras buscaba en la librería un buen libro, este título me pareció interesante, pero como pensaba que la impureza sexual no era un área de debilidad en mi vida, compré otro del mismo autor.

Días después comencé a notar mi debilidad y me vi envuelta en conversaciones sobre relaciones sexuales, esto alimentó mi curiosidad. En la universidad mis amigas constantemente me decían que estaba perdiéndome de algo muy placentero al conservarme pura hasta el matrimonio. No había pasado mucho tiempo y ya estaba viendo películas con alto contenido sexual (no eran

pornográficas, pero tenían contenido muy explícito), leyendo documentos con datos sexuales curiosos bajo la excusa de que era estudiante de medicina. Todo esto aumentaba más mi curiosidad haciéndome más vulnerable.

Un domingo en la iglesia el predicador leyó Efesios 5:1-20, pero el versículo 3 retumbó en mi mente, «**Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombren entre vosotros como conviene a santos**». El Espíritu de Dios me convenció de pecado y entendí que no estaba honrando a Dios con lo que estaba haciendo. Busqué formas «moralistas» de salir de donde estaba pero nunca fueron efectivas y me condenaba cada día por lo pecadora que era. Dejé de buscar a Dios en oración, porque me sentía muy sucia y sentí que no merecía ser su hija.

Fue en medio de esta lucha que me topé nuevamente con el libro. Dios lo utilizó para hacerme entender su plan y propósito con la sexualidad, me hizo ver que estaba luchando de manera errónea contra mi pecado, me mostró Su gracia y el poder de Su evangelio.

Quizás estas sumergida en la inmoralidad sexual y de una cosa estoy segura, la lujuria está ahí esperando que nuestra curiosidad nos lleve a sus brazos. Sea cual sea tu situación, mira a Cristo, escudriña Su Palabra, ora sin cesar y rinde cuentas a una mujer piadosa sobre las luchas que tienes y equípate con herramientas útiles (como este libro).

Glennys Carela es médico, trabaja en un centro de rehabilitación y ha sentido un fuerte llamado a compartir la verdad de Dios en sus redes sociales y en su blog. Llamando a muchas al Único que verdaderamente puede rehabilitar el alma: Jesús.

Esta reseña fue publicada en español originalmente en Aviva Nuestros Corazones. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

¡Ayuda! Un amigo lucha con la pornografía

DE BRIAN CROFT

Eivert Caridad

La pornografía es uno de los problemas más terribles que pueden enfrentar los seres humanos. Muchos hombres y mujeres por años han tratado de vencer la adicción a este pecado, pero al poco tiempo caen nuevamente en la trampa mortal que afecta la vida de millones de personas en todo el mundo, incluyendo en la iglesia.

La buena noticia es que la Biblia promete libertad para aquellos que vienen a Cristo en arrepentimiento y fe. Y también hay esperanza para los muchos creyentes que hoy en día se encuentran luchando.

UN PEQUEÑO LIBRO PARA UN GRAN PROBLEMA

El autor ha escrito un libro muy corto pero que aborda un problema gigantesco. La industria de la pornografía, en donde se invierten miles de millones de dólares, está ahí para destrozarse las vidas de las personas: de los jóvenes, de los ministros y especialmente de los matrimonios, que cada vez son más vulnerables debido al permanente ataque desde todos los flancos.

El autor escribe este libro para mostrar la realidad de este pecado, pero también para que estemos equipados para saber cómo

hacerle frente a la pornografía, y de esa manera tratar con su influencia con el fin de caminar en la libertad y santidad a la que hemos sido llamados (1 Ts. 4:7).

Brian Croft nos lleva a reflexionar sobre el asunto fundamental de la pornografía, para que se diagnostique con claridad y de forma bíblica, con el fin de presentar una salida que le dé esperanza a todos aquellos que están inmersos en la inmoralidad sexual. Es un libro que debe leerse en oración y con una disposición total para vencer este pecado.

UN PROBLEMA DEL CORAZÓN

Croft presenta como tesis principal que la pornografía es un asunto mucho más serio de lo que pensamos: es un problema que tiene que ver con la naturaleza pecaminosa de los seres humanos. Un problema de un corazón contaminado por el pecado (Mt. 15:18-19). Él escribe:

El problema fundamental es que nuestros corazones no están bien, una condición que viene desde el Jardín del Edén. Por lo tanto, toda la gente que nace en este mundo pecaminoso nace con corazones contaminados que tienen una disposición natural a rebelarse contra Dios y a buscar los placeres del pecado (p .14).

En este breve libro podemos entender cómo el pecado ha afectado la manera de ver, pensar, y actuar de las personas, así como la realidad de que nuestros corazones están contaminados y no podemos reparar el daño nosotros mismos. ¡Necesitamos nuevos corazones (Ez. 36:26)!

El autor no comienza explicando el problema de la pornografía como tal, sino que nos lleva a ver el problema más grave. Es probable que mientras lees este libro, el Espíritu Santo traiga convicción de pecado no solo de la inmoralidad sexual, sino de una vida separada de Dios. Muchos hombres y mujeres que están atados

a la pornografía necesitan nacer de nuevo, y eso solo se puede encontrar cuando el evangelio es predicado (Ef. 1:13). Como el escritor afirma:

No te dejes engañar pensando que el pecado de la pornografía se puede vencer por métodos externos, como si necesitaras otro programa de los Doce Pasos de los Alcohólicos Anónimos. Para destruir los efectos que la pornografía ha tenido en una vida, debemos llegar a la raíz del problema: el corazón contaminado y pecador (p. 33).

UN PROBLEMA QUE TRAE DESTRUCCIÓN

Para nadie es un secreto que la pornografía no solo afecta a quien la consume, sino que destroza cual onda expansiva a todos aquellos que le rodean. El autor nos lleva a meditar en las terribles consecuencias de la inmoralidad sexual como un problema que le hace daño a los solteros y a los casados. Los pastores tampoco son inmunes a este pecado. ¡Sí! La pornografía también es una triste realidad para muchos ministros que necesitan urgentemente ser confrontados y restaurados.

Las consecuencias del pecado sexual a lo largo de la historia han tenido un efecto profundo y destructivo que ha alterado la vida de todos los que han caído en sus garras. Hasta el rey David, descrito como un hombre conforme al corazón de Dios, no fue inmune a esta tentación y cosechó *sus consecuencias desastrosas* (p. 20).

El autor pone de manifiesto que la pornografía destruye a quien la consume, separa a la familia, puede dividir una iglesia y daña a la sociedad. Sin duda alguna, un problema que trae destrucción, pero que con la ayuda del Señor se puede vencer.

LA IGLESIA LOCAL EN ACCIÓN

Me parece estupendo el concepto que el autor tiene de la igle-

sia local como un lugar de transformación, cuidado, y de ayuda para los pecadores. Por eso Croft afirma que es imposible salir airoso contra la pornografía en solitario. ¡Necesitamos que otras personas nos ayuden a pelear contra el pecado y contra los ataques del enemigo! La iglesia local es fundamental para esto. Dios tiene un ejército de hombres y mujeres dispuestos a ayudarte a salir adelante (Ec. 4:9-12).

Así como un bebé recién nacido necesita constantemente que otras personas lo cuiden para crecer de una manera saludable y madura, así el nuevo corazón de un cristiano tiene que ser alimentado y cuidado para que se desarrolle y crezca de la manera bíblica y saludable que Dios ha diseñado (p. 35).

Croft nos llama a desechar la mentira de que podemos salir victoriosos solos. Este individualismo sin sentido solo trae frustración y un vacío que es muy difícil de llenar. Debes estar dispuesto a ganar la batalla, vivir en pureza, en santidad, y ser libre de la pornografía; pero necesitarás ayuda. Este libro puede ser el comienzo de tu libertad, pero es en la iglesia local donde encontrarás la ayuda que necesitas para tu restauración.

CONCLUSIÓN

Los consejos que Brian Croft comparte al final del libro me parecen muy buenos. Recomiendo que lo leas una y otra vez, pidiéndole a Dios sabiduría para que puedas ponerlo en práctica. Recuerda que se trata de un asunto muy serio y no debemos bajar la guardia.

Croft no solo llama al pecador a reconocer su problema, sino que convoca a la iglesia local para que cuide, dé el consejo adecuado, ministre la Palabra de Dios, y ayude a las personas a confiar en el poder del Señor, para el bien de Su pueblo y para la gloria de Su gran nombre.

Espero que este libro te bendiga tanto como me bendijo a mí, y te ayude a ser libre de toda atadura que tenga que ver con la inmoralidad sexual, especialmente de la pornografía.

Eivert Caridad sirve como maestro y predicador en Iglesia Arca de Cristo, en Maracaibo, Venezuela. Posee una Licenciatura en Estudios Teológicos (MINTS). Está casado con Marielena y tiene dos hijos.

Esta reseña fue publicada en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

Viviendo en la luz: Dinero, sex, y poder

DE JOHN PIPER

Rodrigo Gómez

Dinero. Sexo. Poder. En un mundo como el nuestro, estos conceptos generalmente se asocian con el abuso, la corrupción y la oscuridad.

Pero así no es como Dios lo diseñó en el principio, y ese es justamente el tema central de este libro.

En palabras sencillas e imágenes vívidas, en *Viviendo en la luz*, John Piper describe el dinero, el sexo y el poder como planetas que antes de la caída giraban en sus órbitas alrededor de Dios; daban vueltas en su debida proporción y apreciación. Pero debido al pecado, quitamos del centro de nuestras vidas la gloria de Dios; la intercambiamos por imágenes incompletas que jamás van a satisfacernos.

ICEBERGS O ISLAS

De forma didáctica, el autor utiliza ilustraciones para explicar cómo el dinero, el sexo, y el poder pueden ser bendición o destrucción.

Por una parte, cuando estos elementos se encuentran en su lugar correcto, glorificando a Dios, son islas flotantes; están llenas de comida y recursos para que sigamos nuestro camino en esta

vida. Por otro lado, si terminamos adorando estas cosas, el dinero, el sexo, y el poder serán icebergs que no alcanzamos a ver y que pueden hundir nuestro barco.

LA ÚNICA SOLUCIÓN PARA LA IDOLATRÍA

Aquellos que están familiarizados con la teología de John Piper reconocerán su célebre frase, «Dios es más glorificado en nosotros, cuando nosotros estamos más satisfechos en Él». La satisfacción en Cristo es clave.

Viviendo en la luz está impregnado con estas verdades, mostrándonos que la única forma en la que podemos ver el dinero, el sexo y el poder como regalos de Dios —en lugar de como ídolos— es encontrar la Verdadera Luz: Cristo.

La única manera de ver este mundo correctamente es a través del evangelio. Podría atreverme a decir que en cada página, detrás de cada idea, el autor retrata la verdad escrita en la Palabra de Dios. Piper nos muestra que hay una esperanza para todo lo malo que está sucediendo en esta tierra a causa de la idolatría.

Por medio de la justificación, la regeneración y la transformación progresiva hacia la semejanza de Dios, Él ha revertido el gran intercambio (Ro. 1:23) que arruinó la vida y nos hizo amar el dinero, el sexo y el poder en lugar de a Dios. Ahora existe la posibilidad —de hecho, es una realidad para millones— de vivir en el poder que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado a través de Jesucristo. Es una gran redención (p. 115).

SOL DE JUSTICIA

Definitivamente, este libro no es solo para cristianos que luchan con la idolatría al dinero, sexo o poder, sino para cada persona que ha intercambiado la gloria de Dios por las imágenes imperfectas de este mundo.

Quisiera invitarte a que tomes este libro, profundices en él y en la Palabra, y que después lo compartas con tu familia, amigos, vecinos y compañeros de trabajo que luchan con estos ídolos.

Debemos desear que el Señor sea conocido y que, mientras estamos en espera del Sol de Justicia, Dios abra los ojos de aquellos a quienes Él ha destinado que lo atesoren como lo más valioso del universo.

Rodrigo Gómez es diácono y líder de jóvenes en la Iglesia Evangélica Cuajimalpa. Puedes escuchar su segmento «Crónicas Cristianas» en el programa de radio «Clasificación A» que se transmite a lo largo del mundo hispanohablante. Vive en la Ciudad de México, felizmente casado con Paty.

Esta reseña fue publicada en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

¿Qué enseña la Biblia realmente sobre la homosexualidad?

DE KEVIN DEYOUNG

Josué Barrios

Parte del esfuerzo del movimiento LGBTI en los últimos años ha tenido como meta redefinir lo que la Escritura enseña sobre la homosexualidad. En otras palabras, escuchamos cada vez más la idea de que la Biblia en realidad no está en contra de las relaciones homosexuales estables, comprometidas y basadas en el amor y el respeto.

Hasta donde sé, muchos de esos argumentos aún no han llegado con fuerza a la iglesia en América Latina... pero vienen en camino. Puedes apostararlo. Este discurso ha persuadido a miles de creyentes en diversas partes del mundo. Esto se evidencia, por ejemplo, en que hoy existen congregaciones «cristianas» que afirman cierta clase de conducta homosexual (aun en su liderazgo), y que además creen tener un fundamento bíblico sólido para eso.

Necesitamos estar preparados para responder con la Palabra a este movimiento que cada vez tiene más presencia en el mundo.

El libro ¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad? de Kevin DeYoung, es un recurso que puede ser de gran ayuda en esta tarea. El libro va dirigido tanto a aquellos que están

convencidos de que la homosexualidad es pecado como a los que piensan lo contrario, aunque habla de manera especial a los confundidos en relación a este tema.

Más que cualquier cosa, quiero abrir las Escrituras y aclarar un poco las cosas para aquellos que pudieran estar pensando: «Me parece que algo está mal con estos nuevos argumentos, pero no sé qué es», o «quizá la Biblia no dice lo que yo pensaba», o «quizá necesito darle otra oportunidad a la Biblia», o «todos mis amigos dicen una cosa, y ya no estoy seguro de qué pensar». Sigue buscando. Sigue orando. Sigue confiando en que la Palabra de Dios es clara, verdadera y buena (p. 15).

ESCUDEANDO LA BIBLIA Y RESPONDIENDO A OBJECIONES

Este libro es corto y de lectura fácil, a la vez que está dividido en dos partes. En la primera, el autor busca analizar de forma objetiva los pasajes bíblicos más extensos y relevantes sobre la homosexualidad. También somete a prueba diversos argumentos modernos que buscan probar que la Biblia no se opone a la homosexualidad.

Así DeYoung expone que la Escritura enseña lo que la mayoría de los cristianos han creído siempre: «La conducta homosexual es un pecado, no según quién lo practique o con qué motivación lo busque, sino porque el acto mismo, como un intercambio que obstruye la verdad, es contrario al buen diseño de Dios» (p. 49).

En la segunda parte del libro, el autor aborda las objeciones más comunes a esta enseñanza. Objeciones que van desde «la Biblia casi ni menciona la homosexualidad» hasta «el Dios que yo adoro es un Dios de amor», pasando por «no es ese tipo de homosexualidad» y «no es justo».

DeYoung concluye haciéndonos ver lo que está en juego cuando hablamos de este tema: «El camino que conduce a la afirmación

de la conducta homosexual es un viaje que inevitablemente deja de lado una Biblia clara e inerrante, y toma diversos supuestos del liberalismo acerca de la importancia de la autoridad individual y de la credibilidad cultural» (p. 129). Sin duda, todo cristiano necesita tener esto en cuenta al hablar sobre la homosexualidad.

HABLANDO LA VERDAD CON GRACIA Y CONVICCIÓN

Este libro no solo provee buenas respuestas ante el ataque al entendimiento cristiano sobre la enseñanza bíblica referente a la homosexualidad, sino que también nos modela cómo hablar de este tema con persuasión; no solo con verdad y convicción, sino también con gracia, y sabiendo que el mensaje central de la Biblia es el evangelio.

El Dios que adoramos efectivamente es un Dios de amor. Esto no vuelve el pecado sexual aceptable según la Biblia. Pero lo que sí hace, según el testimonio de miles de versos en toda la Biblia, es volver cada uno de nuestros pecados sexuales en pecados redimibles y maravillosamente perdonables (p. 123).

Los apéndices sobre el matrimonio homosexual, la atracción por personas del mismo sexo, y el cómo abordar este tema en nuestras iglesias son muy útiles y elevan aún más la relevancia de este libro.

UN DEBATE INEVITABLE

Sin duda, la homosexualidad seguirá siendo un tema controversial en el mundo hispano. El movimiento LGBTI continúa buscando redefinir aspectos fundamentales de nuestra sociedad, mientras que la Iglesia continuará defendiendo y enseñando lo que la Biblia afirma. El debate es inevitable. Por eso agradezco a Dios por recursos como este.

No conozco otro texto en español que aborde la enseñanza bíblica sobre la homosexualidad de manera tan clara y convincente. Tampoco conozco a algún cristiano que no vaya a beneficiarse por la lectura del libro ¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad? Kevin DeYoung ha escrito un libro que será extremadamente útil para nuestras iglesias en los próximos meses y años.

Josué Barrios sirve como coordinador editorial en Coalición por el Evangelio. Posee una licenciatura en periodismo. Vive con su esposa Arianny en Santa Marta, Colombia, y es parte de Iglesia Bíblica Soberana Gracia sirviendo en el discipulado, la enseñanza y la predicación.

Esta reseña fue publicada en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

Revolución sexual: una perspectiva bíblica y un análisis médico

DE CATHERINE SCHERALDI DE NÚÑEZ
Y MIGUEL NÚÑEZ

Oscar Morales

La revolución sexual no es nada nuevo, pero en los últimos años ha tenido un auge gracias a la tecnología. Por todos lados escuchamos sobre la identidad de género, la transexualidad, el aborto, y más.

En Guatemala, mi país, la mayoría de las personas se identifican como cristianas, evangélicas o católicas. La mayoría tiene un tinte conservador y es difícil que estos temas exploten como en otros países de Latinoamérica. Por ello y tristemente, pocos se han tomado la molestia de investigar y prepararse para poder responder, debatir o aconsejar a personas respecto a este tema. Muchos se limitan a decir «no es bueno» o «es del diablo» cuando se topan con asuntos de homosexualidad, ideología de género, aborto, y cosas similares. No conozco a muchos que estén preparados para sostener conversaciones científicas y centradas en la Palabra respecto a lo que en muchos países es un hecho y, a mi parecer, en otros lo será pronto.

El libro *Revolución sexual: una perspectiva bíblica y un análisis médico* de Catherine Scheraldi y su esposo Miguel Núñez, es una

respuesta a esta necesidad de la iglesia. Como el subtítulo indica, el material provee un vistazo bíblico y científico a toda clase de preguntas controversiales sobre la sexualidad. ¿Cuáles son las diferencias biológicas, sexuales, y de género en las personas? ¿Cuáles son los roles bíblicos y científicos del hombre y la mujer? ¿Pelea la ciencia con la Biblia? ¿Cómo podemos ser testigos fieles delante de las personas respecto a estos temas?

Suelo utilizar una aplicación llamada *Pocket* para almacenar toda clase de información útil sobre estos asuntos. Al leer *Revolución sexual*, sentí que la mayoría de lo que tenía guardado por mucho tiempo fue resumido y editado de manera clara para que los lectores puedan tener una herramienta muy útil en medio de esta cultura que nos está empujando cada día más hacia nuestra propia destrucción. Nunca había encontrado un libro en español que respondiera tantas preguntas respecto a este tema.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La revolución sexual en medio de la cual nos encontramos ha sorprendido a la mayoría de nosotros, pero no a nuestro Dios [...] el hombre en vez de ser liberado de sus tabúes, está siendo cada vez más esclavo de sus placeres y sufre índices mayores de depresión, ansiedad, falta de propósito, crisis de identidad y suicidios (p. 45).

El libro está dividido en tres partes. La primera muestra el plan original de Dios en el diseño del hombre. La segunda explica la panorámica actual respecto al matrimonio y cómo esta institución creada por Dios es la que está siendo atacada por todas estas corrientes. Finalmente, la tercera parte expone cómo los movimientos de identidad de género son un invento negado por la ciencia.

En lo personal, fue la tercera parte la que me hizo pensar que todo lo que necesito para poder entender, enseñar, discipular y

argumentar de forma clara y práctica respecto a este tema se encuentra en este libro. Miguel y Catherine exponen que el diseño de Dios es evidente desde en cómo criamos a nuestros hijos, hasta en las maravillosas diferencias en el funcionamiento de nuestros cerebros durante el enamoramiento.

Siendo un padre joven (Alex tiene 4 años y Sofía 4 meses), disfruté mucho ver también el diseño de Dios en la crianza de los hijos. Entender de forma científica cómo se complementan el cerebro paternal y maternal no solo me enseñó cuestiones básicas de medicina y biología, sino que también afirmó la hermosa verdad de que Dios no se equivoca en su propósito perfecto al establecer la familia y sus roles.

CONCLUSIÓN

Creo firmemente que Dios ha dado a la iglesia un hermoso regalo en la vida de Miguel y Catherine. Ellos no solo tienen años dedicados al estudio de la palabra de Dios, sino también son profesionales que, por su experiencia en el área de las ciencias médicas, pueden bendecir y edificar al cuerpo de Cristo con este tipo de contenido.

Doy gracias a Dios por este libro. Es mi oración que podamos seguir entendiendo cómo la Caída en Génesis 3 ha trastornado el diseño original de Dios, y que eso nos lleve a glorificar a Cristo. En Jesús tenemos la reconciliación y la restauración progresiva de todas las cosas hasta el día en que Él regrese en gloria.

Oscar Morales es pastor en Iglesia Reforma, ha trabajado por más de 20 años en el ministerio. Está casado con Regina, es papá de Alex y Sofía. Disfruta de la música, de los deportes y la tecnología. Bloguea en oscardmorales.com.

Esta reseña fue publicada en español originalmente en **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

El pastor y la consejería

DE JEREMY PIERRE Y DEEPAK REJU

Ricardo Daglio

Aunque el título de este libro claramente se enfoca en el ministerio pastoral de la consejería, no tengo dudas que los principios que comunica son útiles para cualquier cristiano que concienzudamente busca animar con palabras a otros hermanos en necesidad. Por lo tanto, me permito expresar que todos los que lean este libro serán beneficiados por las directrices comunicadas en sus páginas.

Por mucho tiempo fui reacio a la idea de la «consejería pastoral» como si fuera algo que involucraba asuntos de psicología o meras herramientas humanas para suplantar el poder del consejo de Dios a través de Su Palabra. Hasta que leí *El pastor y la consejería*. El libro se encuentra permeado de la Palabra de Dios que es la autoridad máxima que consolida la verdadera suficiencia para aconsejar a los seres humanos.

Si eres un hombre o mujer de la Palabra, te encantará la manera en que el libro introduce el asunto: «El verdadero poder de la consejería es Jesucristo. Tu confianza [para aconsejar] no está en alguna técnica de consejería súper desarrollada, ni siquiera en ti mismo, sino en el poder de Dios para cambiar a las personas. La verdadera confianza tiene sus raíces en el poder transformador de vidas de las buenas nuevas de Jesucristo» (p. 22).

También se puede entender de entrada lo que necesitamos tener en mente para llevar a cabo la consejería:

1. Jesucristo es el medio para el cambio: una relación con Él es vital.
2. Jesucristo es el objetivo del cambio: Su carácter es el modelo de madurez (p. 23).

Aconsejar, en su forma más simple, es una persona que busca caminar junto a otra que ha perdido su camino... puedes aconsejar si de todo corazón te apropias de la Palabra de Dios (p. 24).

El libro se encuentra dividido en tres partes, una conclusión y cuatro apéndices muy útiles:

PRIMERA PARTE: CONCEPTO

Esta sección del libro se enfoca en recalcar que un pastor trabaja para su gente, sus ovejas. Esto es fundamental ya que apacentar las ovejas es su tarea principal (Jn. 21:15-19) y porque «amar a Jesús implica cuidar a aquellos que son suyos. Y cuidar a aquellos que son suyos significará la muerte» (p. 30). Todo gira en torno a esta idea ya que «el Nuevo Testamento trata sobre la naturaleza personal del ministerio pastoral... que implica (1) identificarse con las debilidades y pecados de las personas, (2) hablar con Dios en nombre de las personas, y (3) hablar a las personas en el nombre de Dios» (p. 33). Dentro de este concepto se nos recuerda que la superficialidad en el trato de la gente es un elemento que prueba que el pastor posee un trato superficial con Dios, que no agoniza por otras personas.

También en esta primera sección se plantean los objetivos iniciales de la consejería; por ejemplo, identificar el problema a tratar ya que «la consejería está por naturaleza orientada a los problemas» (p. 42). Luego se busca que la persona vea la importancia del evangelio.

Finalmente, la sección termina haciendo un énfasis en la necesidad de aprender a seguir tres pasos inevitables para la buena consejería: escuchar, examinar y hablar. En ese orden.

SEGUNDA PARTE: PROCESO

Quizá sea esta le sección «práctica» en el sentido que nos comunica la dinámica de la consejería, donde se establece el vínculo inicial con el aconsejado teniendo en cuenta «cuatro objetivos principales de la consejería pastoral: confianza, misericordia, amor y respeto. Estos son los cuatro fundamentos básicos de cualquier consejería» (p. 69). A partir de esto se puede ofrecer esperanza y establecer expectativas. Se nos recuerda en este proceso que «los pastores deben pensar fundamentalmente en la consejería no como un intento de solucionar los problemas, sino como un intento de reorientar la adoración a las cosas creadas hacia el Creador por medio del evangelio de Jesucristo» (p. 89).

La última parte de esta segunda sección es la que tiene que ver con la reunión final donde básicamente se nos instruye en cómo saber cuándo terminar el proceso de consejería, lo cual no implica abandono inmediato de supervisión pastoral del aconsejado. Algo interesante en este punto es que finalizar el proceso puede significar que tienes que «trasladar el asunto a alguien capaz de hacer más de lo que tú has hecho hasta ahora» (p. 108). Pero en pocas palabras el pastor puede celebrar las evidencias de la gracia de Dios en la vida de los creyentes aconsejados, de estar presentes estos cambios. Así, los pastores pueden confiar en que los medios ordinarios de la gracia de Dios continuarán obrando, es decir «ministerios públicos, personales y privados de la Palabra de Dios» (p. 115).

TERCERA PARTE: CONTEXTO

En esta vital sección del libro, los autores han sabido orientar la

consejería como un asunto que no está aislado de la vida de la iglesia, remarcando que una cultura de discipulado es importante que se asimile conscientemente para que el pastor nunca olvide que jamás debe trabajar solo. En este sentido, «Una cultura de discipulado significa que los miembros no tienen que pedir permiso para amarse mutuamente. Es una cultura de iglesia en la que es normal que los miembros tomen la iniciativa para amarse y hacerse bien espiritual los unos a los otros. Esa cultura de iglesia no es un programa, sino algo que fluye en el alma de la iglesia» (p. 126). Tres expectativas de discipulado conforman el desarrollo de lo dicho anteriormente: membresía (relevancia de comprender la pertenencia a un cuerpo local de creyentes); equipamiento (instruir bíblicamente a los miembros para que puedan discipular); conexión (que los miembros, siendo instruidos puedan tender la mano a otro miembro de la congregación para aconsejarlo). «Invertir deliberadamente en miembros de la iglesia y entrenarlos, puede ayudar a disipar miedos y a desarrollar confianza» (p. 135).

La sección finaliza dándonos orientación hacia los «cuándo, cómo y quién» de la ayuda paraeclesial (fuera de la iglesia) y que incluye la medicina o consejería profesional, de manera cuidadosa y puntual.

CONCLUSIÓN

Los autores concluyen: «La consejería es una herramienta —solo por mencionar un ministerio de la Palabra entre otros— para ayudar a otra persona a vivir la fe en el Señor Jesucristo de todo corazón... [el pastor] no puede resolver cada aspecto de cada problema de las personas, pero sí que podrá mostrar a la gente cómo caminar con fe en Cristo» (p.152).

A manera de conclusión personal puedo decir que lo que me fascinó del libro es que se ha escrito algo que está al alcance de toda la iglesia, un recurso bíblicamente centrado y equilibrado y que

contiene lo básico y fundamental no solamente para los pastores sino para toda una congregación que desea servirse mutuamente por amor a Cristo. Confío en que la lectura consciente de este libro aportará grandes beneficios y madurez personal y colectiva.

Ricardo Daglio es pastor en la iglesia de la Unión de Centros Bíblicos en la ciudad de Villa Regina, Río Negro, Patagonia Argentina. Casado con Silvina, tiene tres hijos, Carolina, Lucas y Micaela. Sirvió al Señor como pastor en Uruguay, en la ciudad de Salto durante dieciséis años. Desde el año 2008 pastorea la iglesia local en Villa Regina. La filosofía de enseñanza bíblica es «La Biblia, versículo por versículo», la predicación expositiva secuencial de la Palabra de Dios.

Esta reseña fue publicada en español originalmente en Soldados de Jesucristo. Usado con permiso.

IX 9Marcas

Edificando iglesias sanas

¿ES TU IGLESIA SANA?

9Marcas existe para equipar a los líderes de la iglesia con una visión bíblica y recursos prácticos para mostrar la gloria de Dios a las naciones a través de iglesias sanas.

Para ello, queremos ayudar a las iglesias a crecer en nueve marcas de salud que a menudo se pasan por alto:

1. Predicación Expositiva
2. Teología Bíblica
3. Un Entendimiento Bíblico de la Buenas Nuevas
4. Un Entendimiento Bíblico de Conversión
5. Un Entendimiento Bíblico del Evangelismo
6. Un Entendimiento Bíblico de la Membresía
7. Disciplina Bíblico en la Iglesia
8. El Discipulado y el Crecimiento Bíblico
9. Liderazgo Bíblico en la Iglesia

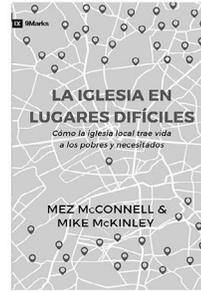
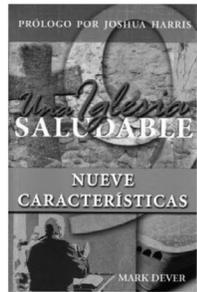
En 9Marcas, escribimos artículos, libros, reseñas de libros y una revista en línea. Organizamos conferencias, grabamos entrevistas y producimos otros recursos para equipar a las iglesias para reflejar la gloria de Dios.

Visite nuestro sitio web para encontrar contenido en más de 30 idiomas y regístrese para recibir nuestra revista en línea gratuita. Nuestros sitios web en otros idiomas se enumeran a continuación, y estamos agregando a estos:

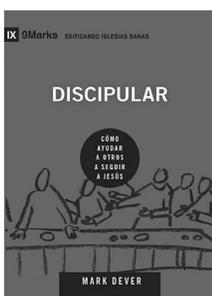
Inglés - 9Marks.org
Español - es.9Marks.org
Portugués - pt.9Marks.org
Chino - cn.9Marks.org
Ruso - ru.9Marks.org

9Marcas ofrece los siguientes libros y revistas en español.
 Se puede pedirlos o bajar varios de ellos en pdf
<http://es.9marks.org/libros/>

Libros



Básicos para la iglesia



Clases esenciales

Las clases esenciales de Capitol Hill Baptist Church nos ayudan a entender las sutiles complejidades y las grandes verdades de nuestro Dios, de la teología, del ministerio y de la historia, de la cual él es el autor. Diseñadas para usarse los domingos por la mañana, como una escuela dominical, las clases esenciales están abiertas a todas las personas. Por favor, siéntete libre para usar estos materiales de las clases esenciales en tu iglesia. Puedes imprimir y copiar todos los archivos (manuscritos, apuntes, etc.) como sea necesario, incluso adaptándolos para tus necesidades locales (personalizando los documentos para tu congregación). Es posible que existan enlaces en algunas de las clases que te dirijan a materiales protegidos por derechos de autor, pertenecientes a otras organizaciones.

Listado de clases esenciales disponibles: <http://es.9marks.org/clases-esenciales/>

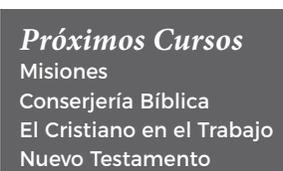
Estudios Básicos



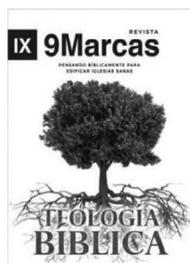
Roles Cristianos



Otros



Revistas





9Marcas

Edificando Iglesias Sanas

es.9marks.org